LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1010unse_3

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Huelgas universitarias

¿Cómo leer un libro?

Un caso acabado

Tipología socioeconómica latinoamericana

N.° 104 - Noviembre 1961

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR:
† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

S U M A R I O

CARTAS Y CONSULTAS ... 519

COMENTARIOS NACIONALES:
La nueva etapa ... 521

COMENTARIOS INTERNACIONALES:
Crisis en Berlín ... 523

E D I T O R I A L :
Huelgas universitarias ... 527

Un Trapense chileno en tiempos de la Independencia por Mauro Matthei, O.S.B. ... 532
¿Cómo leer un libro? ... por Arturo Gaete U., S.J. ... 538
Un caso acabado ... por Hernán Larraín A., S.J. 544
¿Qué es la Iglesia? ... por María Donoso Brito ... 547
Ensayo de tipología socioeconómica latinoamericana por Roger Vekemans, S.J. y Juan Luis Segundo, S.J. 549

SIGNOS DEL TIEMPO:
Congreso Mundial de la UNIAPAC: Impacto nuevo en objetivo viejo ... 557
Huelga del magisterio: ¿Qué piden los profesores? ... 560
Problemas estudiantiles: Presidentes universitarios opinan ... 561
Concilio ecuménico: Rusia: "No podemos" ... 563
Dinamarca: Interés positivo ... 564
Vº Congreso Católico Internacional de la vida rural ... 565
Perú: Limitar la propiedad privada ... 567
Africa, objetivo del comunismo ... 567
Camerún: Excomulgados quienes exigen la dote ... 570
Guinea: Obispo expulsado ... 571

T E A T R O :
El Rinoceronte ... 573

C I N E :
La dama del perrito ... 575
La carta que no se envió ... 576
Cine Nacional: Deja que los perros ladren, Recordando, Un país llamado Chile ... 576

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: ... 577

DOCUMENTOS:
Por la paz del mundo (Radiomensaje de S. S. Juan XXIII) ... 580

Dibujos: Joaquín Errázuriz, S.J.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Avda. Bernardo O'Higgins, 1301 — Casilla 10445
Fono 60653 — Santiago de Chile.

SUSCRIPCIONES	Chile y países del convenio postal	Demás países
Número suelto	Eº 0,55	
Un año (10 números)	Eº 5.—	US$ 6,50
Dos años	Eº 9.—	US$ 12.—

A G E N T E S E N :

Antofagasta: P. G. Arteaga, Universidad del Norte
Arica: P. A. del Valle, San Marcos 375
Chillán: P. E. Varas, Seminario, Arauco 449
Chuquicamata: Sr. G. Ferrer, Central de Teléfonos
Concepción: P. L. Davies, Avda. Los Carrera 181
Iquique: P. Leo Cantin, Gruta de Lourdes
Osorno: P. J. F. Henry, Colegio San Mateo
Punta Arenas: Sr. Fco. Eterovic, Casilla 655
Puerto Montt: P. Ed. Morales, Colegio San Javier
Valparaíso: Sr. F. Marchant, Eusebio Lillo 141

VOL. X — NOVIEMBRE 1961 — N.º 104

Guía Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales.
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

EDUARDO VIAL COX
y
GONZALO VIAL CORREA
ABOGADOS
Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES
ABOGADO
Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL — AUDITOR
Moneda 1717, Casilla 13624
Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ
INGENIERO CIVIL
Casas Económicas
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

OSCAR MENESES B.
y OLGA ROA DE MENESES
DENTISTAS — RAYOS X
Pedro León Ugalde 96 — Depto. 85
(Altura Moneda 1360)
Teléfono 64613 — Santiago.

AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA **MENSAJE**

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: **un mes** ..... **E° 3,—**

un año (diez publicaciones) ..... **E° 27,—**

C. B. 66 Radio Chilena

LA EMISORA QUE PUEDE SER ESCUCHADA CON CONFIANZA A CUALQUIER HORA, POR TODA LA FAMILIA

DESTACAMOS:

De Lunes a Sábado.

7.55	horas:	"Editorial".
8.00	"	"Informativo Land Rover"
8.35	"	"Su Secretario Privado"
9.05	"	"Santoral"
9.30	"	"Letra y Música de Chile"
13.40	"	"Informativo Land Rover"
14.15	"	"El Mundo es Así". Comentarios de la actualidad nacional e internacional.
20.30	"	"Testimonio". Lo que los cristianos piensan y hacen en todas partes del mundo.
22.30	"	"Concierto Nocturno"

Domingos.

10.00	horas:	"El Correo del Domingo". Monseñor Eduardo Lecourt.
13.30	"	"Por el Mundo del Trabajo"
13.55	"	"Informativo Land Rover"
14.00	"	"Recado a Padres y Maestros"
15.30	"	"Vida Espiritual"
20.30	"	"El Correo del Domingo"
20.55	"	"Informativo Land Rover"

Escúchela también en 88.1 megaciclos, Banda de Frecuencia Modulada

FERRETERIA FRANCESA

Humberto Baudet y Cía. Ltda.

MATIAS COUSIÑO 76 — CASILLA 1856 — TELEFONO 62268 — SANTIAGO DE CHILE

Distribuidores exclusivos para Chile de los

ATELIERS DE CONSTRUCTIONS ELECTRIQUES DE CHARLEROI (Bélgica) A. C. E. C.

"DUROCAL"

El UNICO Ladrillo Sílico - Calcáreo

FABRICADO EN CHILE

con la garantía de

VIBROCRET

agustinas 1070 fono 64687

EDITORIAL
DIFUSION S. A.

NOVEDADES Y REEDICIONES

LA BIBLIA FRENTE A LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS, Armando Rolla ..... E° 2,64

EL DERECHO AL NACIMIENTO, Sebastian di Francesco ..... E° 1,10

LA DEMOCRACIA Y SUS RAZONES, Pedro Pavan ..... E° 1,10

UNIDAD CRISTIANA Y MOVIMIENTO ECUMENICO, Carlos Boyer ..... E° 0,77

EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, Fulton J. Sheen ..... E° 1,54

LA MASONERIA EN DESCUBIERTO, Maurice Fara ..... E° 1,10

HISTORIA DE CRISTO, Giovanni Papini ..... E° 2,20

EL HOMBRE Y SU MASCARA, estudios de psicología social, Roberto Covian ..... E° 1,98

LA REFORMA SOCIAL, Francesco Vito ..... E° 2,42

BREVE INTRODUCCION A LA TEOLOGIA DE SAN PABLO, W. K. Grossouw ..... E° 1,98

CONEXION ENTRE EL ALMA Y EL CUERPO, Ernst von Feuchterleben ..... E° 2,20

NOCIONES DE COMUNISMO PARA CATOLICOS, Enrique C. Elizalde E° 1,76

RESPUESTA A LA ANGUSTIA, Eduardo Arcusa ..... E° 2,20

Pedidos a:

EDITORIAL DIFUSION S. A.

- Santo Domingo 1261 — Telf. 69894
- Mac Iver 205 — Telf. 33978

SANTIAGO

"EDITORIAL UNIVERSITARIA"

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1961:
MARTA BRUNET — Aleluyas para los más chiquitos ..... E° 1,50

PREMIO ESPAÑOL FEMINA 1950:
ADELINA CASANOVA — La Hija del Pintor ..... E° 2,50

GRAHAM GREENE — Un caso acabado ..... E° 2,80

DISTRIBUYE:

EDITORIAL UNIVERSITARIA S. A.

CASILLA 10220 — SANTIAGO

DESPACHOS A PROVINCIA, CONTRA CHEQUE CRUZADO O GIRO

ALFONSO SERRANO RISOPATRON

ABOGADO

AHUMADA 312 — OFICINA 803

TELEFONO 86449

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

A. Rolla	LA BIBLIA FRENTE A LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS	E° 2,64
E. V. Feutterleben	CONEXION ENTRE EL ALMA Y EL CUERPO	E° 2,20
M. F. Sciacca	LA EXISTENCIA DE DIOS	E° 1,32
M. Born	EL INQUIETO UNIVERSO	E° 2,00
R. Jolivet	PEQUEÑO TRATADO DE FILOSOFIA METAFISICA	E° 7,26
T. Frank	VIDA Y LITERATURA EN LA REPUBLICA ROMANA	E° 2,30
E. Dolléans	HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO	E° 2,90
M. Bunge	CAUSALIDAD, EL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD EN LA CIENCIA MODERNA	E° 4,00
J. Maritain	LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y LA LEY NATURAL	E° 1,10
J. Maritain	FILOSOFIA DE LA HISTORIA	E° 2,42
J. Maritain	EL ALCANCE DE LA RAZON	E° 3,50
J. Maritain	BUSQUEDA DE DIOS	E° 0,99
C. A. Honroth	GRAFOLOGIA EMOCIONAL	E° 2,75
C. A. Honroth	GRAFOLOGIA. REACCIONES ANIMICAS EN EL GESTO GRAFOESCRITURAL	E° 2,75
C. A. Honroth	GRAFOLOGIA. TEORIA Y PRACTICA	E° 2,75
M. Van Der Meersh	EL CORAJE DE VIVIR	E° 0,88
A. Herrero	BUSCANDO LUZ	E° 0,68
A. Gonon	STELLA MATUTINA	E° 2,30
F. Sheen	ELEVA TU CORAZON	E° 1,10
V. Marcozzi	LOS ORIGENES DEL HOMBRE	E° 1,62
M. Ragazzi	SED DE CRISTO	E° 0,66
R. Monitor	EL ESPIRITU DEL SACRAMENTO DEL ORDEN	E° 2,97
Galbitti - Piazza	PAGINAS DIFICILES DE LA BIBLIA	E° 2,42
Daniel Rops	LO QUE MUERE Y LO QUE NACE	E° 1,76
R. P. Berthe	JESUCRISTO	E° 0,88
J. M. Javierre	MERRY DEL VAL	E° 7,43
A. Carrel	LA INCOGNITA DEL HOMBRE	E° 4,50
P. Lumbreras	SICOLOGIA DE LAS PASIONES	E° 1,35
Varios	CUESTIONES MORALES SOBRE EL MATRIMONIO	E° 1,22
Oginos - Knaus	LA CONTINENCIA PERIODICA EN EL MATRIMONIO	E° 1,08
L. Scremin	EL VICIO SOLITARIO	E° 0,68
H. Schilgen	NORMAS MORALES DE EDUCACION SEXUAL	E° 0,88
C. Hock	LOS CUATRO TEMPERAMENTOS	E° 0,44
J. O'Brien	LA REGULACION NATURAL DE LA NATALIDAD	E° 0,78
Boussemart - Vilariño	PARA UN BUEN NOVIAZGO	E° 1,08
J. Viollet	MATRIMONIOS FELICES	E° 1,20
J. Viollet	PEQUEÑO TRATADO DE EDUCACION	E° 2,04
Tapi de Renedo	IDOLOS CON PIES DE BARRO	E° 2,30

Rogamos hacer los pedidos a

LIBRERIA SAN PABLO

Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746

Santiago de Chile

Despachamos pedidos contra reembolso

HONROSA FELICITACION

Estimado señor:

Llegó a mi poder la circular que Ud. se sirvió enviarme, acompañando un cupón para la renovación de mi suscripción a la importante Revista "Mensaje" que leo con verdadero interés.

Ocupaciones de todo momento me habían impedido escribirle la presente y felicitarle porque, en el mes de Octubre, "Mensaje" cumplirá el décimo año de su fundación.

Gustoso acompaño a la presente un cheque, comprendiendo el pago de la suscripción por el año de 1961 y también por el año 1962, hasta el mes de Diciembre.

Con mis votos por el creciente éxito de las labores de la Revista "Mensaje" que trae magníficas orientaciones en esta hora de confusión para el mundo, me suscribo de Ud.

Afectuosamente en el Señor.

† *César Antonio Mosquera*
Arzobispo de Guayaquil

VACIOS CULTURALES

Estimado señor:

Como estudiante universitario encuentro la obra de Uds., muy acertada porque informa sobre las inquietudes de los católicos en distintas regiones de la tierra, y muy provechosa por llenar en los lectores ciertos vacíos de cultura católica.

Suscriptor de Santiago.

Créanos, estimado amigo, que para nosotros es preocupación constante la de llenar esos vacíos en la formación cristiana de nuestros lectores. No siempre encontramos entre sus compañeros universitarios la conciencia de ese vacío y de la gravedad que implica; por eso, su carta ha retenido especialmente nuestra atención. Le quedaríamos sumamente agradecidos si nos escribiera indicándonos los problemas concretos que podríamos abordar en nuestras páginas, con el fin de suplir esas deficiencias de formación que Ud. nota en su ambiente.

NUESTRA DOCTRINA SOCIAL

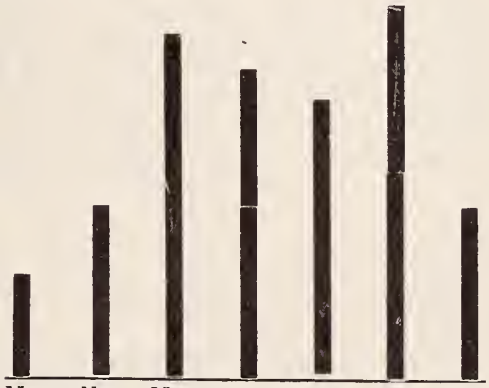
Señor Director: Me parece que los católicos estamos obligados a aceptar y poner por obra la Doctrina Social de la Iglesia. Por otra parte, se ve a muchos de nosotros a quienes no se les hace cargo de conciencia el ignorar esa Doctrina o despreciarla de palabra o con sus obras.

Suscriptor de Santiago.

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIONES PADRE HURTADO

Gracias a la entusiasta colaboración de nuestros amigos, el número de suscripciones nuevas a "Mensaje" creció este año como nunca. El cuadro siguiente les mostrará el fruto de su empeño apostólico. Es más elocuente todavía si se tiene en cuenta que el promedio mensual de suscripciones nuevas en 1960 fue de 50.

Felicitamos y agradecemos sinceramente a nuestros propagandistas amigos y les hacemos un nuevo llamado. Esperamos, Dios mediante, y con la ayuda de Uds. enterar las dos mil suscripciones nuevas a fines de este año. Esto significa solamente 250 suscripciones por mes en lo que queda del año. ¡Que el P. Hurtado les haga participar de su infatigable celo!



Total al 1º de Octubre: 1.322

Estimado amigo: La Doctrina Social Católica es cosa muy compleja. Si bien es cierto que toda ella se fundamenta, en último término, en el Evangelio, no lo es menos que muchas de sus afirmaciones inútilmente se buscarían entre las palabras de Jesús. El Evangelio es el fundamento de una Doctrina cuya afirmación básica es la suprema dignidad de la persona humana, que proviene del ser todos nosotros hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos, miembros de una misma familia.

Ahora bien, partiendo de este fundamento inconmovible y usando la sabiduría milenaria de la humanidad, nosotros los cristianos hemos ido lentamente elaborando todo un cuerpo doctrinal que sirva para orientar las estructuras del mundo social. En ese cuerpo hay elementos de muy dispar dignidad: decimos, por ejemplo, que diferir indebidamente el pago del salario está mal, y que hacerlo constituye un pecado grave. ¿Por qué?: hay un mandamiento de los diez que dice "no robarás".

La Doctrina Social Católica pide al rico que en cualquier circunstancia evite el lujo, la ostentación. Sin embargo, no afirmamos que Jesús haya condenado como absolutamente inmoral y en todo caso esas manifestaciones de la debilidad humana. El invitó a todos a la sobriedad, sencillez y desprendimiento efectivo, pero no los impuso como requisitos para conservar su amistad. Es claro, sin embargo, que en determinadas circunstancias el lujo puede clamar al cielo.

Pero hay muchas otras afirmaciones de la Doctrina Social Cristiana que no son sino principios filosóficos, sociológicos, históricos o simples juicios de valor sobre los hechos contemporáneos. Este conjunto de enunciados humanos exigen nuestro respeto exterior e interior, sobre todo si se tiene en cuenta que muchas veces se encuentran formulados en documentos solemnes del Pontífice o de otros miembros de la Jerarquía.

Más aún, deben constituir normas que de hecho orienten nuestra actividad en el campo social. ¿Por qué?: son el resultado del trabajo de toda la Iglesia, de todos nosotros los cristianos, guiados como estamos por el Espíritu Santo. Ahora, si en algún punto concreto, en el que nosotros somos especialistas, no estamos de acuerdo con tal o cual de esos enunciados humanos, tenemos derecho a conservar nuestra opinión, con tal de que tratemos la opinión común de la Iglesia con el máximo respeto. Y tampoco estamos obligados a acomodar nuestra actuación a ese principio, salvo que la autoridad religiosa competente haya dispuesto otra cosa. Un ejemplo concreto: me parece muy útil escribir para una publicación oficial del partido comunista. Pero la Iglesia ha prohibido hacerlo sin especial permiso. Pues bien, debo obedecer, aunque a mí esa orden me parezca poco prudente.

Es claro que estos casos en que es legítimo disentir en algún punto de la Doctrina Social común en la Iglesia sólo se pueden presentar a personas de especial preparación y muy contadas veces. Y, por lo tanto, la norma general impone el respeto, la adhesión y práctica de esa Doctrina, sin olvidar que no pocas veces esa práctica puede obligar gravemente.

"MATER ET MAGISTRA"

Una felicitación cordial por este número extraordinario, realmente "extraordinario", de Mensajes una suerte de "llave maestra" para penetrar en los puntos esenciales tratados en la Encíclica. El equipo del Centro Bellarmino ha sabido destacar los puntos neurálgicos del documento papal, ya por sí ya mediante escogidos colaboradores; y producir una perfecta unidad de pensamiento en la manera de entender los textos del Papa. Lo cual es importantísimo, pues tantas opiniones coincidentes, de tan destacadas personalidades, cada una de las cuales es especialista en el tema que desarrolla, vienen a constituir casi un argumento teológico de autenticidad de interpretación católica; y por cierto, una poderosísima opinión, que en ningún caso puede ser pasada por alto.

Suscriptor de Montevideo.

"LA AVENTURA"

Señor Director:

Quiero referirme a la sección "Cine" de su interesante revista.

En ella se hace un análisis de la película de actualidad "La Aventura". Me parece a mí que hay otro criterio diferente que bien pudiera no estar errado. Para mi modo de ver, hay en esta película algo muy profundo. Nos muestra al descarnado un vacío. Un vacío que hace pensar. Y pensando se llega a la conclusión que hay que buscar algo con que llenarlo y esto no puede ser otra cosa que el espíritu. Nos demuestra que sin lo espiritual, no puede haber nada que perdure.

Al comentario de esta revista se agrega al comienzo las palabras del Director de la película: "Si sabemos que nuestras viejas tablas de la ley no nos ofrecen más que palabras vacías de valor ¿por qué se permanece fieles a ellas? Es una obstinación tristemente conmovedora. El hombre tiene miedo de lo desconocido en la moral".

¿No puede tomarse esto con un espíritu de profundidad inmensa? — ¿No es esto acaso en el fondo, como un modo trágicamente irónico de observar nuestra conducta de hoy? "La Aventura" nos lo está diciendo: La búsqueda de lo desconocido en la moral lleva al fracaso, al vacío. Por lógica entonces tenemos que reconocer que nada nuevo se nos puede ofrecer en esa búsqueda. Y que las viejas tablas de la ley son más sabias que nosotros.

Lo saluda atte.

C. M., Santiago.

Estimada suscriptora:

Su interpretación de la película "La Aventura" revela una actitud abierta hacia los valores y las personas, que no podemos sino alabar. Pero el deseo de defender la posición del prójimo debe ir acompañado de una profunda objetividad. Son es-

(Pasa a la pág. 526)

por José GORBEA

La nueva etapa

Durante las últimas semanas ha empezado ya a adquirir una forma definida el debate realmente histórico que el país debe vivir durante los próximos tres años: el del esfuerzo, los medios y los métodos para realizar y entrar pronto en un período de expansión y desarrollo económico y de transformación social.

Cualesquiera sean las alternativas o soluciones que haya tenido, cuando se publiquen estos comentarios, el conflicto del magisterio, no parece aventurado pensar que éste ha destacado, en todo su vigor, algunos de los elementos decisivos en la nueva etapa de la vida política nacional.

Quizás lo más importante que se ha podido percibir es que los problemas económico-sociales y la angustiosa urgencia de soluciones en una escala de nuevas dimensiones tiene mucho mayor gravitación que las combinaciones políticas; pesa más que la actual mayoría de Gobierno. Mejor dicho, esa mayoría y su propia estabilidad dependerán, momento a momento, del acuerdo que logre formar en sí misma para afrontar la cuestión de fondo y del éxito efectivo y perceptible que consiga.

Esa cuestión de fondo es la de como buscar rápidamente la expansión económica sin abandonar la política de estabilización. Hay en esto un verdadero "pie forzado" y una de esas situaciones en que la vida y las estructuras mismas de una comunidad nacional se ven sometidas a la máxima tensión. El país está cumpliendo tres años de restricción y de esfuerzo en la política de estabilización y se ha hecho ya evidente que ella, por sí sola, no puede provocar en forma automática, como ha sucedido en países más desarrollados, un impulso suficiente de expansión y crecimiento. Entre tanto, la presión inexorable de una población que aumenta cada año casi tres veces más que la economía misma se manifiesta en una progresiva inquietud y sensación de peligro o de frustración.

El ideal de la estabilización

Por otra parte, la idea de la estabilización ha penetrado en la conciencia colectiva con los caracteres de una "idea fuerza". Quizá no haya nada más sólido, y al mismo tiempo dramático, que la abrumadora mayoría, la casi unanimidad con que Chile rechaza la posibilidad de volver a la inflación. La paridad monetaria es mirada como una institución básica, cualquiera sea su efecto en nuestras exportaciones y, si bien es cierto que el alza de los precios dista aún de ser la de una economía verdaderamente estable, ella es tanto menor que la sufrida en un pasado todavía cercano, que se la ve como una nueva y preciosa conquista en la vida nacional.

La discusión que algunos economistas plantean, en el plano teórico, entre estabilidad restrictiva e inflación controlada, ha dejado de tener realidad para Chile frente al hecho macizo y predominante de una imaginación y de una voluntad nacional ya configuradas con tal profundidad que su frustración o desengaño comprometerían la moral y quizás también el destino de la comunidad. Este es un hecho importante; pero también es un hecho temible.

Es importante, porque son estos actos o actitudes de voluntad colectiva los que constituyen las verdaderas bases de la vida y la fisonomía de un país. Y es temible, porque plantea una condición casi rígida, no sólo para la tarea del desarrollo económico, sino también para la conducción política: es el camino en que deberán enmarcarse las soluciones posibles, y su quiebra podría ser la del régimen institucional.

El debate del reajuste

En el debate del reajuste se han presentado muchas cuestiones importantes que merecen consideración.

Algunos sectores de la Oposición han destacado el escándalo ocurrido en el Banco Central para poner en duda la moralidad del régimen, tratando de identificarlo con una clase social dominante a la cual señalan como corrompida; y cualquiera situación en que el nombre de una familia más o menos "conocida" quede mal puesto, tiene una in-

mediata proyección político-social. Quizás no haya nada menos noble, ni más destructivo, que este tipo de reacción política. Pero su dirección y su intención tienen indudable importancia: la de destacar una contradicción moral entre la política de estabilización que el país acepta y respalda y el desequilibrio económico y social, cuyas consecuencias sufren sus mayorías populares y de clase media. El medio usado es odioso y condenable; pero nuestro juicio condenatorio no debe ocultarnos que puede ser eficaz, a menos que el país perciba una voluntad y una acción categóricas de reforma de las estructuras económicas y sociales, como manera de justificar los sacrificios de la estabilización y de mostrarla en una perspectiva de esperanza de mejoría.

Otro punto que puede tener proyecciones de mucha trascendencia es la brusca alteración de la política del cobre que ha tenido su expresión más concreta cn el impuesto adicional de 8% a la gran minería. No es posible ignorar que ese impuesto interrumpe de una manera lamentable la política formulada en la Ley de Nuevo Trato, tanto porque se trata de un impuesto para financiar gastos administrativos ordinarios, y no una política económica, minera o general, como porque no contiene ningún elemento que señale perspectivas para la principal industria de exportación de Chile en el futuro. Es cierto que el Gobierno intentó matizar el impuesto con un sistema de exenciones que constituía un estímulo efectivo para el desarrollo de la producción de las compañías norteamericanas y especialmente para la refinación del cobre en Chile; pero tampoco se puede negar la razón que asistía a parlamentarios de Gobierno y de Oposición que consideraron improcedente esa iniciativa, por cuanto, a causa de su propia importancia, la política del cobre debe ser discutida como un todo orgánico.

Sin embargo, es conveniente comprender que no hay, tal vez, decisión más difícil, para cualquier Gobierno Chileno, que proponer al debate parlamentario una política integral sobre la gran minería del cobre. Es inevitable, en nuestro concepto nacional, que este tema afecte al de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Quizás este concepto nacional va mucho más allá que el del Departamento de Estado de Washington; es lo más probable. Pero no hay duda de que esa sería y será la proyección del debate en nuestro Congreso. Esa sería y será la posición de "odio estratégico" a los Estados Unidos por parte de nuestros marxistas; y esa sería y será la posición de muchos, de la mayoría de los hombres de Gobierno comprometidos en la compleja tarea de adaptar a Chile, como es su deber primordial, las posibles ventajas de la Alianza para el Progreso. Quizá habría sido más sensato aceptar la iniciativa del Gobierno y esperar una mejor oportunidad para la formulación de una política integral del cobre. Ahora, no hay duda de que, muy pronto, ese debate deberá plantearse con todas sus consecuencias, porque la contradicción planteada por el nuevo impuesto no puede subsistir sin grave daño del país.

Un debate constructivo

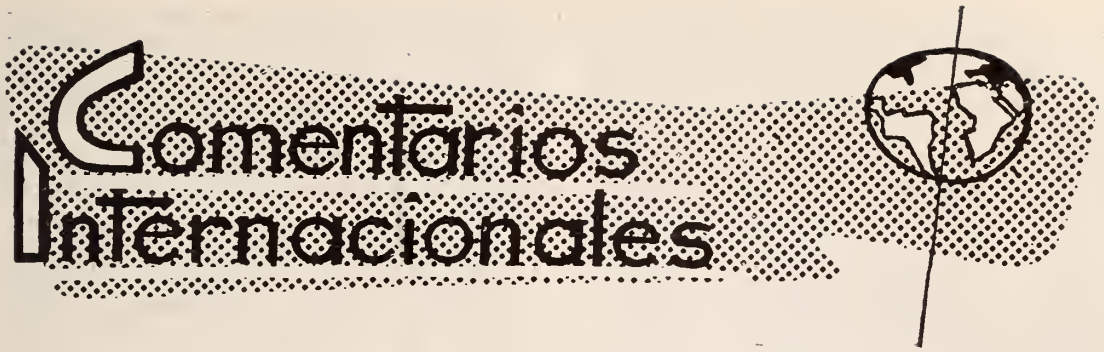
Es así como, del conflicto del magisterio y del de la ley de reajustes, han surgido los temas cruciales del próximo futuro. Del mismo modo surgirán, en sucesión ininterrumpida, en todos los proyectos o acciones importantes del Gobierno: primacía de lo económico-social sobre lo puramente político; contraposición entre la estabilización económica, deseada y conveniente y el desequilibrio económico-social del país; choque entre la ayuda exterior indispensable para el desarrollo y la conveniencia de una situación de las más estrechas relaciones con los Estados Unidos, por una parte, y, por la otra, el "antiimperialismo" de tipo marxista, o un sentido nacional sobre la necesidad de asumir una política chilena del cobre, de su utilización predominante como un elemento de riqueza, desarrollo y comercio exterior del país.

El cuadro es angustioso. Chile afronta una vez más el dilema entre una polarización desatada de fuerzas adversarias que no se reconozcan, recíprocamente, ninguna clase de solidaridad, ni de patriotismo, ni de buenas intenciones o moralidad pública, y un debate constructivo, esclarecido, en que tanto la Oposición como el Gobierno se mantengan en un plano de mutuo respeto y consideración, en que exista no sólo libertad legal, sino, sobre todo, posibilidad práctica de expresión pública, para los que "están" en el poder y los que están fuera de él.

La "polarización" es un recurso formidable de acción electoral en nuestro tiempo; pero no es un recurso constructivo, porque se obtiene a base de la organización masiva de resentimientos y miedos colectivos. En ella, las ideas, si se usan, se usan sólo como elementos psicológicos, como "consignas" que, en el fondo, bloquean e impiden el razonamiento. No puede sino conducir a la desintegración y la violencia.

Aún a riesgo de ser "una voz que clama en el desierto", es necesario decir, por lo menos aquí, que, si deseamos la Democracia y su permanencia, no tenemos otro camino que el de un debate — todo lo contradictorio que se quiera — pero amplio, accesible al público en todas sus alternativas y encaminado a *resolver*, no a enlodar, ni a aplastar.

15 de octubre.



por Alejandro MAGNET

Crisis en Berlín

Cuestión de prestigio

La presente crisis de Berlín quedó planteada por Khruschev en las conversaciones que tuvo con Kennedy en Viena hace cinco meses y en el memorándum que al término de ellas le entregó. De entonces acá, mientras cada bando tomaba medidas militares y políticas para hacer ver al otro su voluntad de no ceder, la situación se ha venido haciendo más y más tensa. Dos hechos, uno casual y el otro provocado intencionadamente, han aumentado esa tensión: el inesperado fallecimiento de Dag Hammarskjold en el Congo y la reanudación de las pruebas nucleares por la Unión Soviética, que ha obligado a Estados Unidos a hacer lo mismo.

Pero, sobre todo, el problema de Berlín se ha agravado porque se ha convertido en una cuestión de prestigio. La negociación a que las dos superpotencias deben llegar finalmente para no suicidarse y destruir a quizá toda la humanidad, se ha hecho mucho más difícil porque los datos específicos del problema que se trata de resolver están oscurecidos por factores emocionales. Frente a la tosca y hasta brutal diplomacia soviética se ha producido en Estados Unidos una reacción que el propio Kennedy no ha podido controlar y que lo presiona más que lo respalda. Para muchos el solo hecho de negociar con los rusos aparece ya como el comienzo de una derrota. Según ese punto de vista, estando los derechos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia claramente establecidos en los acuerdos de Potsdam, el solo hecho de entrar a discutirlos con los rusos significa una gran victoria para éstos y toda concesión es de antemano presentada como un segundo "Munich", esta vez ante un dictador más poderoso, organizado y perseverante que el otro. Las consecuencias, por lo mismo, habrían de ser mucho peores.

Las cosas, sin embargo, no son tan sencillas.

Quienes parecen haberlo visto mejor son los diplomáticos de un viejo imperio que sigue luchando valientemente por conservar un lugar respetable en la segunda mitad del siglo XX. Más de una vez el Premier Mac Millan ha actuado como componedor entre el Este y el Oeste, los que según Kipling, poeta de la época imperial, nunca habrían de encontrarse, aunque el Este que ahora debe enfrentar Inglaterra no es precisamente aquél en el cual Kipling pensaba.

Lo alentador es que el presidente Kennedy parece estar, en muchos aspectos, más cerca de sus aliados de Londres que de sus conciudadanos de Illinois o de Arizona.

La posición soviética

En su memorándum al presidente norteamericano, Khruschev indicó que en el plazo de seis meses celebraría un tratado con el gobierno de Alemania Oriental, con lo cual transferiría al gobierno de ésta el control de las vías de acceso a la ciudad de Berlín, capital de la República Democrática Alemana (comunista), que, como se sabe, se halla enteramente en el territorio de ésta. Al mismo tiempo, Khruschev advirtió que en virtud de la alianza militar ruso-alemana, las tropas soviéticas respaldarían a las alemanas en caso de ser éstas atacadas por alguna fuerza que intentara abrirse paso hacia Berlín.

La verdad es que el Primer Ministro ruso, si

bien ha tenido intemperancias diplomáticas y comenzado a hacer estallar bombas nucleares —lo que es más peligroso que pegar zapatazos en un pupitre de la NU— no ha planteado como exigencia el retiro de los occidentales de Berlín ni negado el derecho de éstos a tener acceso a la ciudad. Su posición es, básicamente, la de que, quince años después de terminada la guerra, se discuta un nuevo estatuto para Berlín, lo que, en consecuencia, exigiría una revisión de las condiciones de la presencia occidental en la ciudad y de las relaciones entre los dos sectores de ésta. Indirectamente, la maniobra va más allá al plantearse de modo casi inevitable una nueva relación de las potencias occidentales con la Alemania comunista, con todas las consecuencias que ello implicaría, y tal parece el fin último de la acción de Khruschev al provocar, una vez más, y ahora de modo aparentemente definitivo, la crisis de Berlín.

Desgraciadamente, los rusos han actuado con una dureza que a veces ha sido brutal y que parece deliberada. Ello puede deberse a un error de cálculo, con la intención de amedrentar y dividir a los aliados occidentales. Las bravuconadas de Khruschev y sus repetidas referencias a la capacidad rusa para aniquilar a las cercanas naciones de Europa occidental y aun a Estados Unidos han resultado contraproducentes si esa ha sido la intención. Pero los más de los observadores se inclinan a creer que la razón de ese tono tan poco "diplomático" se debe al carácter mismo de una dictadura totalitaria y, sobre todo, a las contradicciones internas del régimen. Khruschev, que ha hecho triunfar la tesis de la "coexistencia pacífica" con el capitalismo y de la evitabilidad de la guerra, tiene que probar a los stalinistas y, especialmente, a los chinos que sabe ser "duro" y que su tesis no significa blandura complaciente ni excluye aquella dureza. Pero, con esa actitud ha provocado casi mecánicamente un endurecimiento semejante de la diplomacia de Occidente y aumentado el peligro de una guerra.

La muralla de Berlín

A la creación de ese clima tan poco favorable a un entendimiento los comunistas han cooperado también eficazmente con las medidas tomadas en Berlín. En agosto pasado, el régimen títere de Ulbricht cerró materialmente las fronteras de Alemania Oriental y, más que nada, las de su sector de Berlín. La declaración oficial del gobierno de la R. D. A. en que se anunció esa resolución invocaba "el derecho de todo Estado soberano a establecer el control de sus fronteras" pero, en el hecho, el comunismo tuvo que encarar su peor derrota de prestigio desde el aplastamiento de la rebelión húngara en 1956. Pues ese control se establecía no para impedir la entrada de elementos indeseables, como lo hace ordinariamente "todo Estado soberano" sino para detener la fuga de millares y millares de habitantes del "paraíso" socialista que lo abandonaban todo y, sólo con lo puesto, corrían a someterse a la explotación imperialista...

Desde que los nazis cercaron el ghetto de Varsovia no se veía que soldados construyeran una muralla para cercar a todo un pueblo. Ese hecho y las fugas desesperadas que han continuado han dado una mayor carga emocional a la posición de intransigencia en Occidente, comenzando por la propia Alemania y, sobre todo, han sido ocasión de incidentes que podrían haber tenido una gravedad trágica.

En todo caso, Ulbricht y su jefe de Mosú no podían tolerar más una sangría que ha resultado carísima para Alemania Oriental y que adquiría proporciones insoportables precisamente a medida que la tensión crecía. En cierto sentido era más peligroso para la paz que ese éxodo continuara cuando la situación internacional se estaba deteriorando.

Cuatro alternativas

Pero, por otro lado, la posición de Khruschev en Berlín y ante las negociaciones con los Occidentes es muy fuerte.

En primer lugar, nadie puede impedirle que celebre un tratado de paz por separado con Alemania Oriental, reconozca sus actuales fronteras y le entregue, teóricamente al menos, el control de Berlín y de sus accesos.

En segundo lugar, producido ese hecho, los aliados occidentales quedan militar y, por decir así, políticamente, en posición desventajosa para abrirse camino hacia Berlín, si los alemanes orientales, respaldados por sus aliados rusos, cierran los accesos terrestres, acuáticos y aéreos a la ciudad y los occidentales se niegan a tratar con el gobierno de la R. D. A.

Al producirse el cierre de los caminos a Berlín, las tres potencias occidentales se encontrarán ante estas alternativas.

—No intentar de inmediato ninguna ruptura del bloqueo y darse tiempo para negociar. Si bien la ciudad tiene abastecimientos hasta para dos años, no hay plazo que no se cumpla y a medida que éste se acerque a su cumplimiento, habrá de debilitarse la posición occidental. Obviamente, la solución no se encuentra por ese camino.

—Intentar la ruptura del bloqueo por medio de un puente aéreo como el que tuvo tanto éxito en 1948-49. Algunos jefes norteamericanos sostienen que ello es posible mediante aviones que vuelen a muy baja altura. Los comunistas podrían impedirlo —y difícilmente— sólo mediante un ataque armado y cargando en este caso, ante la opinión mundial, con todas las desventajas de ser ellos los agresores. Pero con eso no mejoraría la posición militar de los occidentales para abrirse paso hacia Berlín, ni se evitaría un conflicto. No se trata, pues, propiamente, de una "solución".

—Negociar con las autoridades de la República Democrática Alemana el acceso a Berlín. Es evidente que antes de llegar a eso es mejor negociar ahora con los rusos.

—Enviar una columna blindada para que se abra paso a cañonazos si fuere necesario. Parece

altamente improbable que a esas alturas los comunistas se resignen a la tremenda derrota que significaría dejar paso franco a las fuerzas occidentales. Resistirían, los occidentales tendrían que disparar primero y el conflicto estallaría. En un análisis de esta hipótesis publicado recientemente, el famoso estratega británico Liddell Hart sostiene con muy buenas razones que a menos que Estados Unidos esté dispuesto a desencadenar una guerra nuclear general, un conflicto limitado a Alemania o a Europa Occidental significaría la victoria para los rusos. Esta alternativa tampoco puede significar, pues, una solución. No queda, pues, sino la negociación.

La guerra por Berlín

Planteadas así las cosas, parecería que la negociación equivale para los occidentales a una especie de rendición, dado lo desventajoso de sus posiciones. En esta forma parecería también justificada la actitud de los que, como el general De Gaulle, se oponen a dichas negociaciones o las aceptan sobre bases tan rígidas que resultan, en el hecho, imposibles o condenadas al fracaso.

Pero no hay que olvidar que, como se decía, al no haber negociaciones, los rusos firmarían el tratado de paz con la R. D. A. y ante ese hecho los occidentales se encontrarán ante las cuatro alternativas indicadas. A menos que se crea que Khruschev está simplemente "bluffeando" y que al convencerse de que Estados Unidos no echa pie atrás habrá de sonreirse y declarar que se trataba sólo de una broma... De tal manera, las negociaciones habrían de realizarse bajo las condiciones que establezca Occidente.

Puede creerse, sin embargo, que antes que ello ocurra el camarada Khruschev habrá de ser relevado de sus funciones y enviado a administrar un koljoz o una central eléctrica en el Asia Central y que su reemplazante no negociará...

Los dirigentes occidentales saben perfectamente que las cosas están planteadas en forma de que, quiérase que no, ni los rusos ni Estados Unidos pueden abandonar sus posiciones esenciales en Berlín sin sufrir una derrota diplomática tan grande que equivaldría a la pérdida de la guerra fría y que, por tanto, ambos están dispuestos a arriesgar su propia destrucción y la del mundo entero en la guerra a secas.

La cuestión es que, en Estados Unidos especialmente, se cree que los rusos no creen que Washington está dispuesto a arriesgar una guerra total por Berlín, una ciudad de poco más de dos millones de habitantes, a 4.000 millas de las costas norteamericanas. Es por eso que fundamentalmente la diplomacia de Kennedy ha estado enderezada a convencer a Khruschev que Estados Unidos no cederá a la presión ni abandonará a los berlineses cuya libertad le ha sido confiada. Por tanto, los hombres del Kremlim no pueden poner a los de Washington entre la bomba H y la pared porque en ese caso la guerra será inevitable.

Lo esencial para EE. UU.

Tanto en su discurso de julio pasado, en el que anunció las medidas que pediría para robustecer militarmente a Estados Unidos, como en su reciente discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Kennedy tenía que resolver el problema de dar a su pueblo un sentimiento de seguridad y confianza en su jefatura democrática, a los rusos la impresión de una inquebrantable firmeza y, a la vez, de una razonable y sincera voluntad de negociar. En ambos discursos, momentos decisivos en el conflicto, el presidente resolvió acertada y hasta brillantemente el problema. Por lo menos la prensa norteamericana —de todos los colores— ha aplaudido el desempeño de Kennedy y su firmeza, mientras por otro lado, los ingleses han señalado que el presidente representa a los elementos norteamericanos moderados, dispuestos a un entendimiento razonable con los soviéticos.

Todo indica que, por su parte, Khruschev representa un papel semejante en el lado ruso y, sobre todo, dentro del bloque chino-soviético. Por lo mismo puede esperarse que ambos gobernantes, imponiéndose a los extremistas o intransigentes de sus respectivos países sabrán encontrar una fórmula mutuamente aceptable.

Hay dos cosas a las cuales Estados Unidos no puede renunciar y que ningún presidente podría imponer a su gobierno.

—El mantenimiento de Berlín Occidental como una ciudad libre y segura como tal para sus 2.250.000 habitantes.

—El mantenimiento del libre acceso desde Alemania Occidental a Berlín.

Lo que está sujeto a negociación son los medios por los cuales esos objetivos han de lograrse. Los rusos insisten en que Berlín Occidental —¿por qué sólo este sector?— sea convertido en Ciudad Libre, y han ofrecido toda clase de garantías, entre ellas la muy curiosa de enviar fuerzas de su propio ejército para asegurar esa libertad. Fue esta proposición —hecha personalmente por Gromyko— la que rechazó Kennedy en la reunión de ambos en la Casa Blanca, el 6 de octubre. Pero los norteamericanos no rechazarían la reducción de las fuerzas militares que actualmente mantienen en Berlín porque dichas fuerzas tienen valor meramente simbólico y ninguno desde el punto de vista estratégico o táctico. Otro tanto ocurre con las inglesas y francesas.

La reunificación alemana

Lo que los rusos, por su parte, persiguen, al menos como objetivo concreto e inmediato, parece ser el reconocimiento siquiera indirecto o "de facto" de la República Democrática Alemana por los occidentales y con eso la consolidación del régimen de Ulbricht y la obstrucción de la sangría que le ha costado a la R. D. A. 2.600.000 valiosos habitantes huídos entre 1949 y 1960. Esto no es algo que Estados Unidos y sus aliados no puedan conceder a cambio del solemne reconocimiento de los derechos y garantías que a ellos les interesen.

Pero un acuerdo sobre esa base, que es lo que se dibuja con creciente claridad como única alternativa al conflicto armado, significaría el abandono de lo que se ha convertido en un mito, al menos como logro posible de la política seguida en los últimos doce o trece años: la reunificación alemana.

"The Economist" de Londres señalaba a fines de septiembre que "la mejor manera de probar que Alemania es, en última instancia, indivisible consiste en reconocer el hecho de que se halla dividida" y que actualmente "la única esperanza de reunificar a Alemania descansa en una política que busque disminuir la hostilidad entre las dos partes que la componen y no en aumentarla".

El actual gobierno de Bonn ha manifestado su voluntad de tomar todas las medidas "administrativas" que sean necesarias para mejorar las relaciones con el sector oriental, pero, al mismo tiempo, ha reiterado su tenaz oposición a cualquiera forma de reconocimiento de Alemania Oriental. Cuando a fines de septiembre el general Lucius Clay, enviado personal del presidente Kennedy insinuó en Berlín la conveniencia de que los alemanes occidentales "aceptaran la realidad" —o sea, la división de su país— la repercusión fue enorme y desastrosa en toda la República Federal.

Se ha dicho incluso que si Estados Unidos y sus aliados llegaran a reconocer en alguna forma a la R. D. A., Alemania Occidental terminaría por volcarse hacia la alianza con Rusia para lograr por ese camino su reunificación. Esta posibilidad parece muy remota y, en cambio, no lo parece tanto la de que Estados Unidos y sus aliados reconozcan indirectamente y por la vía de hecho el régimen de Alemania Oriental.

Entre tanto, en los 48 Estados continentales de la Unión está floreciendo una nueva industria, la construcción de refugios antinucleares en el jardín de cada casa, para llegar a salvar, por lo menos, a unos 100 millones de norteamericanos de las bombas H de los soviéticos.

CARTAS Y CONSULTAS... (De la pág. 520)

tas dos cualidades, expresiones de una misma virtud: el respeto a la Verdad.

Por lo mismo, si bien alabamos su actitud comprensiva, nos vemos obligados, en el terreno de la objetividad, a manifestar nuestro desacuerdo respecto a su interpretación.

Ud. cree ver, tanto en el texto citado de Antonioni como en el film mismo, una intención que no existe: la apología de los valores espirituales. Abandonarlos — nos querría decir, según Ud., el cineasta italiano — es caer en un vacío contra el que nos precave la sabiduría de las viejas tablas de la ley.

Veamos primero las palabras de Antonioni. El significado que Ud. pretende encontrarle es rebuscado y contradice el pensamiento de su autor, para quien el fracaso no está en abandonar la moral —que él junta con ciertos sentimientos tradicionales— sino en aferrarse a ella. Este es el sentido obvio del texto, concordante, por lo demás, con la "conocida" posición ideológica de Antonioni.

Consideremos, en segundo lugar, la película. Reconocemos que ella ofrece algún fundamento para sostener su posición; pero lo más lógico es lo contrario. Si se recorre toda la película, desde el título hasta el final, puede uno darse cuenta que Antonioni no hace sino "describir" con maestría y consecuencia el nihilismo que sustenta. La remitimos a lo poco que escribimos en nuestro comentario, especialmente a uno que otro elemento de su profuso simbolismo —la isla, el tren, el cementerio—.

Nuestra impresión es que Ud. ha proyectado su propia visión en la película; pero ella no coincide con la de su director. Concordamos con Ud. que se puede llegar a dicho término; pero no porque Antonioni lo haya querido.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Huelgas universitarias

Hace dos años, en estas mismas columnas, nos referíamos a las huelgas y manifestaciones estudiantiles provocadas, al parecer, por un nuevo Reglamento de Educación. Protestaban entonces los estudiantes secundarios porque el popular y bonachón "tres" dejaba de ser tabla de salvación y pasaba a escribirse con amenazadora tinta roja. Celosos defensores de sus "derechos", —el derecho a estudiar menos —, niños de pantalones cortos y niñitas de faldas azules abandonaban sus bancos escolares y salían a desfilar por las calles en animado y pintoresco gesto de insurrección. Desgraciadamente la nota pintoresca revelaba un síntoma alarmante, y bajo un viciado concepto de democracia se adivinaban fácilmente los ocultos hilos de la trama: intereses partidistas, afanes de lucro, antagonismos exacerbados de grupos ciertamente no estudiantiles; y todo esto en el marco de una mala, inadecuada e ineficaz estructura educacional.

El síntoma que denunciábamos hace dos años ha alcanzado este año su climax. Por dejadez e incompetencia de las autoridades correspondientes y por muchos otros motivos (recuérdese nuestra Editorial de agosto de 1959) la semana del 5 al 10 de junio fue, para el estudiantado secundario, una verdadera semana revolucionaria. En vano se esforzaron los "huanacos" por enfriar los ánimos caldeados; al agua se replicó con piedras, a las piedras con "lumazos", y, como siempre, se oyeron de pronto disparos y más de algún charco se tiñó de rojo. Y luego empezó la agitación universitaria. El 7 de julio los estudiantes de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile ocuparon — en señal de protesta contra las autoridades docentes — el local de su Escuela, y lo mismo hicieron

* *

el 31 de agosto los estudiantes de Construcción Civil. A la huelga del profesorado secundario respondieron "solidariamente" los estudiantes de Pedagogía adueñándose del Instituto Pedagógico. El mismo día — 3 de septiembre — "caía" la Escuela de Sociología, dos días más tarde la de Periodismo y el 5 de octubre se apoderaban los estudiantes de la Escuela de Arquitectura. La FECH y la FEUC, entretanto, hacían declaraciones y se solidarizaban con los "huelguistas".

Estos son los hechos y nadie — salvo un irresponsable — podrá negar su gravedad. Pero no caigamos en la tentación — ¡tan hispanoamericana! — de juzgar precipitada y pasionalmente. Dejarnos arrastrar por simpatías o antipatías espontáneas, abanderizarnos "a priori" con una posición y condenar monolíticamente al adversario sin atender a sus razones es, ciertamente, una actitud irracional y carente de honradez. Si queremos juzgar objetivamente debemos hacer el esfuerzo de ver, de oír y, sobre todo, de reflexionar serenamente. Al juzgar nos situamos en el plano de la verdad y toda verdad, por pequeña que sea, ha de inspirarnos un inmenso respeto; no olvidemos que nuestra misión de cristianos consiste precisamente en dar "testimonio de la Verdad". Acomodar la verdad a nuestros gustos, adaptarla a nuestros intereses es simplemente traicionarla.

No hablaremos, por ahora, de la huelga del profesorado. Podrán algunos encontrarla poco "simpática", podrán quizás discutir la legitimidad de "esta" huelga, pero nadie podrá negarles a los profesores el DERECHO NATURAL, aunque algunas legislaciones humanas lo desconozcan, a valerse en determinadas circunstancias, de la huelga. Si negamos a los profesores este derecho tendríamos, con la misma lógica, que negárselo a los profesionales, empleados y obreros; no habría simplemente huelga justa.

Pero ¿qué decir de los estudiantes? Para mayor claridad nos referiremos únicamente a los estudiantes universitarios. Tienen éstos más edad que los colegiales y, por lo mismo, podemos suponer en ellos más formación, más discernimiento, más sentido de responsabilidad. Por consiguiente, si negamos que una huelga universitaria pueda justificarse, "a fortiori" negamos que pueda justificarse una huelga de estudiantes secundarios.

Excluímos de nuestro planteamiento los casos extremos vgr. el caso de una nación ocupada injustamente por una potencia enemiga, el caso de un régimen despótico en que no se respetan los derechos inalienables de la persona humana etc. No negamos que en estos casos podrán los estudiantes sublevarse contra la autoridad ilegítima, pero notemos que no se trata aquí propiamente de huelga sino de resistencia o de insurrección cívica; no actúan los estudiantes en este caso como estudiantes sino como ciudadanos que defienden juntamente con otros ciudadanos el bien común gravemente afectado.

Podemos, por consiguiente, formular el problema en los siguientes términos: ¿Pueden darse — dentro de las vicisitudes de una nación legítimamente gobernada — circunstancias que justifiquen una huelga universitaria? ¿Puede una huelga universitaria ser justa?

Se define la huelga como una paralización concertada de un trabajo, de un servicio, de una actividad determinada, con el objeto de defender los intereses de un grupo. No se trata meramente de una toma de posición; la huelga tiende, de por sí, a IMPONER una decisión utilizando la PRESION como medio. Es un instrumento de fuerza, una solución, en sí, "violenta".

Una huelga justa debe cumplir varias condiciones. En primer lugar, su OBJETIVO ha de ser justo; esto es obvio. Pero no basta que el objetivo de la huelga sea justo para que la huelga como tal sea justa. En toda sociedad humana la fuerza es el peor de los argumentos. Puede ser una solución — y más de alguna vez habrá que defender la justicia con la fuerza — pero es una solución peligrosa y pobre. Ahora bien, la huelga no es persuasión sino presión, fuerza. De aquí que toda huelga provoque inevitables y, muchas veces, graves daños. No sólo perjuicios económicos sino daños sociales. La violencia, en efecto, crea un clima de tensión y engendra violencia; como la mala hierba, echa raíces profundas y se

propaga velozmente. Aumenta así la desconfianza recíproca, los rencores abren trincheras, los grupos se herметizan y toda posibilidad de diálogo se estrella ante una muralla de puños cerrados. De aquí que la huelga sólo puede legitimarse como "último recurso", cuando todo otro camino está cerrado. Es la peor de las soluciones y, por lo mismo, han de agotarse primero todas las otras. Una tercera condición para que la huelga sea legítima es que sea eficaz. La huelga, en efecto, es un instrumento y como todo instrumento ha de ser adecuado al fin que se pretende. Una huelga que no ejerza realmente presión es incapaz de defender los intereses del grupo y, por lo mismo, no tiene sentido y no se justifica. Finalmente, dados los daños que inevitablemente derivan de toda huelga tanto en el orden económico como en el social, se ha de prever — antes de decidir la huelga — una compensación proporcionada a estos daños.

Expuestos someramente algunos principios básicos, pasemos al campo concreto.

Nos encontramos aquí con dos tipos de huelgas universitarias. Una, de solidaridad con movimientos no universitarios; otra, dirigida a defender intereses propiamente universitarios.

¿Qué decir de la huelga de solidaridad con movimientos no universitarios? Aún suponiendo que dichos movimientos sean legítimos y que se expresen mediante huelgas justas — tal huelga de obreros, tal huelga de profesores — sin embargo, no consideramos que la huelga "solidaria" de los universitarios pueda ser, ella misma, justa. El universitario es parte de la Universidad y la Universidad no es una sociedad político-social sino una sociedad autónoma cuya misión básica es ser fuente de cultura y de ciencia. Evidentemente que el estudiante universitario no es solamente estudiante; es también ciudadano, miembro de una familia, puede ocasionalmente ser empleado u obrero. Pero aquí hablamos del estudiante en cuanto estudiante, de la huelga "universitaria" como tal. Es evidente que un empleado que al mismo tiempo estudia en la Universidad no sólo puede sino, en algunos casos, debe participar en una huelga justa de empleados; pero quede bien en claro que en este caso no se trata de huelga de solidaridad y que si participa en la huelga lo hace no como estudiante sino como empleado. Yendo más a lo concreto: un estudiante de Pedagogía que sea al mismo tiempo profesor en algún Liceo podrá legítimamente participar en la huelga del profesorado — suponiendo que ésta sea justa — pero no participa como estudiante sino como profesor. En efecto, así como la misión de la Universidad — de la auténtica Universidad — es ser fuente de cultura y de ciencia, la misión esencial del estudiante universitario es, en diálogo con compañeros y profesores, FORMARSE cultural y científicamente. Lógicamente ha de estar abierto al mundo y a sus circunstancias más próximas pero no en el plano de la ACCION INMEDIATA sino en el plano de la DOCTRINA; abertura no significa, sin más, intervención directa. Mientras más cultura, ciencia y doctrina absorba el estudiante en su período de formación universitaria, mejor podrá actuar como profesional en el terreno de la acción político-social. Todo activismo prematuro es nefasto y no conduce sino al proselitismo fanático, a la politiquería, a la demagogia y, en último término, a la ineficacia. Desde el momento en que los estudiantes universitarios decretan una huelga de solidaridad — en nuestro caso, con la huelga del profesorado secundario — pasan a ser elementos de "presión", pasan a intervenir directamente en un campo al que, por definición, no están preparados. Si son "estudiantes" es precisamente porque deben estudiar, porque deben formarse; su misión no es la "acción" sino prepararse a la acción; antes de sumergirse en lo relativo y contingente de la decisión concreta han de afianzar lo absoluto y necesario de los principios abstractos. Huelga de solidaridad con movimientos no universitarios — por justos que éstos sean — significa simplemente abrir las puertas de la Universidad a todos los inmediatismos, urgencias, tácticas, estrategias y partidismos posibles. Es acabar con el necesario y simbólico "recogimiento" sin el cual no hay estudio, ni reflexión: es pragmatizar la cultura y la ciencia, de por sí, desinteresadas. En una palabra, es asesinar la auténtica Universidad transformándola

en un escenario donde se entrechocan pasiones, cálculos, sentimentalismos a la deriva, ambiciones políticas, demagogias eleccionarias. La Universidad es amor a la verdad, es perpetua, desinteresada y afanosa búsqueda, es levadura de ideal y de horizontes en un mundo chato y egoísta; si la Universidad se diluye en la masa, pasa a ser "sal insípida" y merece ser pisoteada.

Resumiendo. Huelga universitaria de solidaridad con movimientos no universitarios significa intervenir directamente en un terreno en que el universitario como tal no debe intervenir; el objetivo de la huelga contradice la esencia misma de lo universitario y no puede, por consiguiente, legitimarse en cuanto "universitaria".

Pero hemos visto que hay otro tipo de huelga. Los estudiantes, en efecto, pueden protestar contra una posible mala dirección de parte de las autoridades universitarias, contra programas inadecuados, contra profesores mediocres, contra exigencias abusivas, contra determinaciones disciplinares injustas. En este caso están indudablemente defendiendo sus derechos "universitarios"; el objetivo, por consiguiente, puede ser justo. ¿Puede, sin embargo, ser justa la "huelga"?

Examinemos las condiciones que debe cumplir toda huelga justa, y, en primer lugar, la condición de ser solución extrema, "último recurso". Si todo diálogo entre alumnos y profesores fuese absoluta y definitivamente imposible, entonces — claro está — no cabría otra solución que la huelga; pero eso supondría el fin de la Universidad. La Universidad, en efecto, no se define por el edificio ni por las instalaciones: significó y significará siempre "unión de profesores y alumnos en pos de la verdad". La Universidad no es una suma de esfuerzos aislados sino esencialmente diálogo, estimulación recíproca, búsqueda unitaria: "Universitas magistrorum et studentium". Mientras subsista una chispa de espíritu universitario habrá necesariamente posibilidad de diálogo y los estudiantes podrán defender sus intereses sin necesidad de acudir al "extremo" de la huelga.

Situémonos ante casos concretos: profesores mediocres, profesores que no asisten etc. Es explicable, razonable y justo que los estudiantes se defiendan; que defiendan su formación y su futuro profesional. Pero ¿por qué ha de ser la huelga la solución? Supongamos que las autoridades competentes están debidamente informadas y — por lo menos aparentemente — no quieren (quizás no pueden) eliminar al profesor indeseable. Evidentemente la huelga es la solución más fácil; es una verdadera tentación. El obrero que se juega por una huelga se enfrenta al fantasma del hambre, pero ¿el universitario?; tiene techo, comida y abrigo asegurado. No es él quien momentáneamente pierde sino, generalmente, sus padres; y ciertamente no es difícil correr riesgos cuando se sabe de antemano que "otros" los cubrirán. Para el universitario la huelga es una solución demasiado fácil y, por lo mismo, corre el peligro de acudir a ella sin ni siquiera ensayar otras soluciones más costosas pero ciertamente más "universitarias". Tomemos el caso del profesor mediocre. La "huelga" significa cerrar los libros, abandonarse por la suave pendiente, dejar de estudiar. Pero ¿por qué no adoptar la estrategia de ESTUDIAR MAS? Si los alumnos acozan al profesor con preguntas inteligentes y hábilmente planeadas, si en lugar de optar por una crítica pasiva eligen el camino de la acometividad razonada, ciertamente el profesor se verá obligado a ponerse al día o bien a renunciar. El "poco dar" de los profesores responde al "poco exigir" de los alumnos. Si estos realmente exigen — actitud netamente universitaria — los profesores se verán obligados a dar o bien desaparecerán del escenario.

No podemos aquí detenernos en la casuística; pero aún suponiendo que la huelga universitaria — legítimamente motivada— haya sido "el último recurso", queda todavía la otra condición: ¿es realmente eficaz?. Entendemos la "presión" que ejercen los obreros con respecto a la empresa, los empleados respecto a la organización, pero ¿qué presión pueden ejercer los estudiantes por el hecho de no asistir a clases y de dedicarse a desfiles "bufos" en lugar de trabajar?. Fuera de los padres ¿quiénes son los INMEDIATAMENTE perjudicados? Si las autoridades de la Universidad de Chile es-

tuviesen menos ligadas a directivas no universitarias, si fuesen realmente lo que deberían ser y no temblasen ante la "opinión pública", ciertamente las huelgas universitarias habrían terminado. Una huelga universitaria es — lógicamente tiene que ser — ineficaz frente a auténticas "autoridades".

Llegamos así al último peldaño. Aún concediendo que el objetivo de la huelga sea justo, que ésta sea el "último recurso" y de hecho eficaz, ¿qué compensación puede darse proporcionada a los daños derivados de la huelga? En el caso de una huelga obrera los daños son básicamente económicos y comprendemos la posibilidad de una compensación, pero en una huelga universitaria los daños se reducen fundamentalmente a una sola palabra: falta de formación, falta de preparación profesional. ¿Cómo compensar este déficit? Podrán los estudiantes conseguir un nuevo profesor, podrán hacer variar los programas y obtener más amplias facilidades para los exámenes, pero ¿quién llenará las lagunas provocadas por la huelga? ¿quién suplirá las deficiencias de los futuros profesionales? En un próximo futuro lucirán los "huelguistas" sus títulos universitarios pero el recuerdo del tiempo perdido les perseguirá como un reproche y el hueco en la formación quedará como indeleble y doloroso recuerdo.

Como vemos, es difícil que en el caso de una huelga universitaria se cumplan cada una de las condiciones requeridas para que la huelga sea justa; si tomamos estas condiciones en conjunto podemos asegurar que su cumplimiento es simplemente imposible.

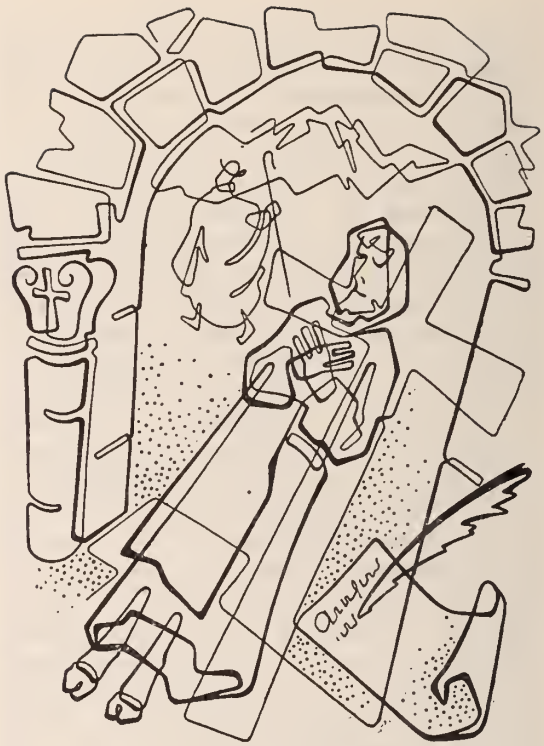
Pero no quisiéramos terminar aquí. No quisiéramos que nuestra editorial se interpretase como una fácil condenación de los estudiantes, como una disimulada y servil aprobación de las autoridades universitarias. Si reconocemos los errores de los estudiantes, reconocemos también los errores de las autoridades; y éstas últimas son más responsables que los primeros. Autoridad, en efecto, no significa despotismo; no significa desconfianza ni tampoco miedo. Si los estudiantes se sintiesen mejor comprendidos: si viesen respetadas sus iniciativas y pudiesen dialogar sincera y profundamente con las "autoridades", no tenderían a rebelarse; no se empeñarían en "presionar" sino que se limitarían a exponer: hablarían sabiendo que serían oídos.

Rechazamos las huelgas universitarias, pero estamos ciertos que en la base de estas huelgas encontraremos — junto con la inevitable marejada política — una ingenua y profunda buena voluntad entremezclada con explicable resentimiento frente a una autoridad, más de alguna vez, lejana, ciega y sorda.

MENSAJE

Un Trapense chileno en tiempos de la Independencia

por Mauro MATTHEI, OSB.
Las Condes



De Nancagua a Zaragoza

28 de enero de 1829 en la Real Trapa de Santa Susana, cerca de Zaragoza en España. La campana del monasterio toca a duelo. Extendido sobre una cruz de ceniza y rodeado de sus hermanos de religión acaba de morir Fr. Bernardo, el primer monje trapense chileno, cuyo nombre en el siglo había sido D. Marcos Sotomayor Elzo. El enfermero le ha cruzado los brazos sobre el pecho. El abad rocia su rostro con algunas gotas de agua bendita. Una vida inquieta y andariega ha desembocado en la paz. "Llegó al fin la última jornada de mi vida que, Dios mediante, pienso en ella remediar tantos entuertos", había escrito D. Marcos cinco años antes desde Mendoza, al dejar definitivamente la patria. "Yo me dirijo a morir de monje cisterciense; Dios penetra en mi corazón y no puede menos que ayudarme en la empresa, así lo espero de su misericordiosa mano". La victoria de morir en el hábito blanco del Císter ha sido conseguida, después de dos fracasos y sus consecutivos retornos a Chile.

Pero ¿puede hablarse sin más de fracasos? No era fácil superar la prueba que significaba vivir en Santa Susana. Era un modo de vivir tan duro que hoy nos parece comprensible que alguien haya tenido que tomárselo con más de un empellón. Ya la reforma del abad de Rancé en el siglo XVII había reimpuesto en muchos monasterios cistercienses una austeridad escalofriante para el común de los mortales. Cómo esto fue poco para el enérgico D. Agustín de Lestranges, maestro de novicios de la Trapa, que durante la revolución francesa condujo a parte de la comunidad expulsada al exilio en Suiza, nos lo relata Thomas Merton en las páginas brillantes de "Las Aguas de Siloé". El exilio, como ha ocurrido tantas veces en las historia de las órdenes religiosas, contribuyó a multiplicar las vocaciones, de modo que entre otras fundaciones D. Agustín de Lestranges pudo hacer también una en España, precisamente la de Santa Susana. Esto era en 1796, cuando nuestro D. Marcos Sotomayor cursaba el curso de filosofía en la antigua universidad de S. Felipe de Santiago de Chile. ¿Cómo nació en él la simpatía por aquella vida austerísima, cuya fama parece que se difundió muy pronto por este lejano rincón del mundo? Nada sabemos de los antecedentes de esta vocación hasta que habien-

do sido ordenado sacerdote en 1802, recibido los grados de licenciado y doctor en teología y comenzado su ministerio pastoral en el pueblo de Nancagua, "dio muestras de aquel gusto por la vida apartada que con el tiempo lo llevaría a hacerse cisterciense". Dícelo así D. Francisco Prieto del Río en la bien escrita aunque breve biografía que dedicó a nuestro personaje.

Colchagua, rebosante de vino y chilenidad, vio nacer, pues, la primera vocación monástica chilena. Nancagua aparece por primera vez en la historia en 1560, como propiedad del compañero de Pedro de Valdivia, D. José de Riveros y Aguirre. En 1585 existía ya un pequeño servicio religioso en Nancagua a cargo del sacerdote Juan Molina de la Cámara. Sin embargo la parroquia no se constituyó hasta 1770. Desde 1803 ejercía aquí su ministerio D. Marcos Sotomayor, pero sin apartar los ojos de una ermita que se había construído entre los cerros en un lugar llamado El Calabo, y a la cual se retiraba de cuando en cuando. También había plantado una viña en aquel lugar, que, según se dice, existe hasta hoy. A pesar de su marcada inclinación a la soledad D. Marcos Sotomayor era de un carácter comunicativo y emprendedor y "se hallaba dotado de un genio sumamente vivo, de lo que ha quedado particular memoria", dice su biógrafo. Durante algunos años D. Marcos maduró su vocación hasta que por fin, en diciembre de 1809, obtuvo el permiso de sus superiores eclesiásticos para trasladarse a Lima y de allí a España.

Borrascoso para América, para España y para la Trapa de Santa Susana fue aquel año de 1810, en que D. Marcos golpeó a las puertas del monasterio trapense. Dos años antes Napoleón había invadido España y puesto a su hermano José en el trono de los Reyes católicos. Los trapenses de Santa Susana tuvieron que refugiarse en Andalucía y de allí las conmociones políticas los condujeron a la isla de Mallorca a un terreno inculto, denominado desierto de San José. ¿Fue en este lugar que nuestro chileno se inició a la vida trapense? No lo sabemos a ciencia cierta. El hecho es que en 1814, cuando después de la restitución de Fernando VII los monjes vuelven a Zaragoza, D. Marcos ya no estaba con ellos. Las circunstancias no eran propicias para el desarrollo tranquilo de un novicio, menos dentro del marco riguroso de la Trapa. Vencido en esta primera prueba D. Marcos se volvió a la patria, no sin ser detenido algún tiempo en el Perú por causa de las guerras de la independencia.

Un ensayo "semi-trapense" en Colchagua

Pero el ideal trapense ya había echado raíces en él y así no pudo sentirse contento después de reanudar su antigua vida. No deja de ser interesante que en el Chile de 1813-1816 hubiese lugar tanto para las inquietudes patrióticas de O'Higgins y Rodríguez como para las más pacíficas pero no menos revolucionarias de D. Marcos Sotomayor, que se propuso nada menos que formar una Trapa criolla. Un tramo de los terrenos de su hermano Justo cerca de la mencionada villa de Nancagua iba a constituir la base material del futuro monasterio. La construcción iba a realizarse al mismo tiempo en su aspecto material y espiritual: los operarios que D. Marcos había reunido al efecto se habían comprometido a observar un régimen análogo al de los trapenses. ¿Se había imaginado D. Marcos que a fuerza de ayunos, abstinencia de carne, oración, lectura y otros ejercicios piadosos se iban a inflamar por el ideal trapense aquellos buenos colchagüinos? Algo debió haber barruntado el improvisado abad al ver tan rollizos y fuertes a sus donados, incluso semanas después del inicio de esta labor común y al verlos recibir tan alegremente el doble jornal que les pagaba. ¿Acaso la docilidad con que a imitación de los hermanos trapenses se hacían crecer las barbas y soportaban el apodo de "barbones" por parte de la gente de la región, era para D. Marcos una garantía de vocación? El hecho es que el desencanto fue rudo cuando un día sorprendió a sus barbones en alegre y muy bien regada comilona detrás de unas tapias. Decididamente los tiempos y los hombres no estaban maduros en Chile para el mensaje cisterciense o D. Marcos no

supo transmitirlo en la debida forma. Se decidió entonces por una segunda intentona y se trasladó a España cuando en Chile ya iba a su ocaso definitivo el régimen peninsular. Declaró el hijo pródigo al asombrado abad de la Trapa de Santa Susana que "aunque aquella observancia se le resistía, no podía sufrir, cuando se iba, los remordimientos y la voz interior que le decía: "No hay para ti salvación y seguridad si no mueres en la Trapa".

Carta a una monja de Santiago

El buen ánimo y optimismo del novicio se refleja en la carta que escribió a su tía monja en Santiago, por la misma época en que el Ejército Libertador cruzaba los Andes:

Viva Jesús.

Reverenda Madre María de Gracia Elzo.
Santiago de Chile.
Real Monasterio de la Trapa de Santa Susana, y Enero 18 de 1817.

Mi estimada tía:

A pesar de los inconvenientes que tenemos para escribir, me he determinado a noticiarle a Ud. en particular del estado de mi residencia, que la miro como el mayor ascenso del mundo. Por esto mismo he creído me ayudará Ud. a celebrar una tan feliz colocación. Me hallo, pues, de monje en el monasterio de la Trapa, cuya situación es en el reino de Aragón, como veinte leguas distantes de Zaragoza, en una soledad bastante apreciable, excepto unas pocas casas. Después de haber hecho una navegación bastante feliz, porque de Lima llegué a Panamá, de allí a Chagres, luego después a Portobelo, donde estuve bastante enfermo y de allí a la Habana y de la Habana a Málaga. Esta última navegación, que fue la más penosa, quiso Dios que fuese en una fragata llamada "Rosa de Lima" y dio fondo en Málaga el mismo día de la santa, a las tres de la tarde, después de haberme librado de dos goletas corsarias que ya nos iban a echar mano. Pues ¿no reconoceré yo éstos por favores de Santa Rosa? Y verdaderamente se ha estrechado nuestra amistad...

Al otro día partí para encerrarme en este santo retiro, donde me hallo cada día más contento y más agradado del monasterio, de sus religiosos y superiores, de todos sus usos y ejercicios y más deseoso de practicar éstos con perfección; hallándome muy acomodado en la cama dura o de tabla, con dormir vestido con todo mi traje y con el limitado y pobre alimento que no es más que de yerbas y algunas menestras con agua y sal, sin más aliño, con no hablar ni una sola palabra en toda la vida, si no es sólo para confesar las culpas o alabar a Dios en la iglesia y lo demás que se ofrezca indispensable sólo por señas, excepto cuando se tiene que tratar algo con los superiores que se les pide licencia aun para hablar con ellos mismos, y también hay horas del día en que ni aun el superior puede hablar y también lugares, principalmente en la iglesia. Sería el mayor delito si alguno hablara una sola palabra en ella, porque allí nunca se puede hablar, como tampoco en los claustros, refectorio, cocina y sala de capítulo.

Aquí nos amamos y queremos mucho unos a otros, sin que sepamos siquiera quién es, ni de adonde vino etc. Todos dormimos en un dormitorio, sin que tengamos más habitación que una alcobita con una cortina, donde sólo cabe la tarima sobre que se duerme, sin más colchón que la tabla. Nos levantamos a la una y media a maitines de Nuestra Señora y del día, y todo cuasi siempre cantado, excepto el oficio de Nuestra Señora que siempre rezamos y lo decimos bastante pausado. Ya no nos volvemos a acostar, porque luego después se sigue oración, misas etc.; pero todo con devoción y aseo, que es capaz de hacerle conocer a cualquiera a quién se adora y a quién se sirve. Finalmente toda nuestra vida es una oración continua, porque sin hablar, considere Ud. qué se hará.

No comemos hasta las dos y media de la tarde y la cuaresma hasta las 4. Nadie puede ni aún tomar agua más que al comer y después de vísperas, que vamos al refectorio todos juntos y después de haber bendecido el agua y nada más, toma el que quiere. Nadie usa tabaco, ni en humo ni en polvo; nadie toma desayuno, ni menos chocolate, que nunca se permite en la casa, ni para los huéspedes que vienen a tomar el hábito. Todas las horas del oficio divino se cantan a sus propias horas, de suerte que siete veces al día tenemos que ir a la iglesia sólo a esto. Aquí se ejercita mucho la humildad y no hay uno que a porfía no quiera humillarse. A todos los que mueren en esta casa se les escribe algo de sus vidas, como hasta aquí ha sucedido con todos.

Esta es, pues, verdaderamente la casa de Dios, donde he hallado una quietud que nunca encontré en lugar alguno y que me hace sensiblemente conocer estoy donde quería el Señor estuviera... Ud. me ayudará a pedirle al Señor me conceda la perseverancia. Me pondrá a la disposición de la Madre Priora, de la Manuela Matta y demás señoras religiosas de esa venerable comunidad, encargándoles me encomienden mucho a Dios en sus oraciones, como lo haré por acá, aunque indignísimo.

Dios nuestro Señor guarde su vida muchos años y mande en cuanto guste a su más afecto sobrino, servidor y capellán. Q. S. M. B.

Marcos Sotomayor.

Segundo intermedio en Chile

No se cumplieron tan promisores propósitos. Su salud no resistió los rigores tan entusiastamente aceptados del noviciado y no sintiéndose tampoco con la fuerza moral para arrostrar simplemente la muerte, se retiró por segunda vez de la milicia monástica. Los monjes le devolvieron lacónicamente su sotana secular y le proporcionaron todo lo necesario para su retorno a Américea. D. Marcos se sentía moralmente derrotado y con vergüenza ante sus compatriotas, frente a los cuales había proclamado quizás con voz demasiado alta la neeesidad y belleza de la vida penitente. Optó, pues, por el momento, por residir en Lima, donde poco después se incorporó a la congregaeión del oratorio de S. Felipe Neri. En 1819, disipada un tanto la tristeza de su espíritu, se traslada a Chile y adquiere en Santiago una casa para ejercicios espirituales. Aquellos años de servicial atención del prójimo quedaron en la memoria de todos los que lo veían. "No daba andando la limosna al pobre que se le acercaba, sino que se detenía para hablarle y lo visitaba en su casa" anota su biógrafo y no deja de ser un rasgo significativo. Conversaba con los niños en las puertas de los zaguanes, tramitaba favores para conocidos y desconocidos y en esto gastaba sus entradas y gran parte de las de su generosa tía doña Juana de Dios Elzo. Que esta dedicación al prójimo no era producto de un vago filantropismo, tan en boga en aquella época, lo demuestra su propio estilo de vida. En el único cuarto de su casa paterna que ocupaba (Alameda esquina de S. Antonio), una estera y un cobertor señalaban su lugar de descanso y allí hacía penitencias que él estimaba secretas, pero que no tardaron en descubrir sus vecinos. También fue confesor en varios conventos.

A pesar de esta actividad y de su poco éxito anterior sucedía lo extraño que D. Marcos no podía ahogar en sí el continuo llamado interior hacia la vida oculta y penitente de la Trapa. Así emprendió en 1824 su tercer viaje, no sólo sin ningún anuncio sino incluso con el pretexto de ir a los baños de Colina. Llevaba consigo una imagen de su santa predilecta, Sta. Rosa de Lima. Cruzó la cordillera en mula y llegó a Buenos Aires. D. Nicolás de la Cruz, conde del Maule, le proporeionó el dinero que le permitió llegar a España.

Ultima jornada

"Compadeeidos, escribía el abad D. Fructuoso de Mora, lo admitimos hasta tercera vez y aunque en los primeros meses del noviciado se manifestaba muy sensible a las impresiones de las estaciones y observancias; con todo, como la misericordia y la gracia lo tenían prevenido para haeerlo un vaso de elección en donde nosotros pudiéramos aprender a ser penitentes, luego que un golpe feliz de esta gracia entró a robustecer la languidez de su espíritu y a hacerlo santo; entonces se penetró de aquella ereencia sublime de que un monje, por la santidad de su profesión, incesantemente debe rendir sus homenajes al Dios de toda santidad"...

En los fríos días de noviembre de 1824 comienza valerosamente por última vez la vida de trapense, recibiendo el nombre de Bernardo. No lo hizo mal, pues obtuvo muy pronto el inusitado privilegio de acortar el tiempo del noviciado a 8 meses. El 17 de julio de 1825 se consagraba definitivamente a Dios por los votos solemnes. En la alegría de esos días escribió a Chile la carta que transcribimos:

Gloria a Dios.

Señor don Manuel Ortíz de Basualto.
Santa Susana de la Trapa, 8 de Agosto de 1825. Monasterio de Aragón en España.

Mi muy amado amigo y señor mío:

A pesar de las santas ocupaciones del instituto en que me hallo, he tenido a bien pedir permiso a nuestro Rvdo. P. Abad para escribirle a V. M. esta cartita, pues Dios manda que seamos reconocidos.

El día 17 de julio de este año, día el más dichoso y el más feliz de toda mi vida, hice con el auxilio del Señor mi profesión solemne de estabilidad perpetua de monje de la estrecha observancia del Císter en este santo monasterio de la Trapa; de modo que ya no soy Marcos Sotomayor, sino Fr. Bernardo, cuyo nombre y fraternidad aprecio más que todos los títulos y grandezas del mun-

* * *

do. No sé, pues, cómo darle las gracias a nuestro Padre y amabilísimo Redentor por haberme sacado de la América y del siglo y colocado en el número de estos santos y venerables monjes; porque ciertamente este monasterio es un paraíso terreno donde reinan y florecen sin cesar los ejemplos de la más sólida y santa virtud. Esta vida más es angélica que humana: aquí se ven practicar con exactitud todas las virtudes cristianas; es un verdadero desierto convertido en casa de santos; y aquí se ven practicar a estos santos monjes todo lo que leemos de los primeros anacoretas y de los asombrosos penitentes habitantes de los desiertos de Tebaida. (...) Ahora que me veo en este santuario conozco que hubiera sido eternamente desdichado si la Bondad infinita no me hubiera hecho la gracia que me hizo en haberme llamado a este paraíso de la Trapa, donde verdaderamente soy tan feliz y estoy tan contento...

Nuestra vida es, en primer lugar, no hablar en toda la vida una palabra, si no es cuando estamos para morir, que delante de toda la comunidad dice nuestro R. P. Abad que si tiene algo que decir de edificación a la comunidad, y entonces habla el monje, algunas cosas tan tiernas y edificantes, que en las varias veces que se ha ofrecido este caso estando yo aquí, he vertido más lágrimas que un Jeremías. De contado estos monjes han muerto, pero dejándonos muy edificados y con unos vivos deseos de seguirlos. Sus semblantes han quedado que parecían que estuvieran en algún éxtasis o en una dulce y deliciosa contemplación. Aquí por lo regular, se vive muy poco.

Dos americanos ha habido; el uno don Juan de la Bodega, guardia de Corps, natural de la Habana. De 25 años de edad tomó este santo hábito y murió con una muerte ejemplarísima a los nueve meses de su noviciado. El otro fue don Juan Fernández Vergara, doctor y abogado de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, regidor de la misma ciudad y nombrado por el Rey teniente gobernador y asesor de Popayán. Este murió con una muerte ejemplarísima a seis meses de su noviciado. Ninguno de los dos llegó a profesar como yo. Toda la felicidad del hombre que viene a esta santa casa consiste en la resolución: se resolvieron estos americanos, emprendieron su trabajo y en cuatro días ganaron una eternidad de contentos y de felicidad inexplicables. Le pongo a V. M. todas estas particularidades porque pudiera haber alguno que se moviese a venir viendo la prontitud con que aquí se gana el cielo y cómo Dios con muy poco trabajo seda por satisfecho, compensándoles con una eternidad dichosa la renuncia que hicieron de este mundo tan variable e inconstante.

Voy siguiendo la relación de esta vida. La comida son yerbas sin aliño alguno de aceite; se trabaja mucho en el campo en toda clase de oficios, al sol y al frío, de lo cual ninguno es exceptuado... Se duerme con toda la ropa sobre unas tablas; la cogulla que usamos los monjes sobre los demás hábitos interiores, que también son de paño blanco, es muy pesada... El oficio divino que rezamos es muy largo y muy pausado. También rezamos todos los días el oficio de María Santísima. Dormimos poco, porque toda la noche nos llevamos rezando y cantando las divinas alabanzas y cuasi siempre en pie... Pero sobre todo lo que llama la atención de todos es la jovialidad y santa alegría con que, no obstante los penosos trabajos y continuas privaciones que eslabonan la dura cadena de esta penitente vida, manifiestan en sus semblantes la dulce paz y abundantes consuelos de sus almas. No debe admirar menos a todos la mutua deferencia, caridad y armonía que reina entre todos, siendo aquí cosa muy común aunque tanto más edificante cuanto menos usada en el siglo, ver a los monjes más respetables por su carácter, edad y otras mil circunstancias no sólo prestarse con prontitud y alegría a obedecer la menor insinuación de cualquier novicio o hermano, sino también acudir corriendo a ayudarle en cualquiera fatiga o trabajo en que le ven embarazado. También es cosa de suma admiración la heroica paciencia, resignación e indiferencia con que se portan en sus enfermedades y en el tránsito de la muerte, el cual todos esperamos con la más ansiosa alegría. Es cosa, pues, de suma edificación ver a unos hombres por la mayor parte criados entre las delicias y regalos del siglo, pasar en pie y con poca asistencia las molestias de sus enfermedades, como olvidados de sus cuerpos y necesidades.

Llegando esta tan deseada hora los ponen en el suelo sobre una cruz de ceniza cubierta de paja para consumar sobre aquel humilde y cinericio altar el sacrificio de una vida que tantas veces han sacrificado a Dios... Finalmente inundados de júbilo e inexplicables consuelos se van a la eternidad, dejando la más segura esperanza de que el Señor los recibe en el seno de su paternal bondad y misericordia, y enseñando con su ejemplo a todos los mortales que sólo la penitencia es el verdadero y seguro camino del cielo. Yo me hallo sumamente contento: he encontrado en nuestro Rev. Padre Abad (que es un santo y de un gran espíritu), un padre el más amante; en los monjes he encontrado unos hermanos verdaderos y unos ángeles custodios que me animan y sostienen por su ejemplo y oraciones. ¡Ay, americanos! ¡Qué injustamente se quejan los americanos de los españoles! Ellos nos aman mucho y se congratulan de tenernos en su compañía, nos miran con amor y nos aman con ternura. Yo lo he tocado por mí mismo y así mismo lo he escrito a todos los míos".

(Siguen en la carta saludos a diversos amigos y la petición de que le perdonen los malos ejemplos que él les había dado). "Me avergüenzo de la vida tan relajada que he traído hasta aquí y así, mi señor, haga V. M. por Dios que me perdonen el trato tan indigno de sacerdote en que me conocieron en ésa... Recibí muy oportunamente las dos cartas de V. M. en que venían varias de mi casa. Le estoy a Ud. sumamente reconocido y jamás me olvidaré de V. M. ni de su familia. Su afecto amigo y capellán.

Fray Bernardo Sotomayor,
indigno monje de la Trapa.

Esta carta no fue producto de algún entusiasmo romántico, sino de la vivencia arrebatadora del vigor espiritual que proporcionaba el austero régimen de Santa Susana. Los testimonios concuerdan en que el monje chileno era el primero en la mortificación, el ayuno y el servicio de los hermanos, siguiendo en esto la línea que se esboza ya desde muy temprano en su vida. Solicitó para sí el pesado oficio de despertador, que conservó hasta su muerte. Esto significaba para él un acortamiento del ya abreviado tiempo que los trapenses concedían al sueño. También se sabe que soportó su última enfermedad —una pulmonía— con ánimo contento y que murió radiante.

No sabemos si, según el juicio de la Iglesia, Sotomayor entra en la categoría de los santos. Pero podemos afirmar sin duda que fue un imitador destacado de aquel tipo de santidad algo escalofriante de Sta. Rosa de Lima y de Sta. Mariana Paredes de Quito. Los santos hispanoamericanos fueron austeros consigo mismos hasta un grado difícilmente soportable para nuestra sensibilidad moderna y quizás por esto se los recuerda poco y se los imita menos en estas tierras, por lo menos entre las clases cultas. Nuestro pueblo, en cambio, tiene una devoción espontánea y cariñosa hacia esos grandes hispanoamericanos que fueron unos enamorados de la potente alegría que se esconde detrás del sufrimiento libremente aceptado y buscado por Dios.

La soledad y el silencio deben ser fecundos. El hombre recogido exterior e interiormente, el hombre profundo y reconcentrado en lo interior vive más intensamente. Pero no debe hacerse egocéntrico ni debe ocuparse morbosamente y sin cesar de su propio yo. Debe estar en vivo contacto con las cosas grandes y eternas. Sólo así es como se enriquecerá él mismo interiormente y será inagotable en el enriquecimiento de sus hermanos, de su mundo ambiente.

J. Sellmair, El Sacerdote en el mundo.

¿Cómo leer un libro?

por Arturo GAETE URZUA, S. J.

El título evoca los innumerables **¿cómo?** a que los norteamericanos nos tienen ya acostumbrados: ¿cómo adelgazar? ¿cómo arreglar un motor en casa? etc. Y espontáneamente pensamos que, como en esos casos, la respuesta es una lista de recetas. La forma misma de hacer la pregunta desvía la atención hacia las técnicas. Una pregunta análoga hacen los estudiantes al llegar a la universidad: ¿cómo tomar fichas? Y desearían encontrarse con el profesor que los llevara a la biblioteca y en cinco lecciones bien prácticas pusiera en sus manos el maravilloso mecanismo de las fichas. Así podrían manejar los libros. De nuevo aquí la atención se desvía hacia las **técnicas** — **cómo** extractar los libros — siendo que lo importante es la **actitud** — **qué** extractar y, sobre todo, **qué** encontrar en los libros.

Puesto así el problema se vuelve más difícil, pero a la vez más interesante, porque más vital. Saber leer un libro no es un simple ornato del intelecto. En la época actual es a menudo decisivo, sobre todo para el hombre joven. En este artículo tratamos únicamente de las obras que influyen en la visión de la vida. Lo que decimos se aplica en muchos casos por extensión a artículos de revista y de diario, a obras de teatro y de cine, a lo que se escucha en la radio y hasta en las conversaciones en el café. Dejamos, en cambio, de lado las obras de física, biología, tecnología, etc. cuya lectura ofrece por lo demás menos problemas al que ya está iniciado en el lenguaje de esas ciencias.

Nuestra tesis es ésta: el hombre que no sabe leer un libro está intelectualmente indefenso frente al autor que escribe literariamente bien. Para él hay tres actitudes posibles: o se entrega, atado de pies y manos al autor, o resbala o escapa. Resbalar o escapar pueden justificarse a veces por razones prácticas, pero intelectualmente no son soluciones muy honrosas. La única adecuada es aprender a leer. Pero esto es difícil y a veces ya no es posible, porque se ha pasado la hora de aprender.

El problema se plantea al joven a veces con gran fuerza. El adulto instalado en una visión de la vida preferirá quedarse en ella, aunque encuentre la razón al autor que la contradice, a veces en puntos fundamentales. Y se resignará a esta incoherencia por aquello de que hay cierta dosis de irracionalidad que es necesario aceptar en la vida. Otros con mayores estudios y más tiempo para digerir las ideas nuevas y hacer su discernimiento, podrán aspirar a la perfecta coherencia. Pero a él que tiene que ganarse el diario sustento, mantener a su mujer y educar a sus hijos, esos lujos le están vedados. El joven, en cambio, no se resigna a la incoherencia, no está tan anclado en una visión de la vida, y no tiene responsabilidades urgentes que lo aparten

de la búsqueda. Es el muchacho inteligente quien va a vivir el problema en toda su agudeza: escapar le parece cobarde, resbalar no puede, contestar tampoco.

Pero no siempre la dificultad se presenta en forma tan álgida; lo más frecuente es que estas actitudes vayan mezcladas y se atenúen o neutralicen mutuamente. En un mismo libro uno puede resbalar sobre ciertas afirmaciones que no comprende, negarse a considerar algunas y caer a pie juntillas en otras.

La realidad concreta es siempre compleja y confusa. Para ganar alguna claridad sobre ella es preciso analizarla, esto es, descomponerla en sus elementos. Una vez entendidos éstos se vuelve a hacer la síntesis. En este artículo vamos a analizar separadamente las actitudes arriba mencionadas. A ellas contrapondremos la actitud que, como síntesis, resuelve los problemas que cada una plantea.

Resbalar.

Los lectores latino-americanos suelen resbalar sobre una inmensa porción de las cosas que leen. La mayoría ni siquiera se da cuenta de ello. Los más evolucionados lo constatan, a veces penosamente, y se desalientan al ver que leen una y otra vez y su contenido en gran parte se le escapa. Los psicólogos han destacado desde hace tiempo el rol de los esquemas en la percepción y en la atención. El hombre ve aquello que está preparado para ver. Un director de orquesta y un amante de la música van a un concierto. El director percibe distintamente innumerables notas que el otro escucha confusas. No es que su oído sea biológicamente mejor, sino que sus esquemas auditivos (acerca del ritmo, de la tonalidad, de la armonía, etc.) son más finos. Lo mismo sucede con los libros. Una persona lee un libro y no entiende casi nada. Lo que le falta en muchos casos no es inteligencia, sino esquemas. El que no tiene las ideas más generales acerca de la materia que lee, carece de elementos de comparación, de puntos de refereneia, que le permitan discernir lo importante de lo secundario. A veces no es posible entender todo, y a veces no hace falta. El buen lector es el que sabe qué es lo que puede saltarse. El que no ve dónde está lo importante, no quiere perder nada. Pero con ese método no avanza y se descorazona. Entonces no le queda más que leer resbalando. Una segunda o tercera lectura no remedia mucho las cosas, porque no lo pone en posesión de los esquemas básicos para entender.

Esta es una de las formas de resbalar, que obedece a falta de formación. No es querida, sino aceptada resignadamente como se acepta una mutilación. Pero hay otra forma de resbalar que brota de algo más profundo y a la cual muchos lectores no estarían dispuestos a renunciar. Es aquella que busca en los libros ante todo una impresión. Muchas personas se acercan al libro, a la obra de teatro o a la película para recibir solamente estímulo. No le piden al autor que los enriquezca con sus ideas, sólo le piden que los estimule a desarrollar las propias. En este caso, basta con la captación confusa de aquéllas. Para estas personas pensar no es una operación rigurosa, sino un juego de libre asociación imaginativo-conceptual con una alta dosis de elementos afectivos. Las conclusiones a que se llega son difícilmente controlables, pero se adhieren profundamente en la persona. Es el modo de pensar con el cual el latinoamericano tiene mayor afinidad.

Escapar.

Hay tres formas de escape que nos interesa señalar: el de flojera, el de miedo y el de prudencia. El escape de flojera es el más frecuente. La persona asiste a un espectáculo o lee un libro que lo impresiona. Y piensa en el, mientras le dura la impresión. A veces al llegar a la casa o al pasar a otras ocupaciones ya se ha desvanecido... Y como vive rápido y tiene pocos momentos para sí, no vuelve a pensar. Este no abordó el problema en serio, tampoco pudo eludirlo del todo: estuvo flotando en su conciencia durante un momento y luego se fue al fondo. Pero la duda queda y, tal vez, va a reflotar en un momento de crisis.

Otras veces el hombre escapa porque teme llegar a la verdad, a una verdad con consecuencias para su vida. Es el temor del incrédulo que tiene la vaga sospecha de

que hay algo mejor que la incredulidad, pero también más exigente. Es también el temor del que está "instalado" en una posición — mando, riqueza — y teme que un examen leal le obligue a abandonarla. A veces el hombre que ocupa un cargo de responsabilidad no quiere que le traigan nuevos problemas, "porque los que tiene son ya bastantes". Una forma del miedo consiste en cargarse de muchos problemas pequeños para eludir los grandes.

Distinto es el miedo del que teme perder la verdad. Mejor que miedo, conviene llamar prudencia a su actitud. Es prudente y no miedoso el que se salta un pasaje pornográfico en un libro. Huye por defender un valor, no una posición cobarde. Lo mismo se puede decir del hombre que, habiendo adherido al cristianismo por un acto de fe personal y reflexivo, evita plantearse un problema que le queda intelectualmente grande. Hablamos de prudencia verdadera: un exceso de prudencia puede efectivamente ser miedo. Una cierta dosis de problemas es un estímulo necesario para crecer espiritualmente. Pero cada individuo tiene un máximo más allá del cual la dosis es letal.

Aceptar.

La aceptación muchas veces no es debida a la verdad de lo que se propone, sino a la vulnerabilidad del lector. Este sabe lo suficiente para entender lo que lee, pero no lo suficiente para valorarlo. En ese caso basta la apariencia de verdad para convencerlo, sobre todo la apariencia literariamente atrayente, que habla a la sensibilidad y a la imaginación. El autor lo convence, o a lo menos lo deja sin respuesta o vacilando en su propia posición.

Actitud integral.

Para no resbalar hacen falta hábitos de precisión: para no escapar, responsabilidad y sinceridad; para no aceptar indiscriminadamente, espíritu crítico. Esto no es cosa de un día ni dos. Para aprender a juntar las letras basta con un par de meses de kindergarten; para aprender a leer se necesitan años... Tal es la **principal** tarea del colegio en Europa y la que el nuestro deja radicalmente incumplida. Mucha gente cree que la diferencia de calidad intelectual entre nosotros y el europeo se explica porque éste tiene mejores maestros, mejores bibliotecas, más tiempo y más estímulo para estudiar. En suma, se piensa que los **contenidos** que son propuestos al joven europeo son más ricos. Todo esto es muy cierto; pero a la mayor parte de la gente se le suele escapar otro factor de igual importancia: en Europa es más rica no sólo la **verdad** presentada, sino la **recepción** de la misma. Un chileno llega a París o a Munich, escucha los mismos cursos, lee los mismos libros que el estudiante europeo, y retira de ellos mucho menos. ¿Por qué? Porque su recepción es más pobre. Este es el drama de tantos chilenos que viajan al extranjero por un año o dos: iban a enriquecerse con conocimientos, y al término de su estadía se dan cuenta que lo que más les hace falta es enriquecer la estructura general de su espíritu.

¿Cuáles son los componentes de la verdadera actitud para leer un libro? Ante todo:

Recepción precisa.

El estudiante europeo que llega a la universidad ha pasado varios años haciendo análisis de textos y muchos trabajos personales. También aquí los profesores secundarios dan "trabajos personales". Pero ¿qué hace el alumno en la mayoría de los casos? Se va a los libros y copia. Lo personal está en la selección de los párrafos que transcribe — a veces sin entenderlos —, en saltarse ciertas frases, cambiar un poco la redacción de otras, y deslizar algún "carril" que pueda pasar desapercibido.

Muy distinta ha sido la actividad de su congénere europeo en los años en que la mente es eminentemente plástica y se deja guiar. Le han entregado textos cortos — no más de una página — donde cada palabra tiene que ser analizada. Esto lo habitúa a dar a cada palabra su verdadera función. Tomemos el ejemplo del **adjetivo.** Entre nosotros ejerce flojamente su función de calificar: es más bien un ornato suntuario y aproximativo. Se usan a veces

dos, no para diferenciar matices, sino para equilibrar melódicamente una frase. O bien se los usa en forma intercambiable. Da lo mismo decir "un depurado concepto de Dios" que un "legítimo, (adecuado, exacto, acertado) concepto de Dios". El alumno francés o alemán verá inmediatamente las diferencias. Un concepto "depurado" es un concepto en el cual había algo impuro que ha sido eliminado, y preguntará qué era eso impuro, por qué había que eliminarlo, cómo ha sido eliminado, etc. Un concepto "legítimo" es un concepto que se conforma a una ley (la etimología latina-lex, legis, se lo está indicando). Se preguntará entonces de qué ley se trata.

Lo mismo sucede con los **adverbios.** El adverbio modal es una palabra clave. No es lo mismo afirmar algo categóricamente que afirmarlo en forma conjetural o en forma dubitativa. Como la llave al comienzo de un pentagrama, el adverbio cambia la significación de una frase, de un párrafo y hasta de toda una explicación propuesta.

Las **conjunciones** y las **preposiciones** son también decisivas; ellas son las que establecen nexos causales, temporales, finales, modales, etc. entre los pensamientos. Resbalar sobre ellas es resbalar sobre las relaciones esenciales.

Finalmente el **substantivo** y el **verbo** se enriquecen en un análisis textual detallado. El alumno cae en la cuenta de que la significación de las palabras no es simple y de que para entenderlas no basta con el uso mecánico del diccionario. El hombre se comunica con sus semejantes siempre en una situación determinada. No es necesario decir expresamente todo: la situación declara tácitamente muchas cosas. La palabra, tomada aisladamente, dice sólo una parte de lo que se quiere expresar. El caso extremo lo constituye la interjección de dolor, de gozo o de admiración, que con sólo dos letras expresa, a la luz de la situación, un estado de ánimo complejo.

Para entender una palabra hay que entender, pues, la situación en que está dicha. A través de textos muy bien graduados, se introduce al alumno poco a poco a las diversas situaciones: la situación de la época, la situación personal del autor, la situación de género literario, del pasaje en cuestión dentro de la obra y de la palabra dentro del párrafo o de la frase. En los últimos años del colegio y luego en la universidad, se le introduce al análisis de las situaciones filosóficas, científicas, etc. La palabra "causa", por ejemplo, no significa lo mismo dicha en un contexto kantiano, neo-positivista o tomista.

Aún dentro del mismo contexto, la palabra admite una pluralidad de sentidos. Las grandes nociones suelen tener varias significaciones emparentadas entre sí; son términos análogos. Así, por ejemplo, Ballesteros en un mismo párrafo habla de la cultura como **capacidad** de transformar la naturaleza y como **resultado** de esa capacidad efectivamente obrando sobre la naturaleza.

A la inversa, palabras diferentes tienen a veces una significación semejante, con diferencias de matices: son los sinónimos. También éstos son objeto de una atención preferente en el análisis de textos. El diccionario de sinónimos es el libro de cabecera del alumno, que lo acompaña en todos sus trabajos escolares. En el examen de los sinónimos se afina el sentido del matiz.

En los primeros años el trabajo se orienta sobre todo al análisis de las palabras. El alumno adquiere un vasto arsenal de significaciones básicas — mayor de las que emplea en el lenguaje corriente — y sobre todo aprende a preguntarse delante de cada palabra qué significa exactamente. Luego, gradualmente, va pasando al análisis de conjuntos cada vez más vastos: estudia el movimiento del pensamiento en un párrafo, en un capítulo, en una obra entera. Y aprende que escribir no es solamente decir ideas, sino decirlas de una manera estructurada, en un cierto orden. Una pregunta que se le hace frecuentemente en los exámenes es ésta: ¿cómo estructuraría Ud. una exposición acerca de tal problema? No se le pide que de sus ideas acerca del problema, sino que indique en que orden debería exponerlas. Como a veces hay varios órdenes posibles, debe discutir las ventajas y desventajas de unos y otros.

Pero la formación europea no se limita a hacer que el muchacho capte con precisión el pensamiento ajeno, sino que además lo conduce a expresar de la misma manera el propio. Cada semana debe hacer un trabajo de análisis o de creación perso-

nal. Este trabajo es corregido **en detalle** y se atribuye tal importancia a esa corrección que, de las cuatro horas de literatura, el profesor suele dedicar dos al comentario en clase de los trabajos.

Todo esto amplía fantásticamente en el alumno su capacidad de recepción. Cuando lee no se contenta con significaciones aproximadas, sino que busca en los términos la plenitud de su sentido. Y esto lo hace de una manera espontánea, en virtud de hábitos que se han ido decantando en él lentamente, a través de los años.

Responsabilidad y sinceridad.

Si es tarea tan larga y compleja educar la mente para que sea capaz de entender lo que lee, imagínese lo que será educar la personalidad para un trato leal con la verdad. Es en el fondo el tema de la autenticidad. Hay verdades que sólo ve el hombre fiel a su vocación de hombre, de ciudadano, de padre, etc. Pero el que va en fuga de ella, el que tiene terror a hacer lo único que tiene que hacer en este mundo, cierra voluntariamente los ojos para no ver las flechas que le señalan la ruta... y lo acusan.

La educación para la autenticidad comienza más temprano que la otra y dura toda la vida. En ella es Dios el principal pedagogo, que a través de los acontecimientos de la existencia va tallando en nosotros las disposiciones para que le demos el sí de la vida. Este tema por sí solo requiere todo un artículo. Contentémonos con dejarlo meramente insinuado.

Espíritu crítico.

El que lee con precisión es casi seguro que lee también con espíritu crítico. Ambas cualidades de la lectura brotan, en efecto, de una misma actitud: el uso plenario de la razón. **El hombre que interroga al autor para saber EXACTAMENTE QUE dice, le preguntará también POR QUE lo dice y COMO LO COORDINA con lo que dice en otros lugares. Y verá también si las razones demuestran el total o SOLO UNA PARTE de lo afirmado.**

La mayoría de los lectores acepta lo que lee por autoridad. El autor no le ordena creer; pero se gana su confianza. Si el lector se pregunta porqué ha aceptado tales y cuales ideas, descubrirá que como lo afirmado era vago, así también lo eran las razones. En un examen más detenido verá que éstas eran de dos órdenes: una general verosimilitud de lo que se dice y el prestigio intelectual de un autor que lo deslumbra. ¿Cómo un hombre que está tan por encima de él va a afirmar a la par con tanta seguridad y con tan poco fundamento? Aunque él no llegue a percibir las razones que están en la mente de su autor, debe ser cierto aquello que a grandes rasgos le parece tan razonable.

Tomemos un ejemplo. Ortega afirma que el hombre es un ser histórico, que se ha ido haciendo lo que hoy es a lo largo del tiempo.

El hombre es una entidad infinitamente plástica de la que se puede hacer lo que se quiera. Precisamente porque ella no es de suyo nada, sino mera potencia para ser "como usted quiera". Repase en un minuto el lector todas las cosas que el hombre ha sido, es decir, lo que ha hecho de sí —desde el "salvaje" paleolítico hasta el joven SURREALISTA de París. Yo no digo que en cualquier instante pueda hacer de sí cualquier cosa. En cada instante se abren ante él posibilidades limitadas— ya veremos por qué límites. Pero si se toma en vez de un instante todos los instantes, no se ve qué fronteras pueden ponerse a la plasticidad humana. De la hembra paleolítica han salido Madame Pompadour y Lucila de Chateaubriand; del indígena brasileño que no puede contar arriba de cinco salieron Newton y Enrique Poincaré. Y, estrechando las distancias temporales, recuérdese que en 1873 vive todavía el liberal Stuart Mill, y en 1903 el liberalísimo Herbert Spencer, y que en 1921 ya están ahí mandando Stalin y Mussolini. (Historia como sistema).

El lector corriente tal vez no había reflexionado sobre la historicidad del hombre. Las líneas precedentes le parecen convincentes y cuando, unas páginas más ade-

lante, Ortega afirma que el hombre no tiene naturaleza, sino historia, piensa que se dice lo mismo con una fórmula diferente.

¿Qué ha probado exactamente? Por de pronto, el estilo del ensayo no invita a la precisión. De todos modos queda claro que la fisonomía global de su vida se la da el hombre a sí mismo históricamente; también que la inteligencia y la concepción del poder están sometidas a la historia. En resumen, que **algunos** elementos de nuestra vida y la resultante general son históricos. No está probado, en cambio, que **todos** los elementos sean históricos, y, en caso de que lo sean, que todos sean **totalmente** históricos. La verdad es que "naturaleza" e "historia" no se oponen: el hombre es una naturaleza que se desarrolla históricamente. En cada momento de su vida, lo que el hombre es, es el resultado de su historia, pero **no exclusivamente** de su historia, sino también de su naturaleza. Al chimpancé se le puede enseñar a contar hasta cinco, pero de él no va a salir Newton; es una naturaleza incapaz de historia.

Concluyamos. Aprender a leer es más difícil y más necesario de lo que uno a primera vista piensa. **Más difícil,** porque no es asunto de recetas, sino de educación. Y como toda educación, es asunto largo y de realización gradual, pero no imposible. Ahora comprenderán por qué fracasaban los que tantas veces se han desalentado en la lectura de un libro; creían que entender era cuestión de inteligencia y voluntad solas, ignoraban que estas facultades tienen que ser educadas para entender.

Es **más necesario.** Los medios de difusión del pensamiento han creado alrededor de nuestra vida una selva de ideas. Se puede morir de inanición y también de sobrealimentación. El exceso de ideas no digeridas, produce a veces una desorientación fatal. El hombre se siente como una brújula atraída por varios imanes a la vez y deja de ser el conductor de su propio barco. Saber leer es en esta época la condición para ser libre.

Entre los aforismos de Nietzsche habría que grabar con trazos de fuego, en todos los lugares sagrados en los cuales un estudiante se desvela, éste: "Las verdades más valiosas son las que se descubren en último término; pero verdades más valiosas aún son los métodos".

JEAN GUITTON

* * * *

Un caso acabado

por Hernán LARRAIN A., S.J.

Esperábamos esta novela — una novela de Graham Greene siempre se espera — intrigados ante la divergencia de las críticas. El redactor literario de Time hablaba de "su última y más grande novela"; críticas francesas, en cambio, no ocultaban una clara decepción. En realidad, ni lo uno ni lo otro nos parece exacto. No creemos que ésta sea "la mejor" novela de Graham Greene pero no dudamos en considerarla como una "gran" novela, y ciertamente no defrauda al lector que conoce la obra del escritor inglés.

Como en sus otras grandes creaciones nos enfrenta aquí el novelista a algo profundo, humano, veraz y difícil. Una novela de Graham Greene nunca es mero "pasatiempo". Obliga a pensar, a meditar y, por lo mismo, puede ser desconcertante para no pocos. Igual que en "El poder y la gloria", "El revés de la trama", "El fin de la aventura" — por no citar sino las obras más conocidas — surge aquí el tema religioso, pero no explícitamente, no como encuentro consciente, como gozosa posesión, sino como "problema", como búsqueda y nostalgia. Aparentemente Dios está ausente de los personajes principales; sus palabras lo niegan. Sin embargo, detrás de actitudes rutinarias o cansadas se adivina una presencia invisible. Sin que ellos sepan, la "gracia" los encamina por extraña senda a la meta que niegan y que, a la vez, oscuramente anhelan.

Querry — el personaje central — es un hombre que ha apurado hasta el borde la copa del éxito. Famoso arquitecto católico y mimado de las mujeres, su vida ha sido una sonriente facilidad: fortuna, aplausos, prestigio, placer. Pero de pronto, bordeando ya los cincuenta años, se siente totalmente vacío. El éxito ha embotado en él la capacidad de amar. Una vocación no consiste en ser aplaudido sino en responder a un llamado, en luchar por algo que no es uno mismo. Querry ha construído hermosas iglesias pero no "cree" en ellas. Sus iglesias no han sido sino la expresión de su vanidad; ha edificado para sí mismo y no para los "otros". Y lo mismo ha pasado con el "amor". Sus éxitos han sido simplemente aventuras. Ha sido amado pero él no ha amado; ha hecho sufrir pero él no ha sufrido. Sin embargo — y aquí surge la invisible presencia — Querry sufre. Como los leprosos, sufre de no poder sufrir; su carne muerta le duele. Y así decide partir hacia cualquier parte; lejos, en todo caso, de la lepra del éxito.

No constituyen estas líneas propiamente un artículo. Sin pretender analizar el libro de Graham Greene con la hondura que se merece, nos hemos limitado a mostrar a nuestros lectores su sentido general, ya que éste se presta a diversas y encontradas interpretaciones.

En un rincón perdido y sórdido de Africa un grupo de hombres se esfuerzan por aliviar a otros hombres. El doctor Colín, incrédulo, trabaja en el leprosario de una congregación misionera. Con la excepción del P. Thomas, los misioneros expresan su fe sin patetismos, sin saboreos románticos, en obras concretas. Ríen como niños, vitorean una botella de whisky, se hacen trampas mientras juegan a las cartas, pero son hombres que no temen la oscuridad, ni la selva, ni el esfuerzo opaco y vulgar. Sus preocupaciones son simples: el hospital que hay que construir, la dínamo que hay que reparar, el "barco del Obispo", los caminos obstruídos por las lluvias y los troncos, la obtención de provisiones y medicamentos. El doctor Colín cree no creer, pero no hurga morbosamente en su incredulidad, no se pulsa a sí mismo, no paladea su "problema"; simplemente dedica su vida a aliviar a sus pacientes; a darse a los demás. La fe — aparentemente rutinaria — de los misioneros y la incredulidad — no menos rutinaria — del doctor se encuentran en un mismo, espontáneo y humano gesto de dar; gesto que suscita respeto y simpatía mutua. Claro está que el ardiente misticismo del P. Thomas anhela algo más. El P. Thomas teme la oscuridad y teme la selva pero es un amante de las ideas; se goza en sus problemas y más que a los hombres ama los principios, la fe hecha teoría y elegancia conceptual. Lógicamente condena el P. Thomas la prosa basta de sus compañeros y se encabrita frente al descarado ateísmo del doctor Colín. El P. Thomas trabaja menos que los otros y así tiene más tiempo para pensar en sí mismo.

También tiene tiempo el colono Rycker, y este tiempo le permite sentirse incomprendido, incluso de su joven mujer. ¿Qué puede comprender ella de la teoría del amor cristiano? Rycker ha sido ex-seminarista y cree conocer el Derecho Canónico y la Teología Moral. ¿No es el amor un simple contrato? ¿No es juego de derechos y deberes? ¿No ha puesto Dios a la mujer para apaciguar los ardores del hombre y permitirle que reflexione y medite? Rycker también se escandaliza de la vulgaridad de los misioneros y, como el P. Thomas, ve en el doctor Colín un simple adversario.

A este oscuro rincón llega Querry. Según él llega allí porque el barco no continúa, porque los caminos están bloqueados. Pero cada vida humana tiene su "estación terminal"; Querry llega al leprosario porque ALGUIEN quería que llegase allí; era allí donde iba a jugarse su última carta.

El criado de Querry — Deo Gratias — es un "burnt out case". Está sano pero la lepra devoró todo lo que podía devorar dejando solamente muñones. Deo Gratias — nombre paradójico en que se cruza la alegría y la miseria — es un mutilado; está sano, y, por lo mismo, siente y sufre, pero sus muñones siguen recordando a los demás la temida lepra. Como todos los "casos acabados", Deo Gratias no puede liberarse del pasado; lo persigue la lepra del recuerdo.

Bajo la ruda y benéfica presencia del Dr. Colín y de los misioneros empieza Querry a salir de sí mismo. No le piden éstos "explicaciones" sino "obras". Simplemente le piden que construya un hospital, y a la sombra de esta petición, motivada exclusivamente por la urgente necesidad de aliviar, las sutiles y atormentadas vacilaciones de Querry se desvanecen. "¡Escrúpulos!" — dirá fríamente el Dr. Colín; y al balbuceo interminado de Querry: "He tratado de explicar..." contestará con un no menos frío: "¿A quién le importa?" Y Querry acepta construir el hospital, y se da cuenta que lo que realmente importa no es "su" problema (debo o no debo) sino "el" hospital. Por primera vez prescinde Querry del "éxito" y construye para los "otros".

Viene luego la desaparición misteriosa de Deo Gratias. Querry lo busca en la selva. Se siente impulsado por la curiosidad, por el afán de desafío. Pero allí aprende una nueva lección; por primera vez siente que alguien lo necesita realmente; se da cuenta de que puede "servir". Y de esa noche pasada en la selva queda en él el recuerdo de un muñón suplicante y la vaga nostalgia de "Pendelé".

El Dr. Colín lo observa como observa a sus enfermos, y con alegre sorpresa advierte que Querry empieza a reír. Su risa es todavía informe pero marca un comienzo. Se es capaz de reír cuando se es capaz de sentir, y, por lo mismo, de sufrir, y si la piel duele quiere decir que la lepra está vencida.

El último acto lo constituye la noche pasada con Marie, la mujer de Rycker. Seducirla era demasiado fácil; también era fácil rechazarla irónica o despreciativamente. Pero Querry no quiere hacerla sufrir. ¿Qué culpa tenía la pobre niña de la imbecilidad e hipocresía inconsciente de su marido? No sucumbe a la tentación de la carne embotada ni tampoco a la de un heroísmo fácil. Nuevamente siente Querry que alguien lo necesita; a la ingenua provocación de Marie responde con un "cuento" que no es sino confianza y cariño de hermano.

Para el ojo clínico del Dr. Colín, Querry era un caso curado. Querry había trabajado para los demás, Querry empezaba a reír, Querry sentía en carne propia el sufrimiento ajeno. Pero, como Deo Gratias y tantos otros, era un "caso acabado" —a burnt out case— y el "éxito" de la lepra lo perseguía. Para Rycker era y seguiría siendo "el gran Querry", el famoso arquitecto, el nuevo Schweitzer; y lo mismo para el P. Thomas y para el cínico Parkinson. Su pasado estéril se hacía presente y aplastaba un futuro fecundo.

Mentiras ingenuas, celos ficticios, desilusiones, rencor frente a una propaganda desbaratada... todo esto hace accionar un gatillo y Querry cae desplomado en un estertor de risa y de agonía pronunciando una simple palabra: "Absurdo". Pero para el invisible personaje que había conducido a Querry al leprosario no era esto absurdo. Querry había jugado su última carta y la había apostado no a sí mismo sino a los demás. En el leprosario había aprendido a reír, a sufrir y a amar. Ya no estaba leproso; era un "burnt out case" y, a igual que Deo Gratias, partía en busca de su "Pendelé", de ese anhelado lugar donde también los mutilados pueden ser plenamente felices. Como siempre, Dios ponía punto final cuando la frase había logrado sentido completo.

"Creo que se curó de veras —decía el Dr. Colín al Superior—. Aprendió a servir a los demás, a reír. Una risa extraña, pero risa al cabo".

¿Qué decir de la moralidad de la novela? Es una obra cruda y aparentemente ambigua. Esto la hace desaconsejable para gente joven y para lectores no avezados a este tipo de lecturas. Pero esto no quita que se trate de una novela positiva y de un auténtico —aunque implícito— mensaje cristiano. Juntamente con ser una denuncia contra la religiosidad hueca y narcisista de todos los Ryckers y de todos los Padres Thomas, es un llamado a salir de sí mismo y darse a los demás. Sólo el verdadero amor logra redimir la lepra del egoísmo.

"No sé nada de Ud. —dijo el Dr. Colin a Querry— pero todos nos parecemos mucho. Ud. ha intentado un experimento imposible. Ningún hombre puede vivir sin otra cosa que él mismo".

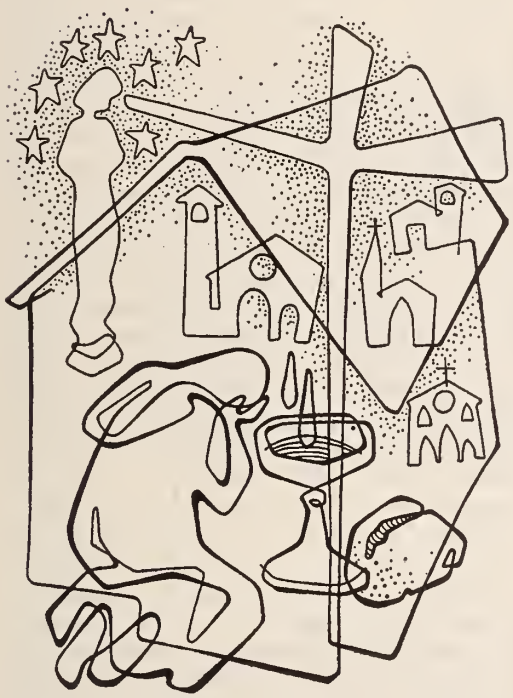
"Nosotros analizamos demasiado las motivaciones humanas (...) ¿Recuerda Ud. la frase de Pascal? Un hombre que empieza a buscar a Dios, ya lo ha encontrado. Lo mismo puede decirse del amor... cuando lo buscamos, acaso ya lo hemos encontrado".

Graham Greene, Un caso acabado.

¿Qué es la Iglesia?

por María DONOSO BRITO

Las líneas que siguen no son ni pretenden ser un estudio teológico. Nos ofrecen el fruto de una meditación llena de fe y amor sobre la misteriosa vida de "Nuestra Madre la Santa Iglesia". A ese título las entregamos a nuestros lectores, seguros que en muchos de ellos despertarán un eco hondamente sentido, origen a su vez de ulteriores reflexiones y meditaciones.



¿Qué es la Iglesia Católica Apostólica y Romana? Se han dado incontables respuestas, tan diversas como pueden ser las elucubradas por hombres que se ubican frente a ella, desde la indiferencia hasta el aborrecimiento mayor que por algo en la tierra pudiera sentir criatura alguna. Y desde la indiferencia hasta el amor mayor que por algo en la tierra pudiera sentir criatura alguna. Se la aborrece hasta olvidarlo todo por herirla, se la ama hasta olvidarlo todo por servirla, pero obviamente ni todo el odio humano, ni todo el amor humano juntos, bastan para darle vida, cuerpo, realidad; y por ésto, todo es posible. ¡Cuánto odio virulento hasta alcanzar lo poético maligno! ¡Cuánto amor apasionado hasta alcanzar lo poético seráfico! Y en los valles de esos hombres pequeñitos, de esos hombres que gatean, el pequeño brillo, como brillo de cuarzo, pálido, tímido, tibio..., recogiendo las últimas sombras de las sombras, los últimos reflejos de la luz. Casi nada, pero con todo algo siempre.

¿Qué más se puede decir? ¡Qué no se puede decir! Nada está vedado. El que eligió sabe lo que le está vedado: el amarla si la odia; el odiarla, si la ama. Y cosa muy, muy rara: no importa para amarla que lo conduzca a la hoguera; no importa para odiarla que lo llene de dádivas.

Y es...: Un inmenso señorío puesto en humildad. Tan interesante que su mismo interés nos abruma, hasta velarnos el entusiasmo. Porque se agota la contemplación en su mole. Porque piérdese el aliento en el sostenido milagroso de su historia milenaria. Ante la fe del creyente, el incrédulo no tiene palabras. Ante la duda del incrédulo, el creyente sobrecogido enmudece. ¿Será verdaderamente cierto que éste cree? ¿Será verdaderamente cierto que éste lo pone en duda? Cosa también muy rara y muy simple: Todos podemos ser budistas y creer que Buda tenía un Dios, sin faltarle a Buda que no creía en Dios, porque tampoco se creyó Dios. Nadie puede ser cristiano y no creer en Dios sin faltarle a Cristo porque El es el Hombre-Dios que se dijo Dios; y que vivió como hombre, para su

Padre: Dios. Si decimos: no me gusta que Dios sea ésto o aquello: así o asá; confesamos el anhelo de crearlo o recrearlo a nuestra imagen y semejanza marginados de Su Voluntad. Y qué es entonces también la Iglesia Católica Apostólica y Romana, sino el refugio que hace imposible el crear o recrear a Dios. para que tengamos la certeza de tratar en éste refugio, con nuestro Creador. De llamarlo sin llamarnos; de invocarlo sin invocarnos; de obedecerle sin obedecernos; y así, de no salvarnos sin que El sea, El decida, nuestra salvación. E irrumpe entonces la letanía, el interminable himno que balbucea: "Cuerpo de Cristo"... "Esposa de Cristo" ..."Madre de la humanidad" ...Humanidad - Divina. Divinidad - Humana, y al fondo, en esa cúspide milenaria: voz de un hombre solo, luz del mundo que nadie reconoció: ..."sobre tí Pedro, edificaré mi Iglesia". Una frase, y a la historia la inunda, como un torrente, la realidad fabulosa. Pedro se sucede, pese a cuanto sucede. Y santo o criminal, ni violando todos esos mandamientos de quien lo creó y lo eligió, puede dejar de ser Su Vicario. Y cosa muy rara, extremadamente rara, hasta en estado de perversidad personal sujeta en alto la flor de esa ley: el Dogma sagrado, las palabras que a el mismo lo condenan, sin violarlas, como si ahí el mismo Satán no pudiera evadirse a lamerle como un perro fiel los pies a la "INMENSA MAJESTAD": porque: "...el demonio no prevalecerá..."

¿Qué es la Iglesia? Una suerte de definitiva voluntad de Dios para con el hombre; y una definitiva voluntad del hombre para con Dios. Cuando se la pierde de vista, la vida limita con la muerte, y el cuerpo del hombre con el aire. No hay un hogar común para todos los hombres de todas las razas y de todo tipo de inteligencias. Los ídolos tientan y matan. Las verdades se multiplican y contradicen. La belleza es de carne y se pudre... Lo angélico del candor, desaparece. La felicidad es un mito y el sólo soñar con ella, un sueño que se aplasta. El miedo y hasta el pánico una lógica inteligencia. El dolor un desconsuelo que irrita... Y al pobre, pobre hombre miserable. Dios. es imposible y de toda imposibilidad, que le obedezca, con esa mansedumbre de cordero. en la misa... Quitando los pecados del mundo que ante Su Palabra se tornan blancos como la nieve. Es culpa nuestra si no es reina del mundo. Es culpa nuestra, si en ella no nos volvemos todos, uno.

¿Qué es la Iglesia? ¿Quién podría describirnos la magnitud de su tamaño? ¿Y la magnitud del dolor que costó fundarla? Ni la magnitud de la alegría de la Resurrección y la Esperanza. Ni esa belleza con esa bondad con esa verdad donde se enseña al fin, que podemos amar del todo al hombre que sea y como sea, porque Dios se hizo hombre. Hombre, y nosotros somos el hombre. La casa donde por fuera doblan unas campanas y por dentro se columpia el vuelo del cielo a la tierra, de la tierra al cielo. Y un sacerdote cualquiera, puede un día cualquiera, contarnos sus cuitas que son cuitas de hombre como nosotros y puede decir: yo te perdono y Dios lo dice y Su perdón es verdadero. La casa que como tal, no interfiriendo en ella los pecados del hombre, no guarda nada que no sea beneficioso para el hombre, y está llena, absolutamente llena de gracia para el hombre. Y cuando esto no parece que fuera así porque lo impulsa a sacrificarse es que esta casa guarda el amor por todo el hombre, ese hombre que sólo Dios sabe cuánto, cómo y quién es. ¿Qué es la Iglesia? Continúa la extraña paradoja, que siempre se renueva porque debe cambiar sus odres viejos para el vino nuevo. Ese vino eternamente joven. Eternamente vivo, que es la sangre de Cristo, que ninguna antigüedad envejece, ni ningún futuro envejecerá. Los odres envejecen, porque el mundo envejece, y todo lo que toca lo envejece y los odres los proporciona el mundo. ¿Qué es la Iglesia? Millones de templos, de catedrales, de capillas y parroquias. Y una pirámide jerárquica en ninguna altura más arrodillada y servicial que en la cumbre. El cuerpo de Cristo, convertido en una partícula de pan, en una gota de vino... Y en todos sus templos, en todas sus partes, una visitante a perpetuidad, la criatura inmaculada. La que llamarán bienaventurada, todas las generaciones. La Virgen Madre de Dios y Madre de todos los hombres. Ese gracioso puente de leche. Ese regalo de miel de la Misericordia. ¿Qué es la Iglesia? Líbreme Dios de creer que tan solo esto es la Iglesia. Aunque sea absolutamente cierto que es todo esto, es ella.

Ensayo de tipología socio-económica latinoamericana

Organizado por la UNESCO, la ONU y la CEPAL, se llevó a cabo en Méjico, del 12 al 21 de Diciembre de 1960, un seminario de expertos, consagrado a los "aspectos sociales del desarrollo económico". Debido a que estos aspectos sociales varían considerablemente en función de los diversos niveles de desarrollo, era indispensable diferenciar la inmensa amalgama que se llama "América Latina" y, por consiguiente, elaborar una primera clasificación, aunque fuese rudimentaria, de los países en consideración. Esta tarea fue confiada por la Organización de Estados Americanos (OEA) al Centro de Investigación y de Acción Social que dirige el R. P. Roger Vekemans (Centro Bellarmino); a él le incumbió además la responsabilidad de representar a la OEA en el seminario de Méjico. En una revista como Mensaje, es evidentemente imposible publicar los trabajos preliminares, consagrados a las diversas variables fundamentales (etno-demográfica, económica, social, cultural y política); tampoco nos pareció adecuado publicar los procedimientos metodológicos que han dirigido el trabajo propiamente dicho. Hemos creído, sin embargo, que las conclusiones de este estudio interesarán seguramente a nuestros lectores. A pesar de su carácter de pura hipótesis de trabajo, contribuirán a liberarnos del mito de una América Latina homogénea, uniforme.

Repartir los países latinoamericanos en grupos que reflejen los problemas principales a que están abocados, significa prácticamente dividirlos por regiones. Ello no se debe a que le demos una importancia especial a los factores geográficos, ni a que caigamos en una simplificación cómoda, sino que basta echar una ojeada al cuadro adjunto para notar cómo las cifras van delineando regiones bien claras: en el extremo inferior, Argentina, Uruguay, Chile; en el extremo superior, los países de América Central menos Cuba, Costa Rica y Panamá. Al primer grupo siguen inmediatamente los otros países del Caribe: Cuba, Venezuela, Costa Rica y Panamá, mientras que Paraguay y Bolivia con sus enormes problemas, sólo consiguen elevarse un poco sobre el nivel de los países más pobres de Centro América. Finalmente, en el centro encontramos los países de más contrastes: en un plano de mayor progreso, México y Brasil; en un plano de mayores dificultades, los países andinos Colombia, Ecuador y Perú.

I GRUPO (La mayoría de los países centroamericanos): El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

Son los países a los que grandes dificultades mantienen en un nivel muy primitivo, empeorado más bien que aliviado por la invasión de elementos del mundo moderno occidental.

Económicamente, estos países dependen de la agricultura en que se ocupa una proporción muy alta de la población activa, que va del 63% en El Salvador, al 83% en Honduras y Haití. La economía agrícola es del tipo de monocultura (café, bananas), con una gran influencia en la estructura social rural. El café da origen a una especie de feudalismo nacional, mientras que la explotación de la banana está en manos de compañías extranjeras y, sobre todo, de la United Fruit Company.

Desde el punto de vista de la economía, se podría dividir en dos este grupo de países: uno cons-

	Ingreso anual per cáp. en US$	Energía per cáp. en ton. carbón (1).	Consumo cemento en kgs. per cáp.	Consumo papel diario en kgs. per cáp.	Consumo calorías.	% Fza. de trabajo ocupad. en agricult.	% población urbana.	% Fza. de trab. ocup. en estrat. med. y alt. (2).	% Fza. trab. ocup. estrat. med. y alt. del Sect. 1º	% Fza. trab. ocup. en Sect. 2º y 3º.	% Fza. trab. ocup. en indust. prop. dicha.	% Analfabetismo.	% Inscrip. Enseñ. Primaria (3).	% Inscrip. Enseñ. Secund. (3).	% de la pobl. total Inscr. en Univers.	Nº de ejempl. de diarios por 100 hab.	Nº aparatos de radio por 100 hab.	Nº asientos de Cine por 100 habit.	Nº Médicos por 100.000 hab.	Nº habit. por cama Hospital.	% Natalidad.	% Mortalidad	% Extranjeros.	% Indios y Negros.
I																							
HAITI	64	0,03	19	0,1	—	83,2	17	3,0	1,4	5,9	18,0	89,0	24,7	1,7	2,4	0,3	0,6	0,2	9	1500	48	25	0,61	95
GUATEMALA	160	0,12	33	0,6	—	74,9	30	7,7	2,7	15,7	38,0	71,0	26,7	2,2	10,2	2,2	1,1	1,9	17	660	46	25	1,08	54
HONDURAS	150	0,12	22	0,3	—	93,1	25	4,5	0,7	7,2	22,0	65,0	31,6	2,3	6,4	2,5	2,4	2,0	15	750	43	20	2,40	12
R. DOMINICANA	160	0,12	113	0,4	—	69,6	28	—	—	—	37,0	57,0	60,0	2,8	12,3	2,9	3,4	1,3	20	390	50	22	1,62	15
NICARAGUA	129	0,12	42	0,6	—	67,7	37	—	—	—	19,0	62,0	36,3	2,8	8,5	9,0	2,6	4,2	32	510	47	21	0,96	15
EL SALVADOR	150	0,12	49	1,0	—	63,2	35	10,5	2,0	20,4	42,0	61,0	40,6	4,0	7,3	4,3	1,6	1,7	17	480	45	22	1,04	10-20
II																								
PARAGUAY	140	0,03	10	0,2	—	53,8	35	14,2	3,8	21,9	22,0	34,0	62,6	4,3	21,9	3,7	6,3	1,3	46	615	45	19	4,08	4
BOLIVIA	75	0,16	15	0,6	—	49,4	37	7,6	1,0	13,3	26,0	68,0	39,7	5,3	13,9	3,4	6,1	1,0	25	565	43	21	1,31	65-75
III																								
PERU	120	0,33	97	1,1	2080	62,5	41	—	—	—	30,0	53,0	45,0	5,2	17,6	7,6	10,5	1,4	22	495	45	23	—	50-60
ECUADOR	150	0,14	49	1,1	—	53,2	39	10,5	1,5	29,2	15,0	44,0	50,0	4,9	16,1	5,4	3,0	3,0	26	480	43	20	0,73	30-40
COLOMBIA	250	0,47	107	1,3	—	53,9	48	21,9	17,0	24,2	30,0	38,0	39,2	4,6	11,0	5,9	21,7	3,4	36	380	45	19	0,44	10
IV																								
BRASIL	230	0,35	62	1,6	2360	50,5	37	15,2	3,1	19,3	52,0	51,0	39,6	5,4	13,1	6,3	7,6	3,0	33	320	45	21	2,34	11
MEXICO	220	0,65	85	2,2	2270	57,8	50	16,9	6,5	—	56,0	43,0	50,9	3,3	21,7	—	8,7	5,1	42	875	43	17	0,71	20-30
V																								
PANAMA	250	0,36	157	3,6	—	49,8	47	15,2	1,1	24,9	43,0	30,0	59,0	12,6	27,6	12,4	13,1	5,0	30	245	42	20	6,22	25
COSTA RICA	181	0,32	78	1,8	—	54,7	36	22,3	15,0	26,9	43,0	21,0	59,6	10,0	22,3	9,2	7,0	5,4	36	200	44	16	4,15	—
VENEZUELA	540	1,65	270	2,0	2280	41,3	61	18,2	4,8	33,8	64,0	48,0	43,3	3,5	14,8	10,2	12,2	6,1	53	290	43	20	4,15	15
CUBA	310	0,62	125	4,8	—	41,5	55	21,7	1,4	30,4	51,0	22,0	53,0	4,6	35,8	12,9	15,5	6,8	100	300	33	15	3,95	12,4
VI																								
CHILE	360	0,98	130	4,2	2490	29,6	66	21,4	2,3	42,1	49,0	20,0	61,5	10,0	37,4	12,8	9,6	5,1	56	185	38	15	1,75	0
URUGUAY	440	0,78	166	6,5	2810	21,7	81	33,0	31,0	—	55,0	15,0	58,7	12,7	45,3	18,0	26,1	3,9	91	175	25	10	18,00	0
ARGENTINA	460	0.90	131	7.8	2840	25.2	68	35.9	29.7	39.7	59,0	14.0	68,6	20,3	74.6	18,1	16,5	4,9	128	250	25	10	15.33	0

1 Las demás energías aparecen expresadas en su equivalente en carbón.

2 Los estratos ocupacionales medios y altos comprenden: a) en los sectores o actividades secundarias (manufactura) y terciarias (servicios): I — **independientes:** empleadores de comercio, industria y servicios; actividades por cuenta propia en comercio; profesionales y semiprofesionales libres.
II — **dependientes:** profesionales; semiprofesionales; técnicos asalariados; personal directivo de comercio, industria y servicios; empleados, vendedores y personal subalterno del comercio, industria y servicios.
b) en las actividades primarias (**agricultura y minería**), los **independientes:** empleadores agrícolas y otras actividades extractivas.

3 % de la población en edad escolar primaria (o secundaria) de hecho matriculada en establecimientos de enseñanza primaria (o secundaria).

tituído por El Salvador y Nicaragua, y otro, por los países restantes. La razón de esta división no sería ni el índice de ingreso *per cápita*, ni el de consumo de energía, sino más bien la existencia de ciertos factores que se acercan más al plano humano y que señalan una predisposición para un mayor desarrollo económico. Esto se nota directamente en un mayor consumo de cemento, que es un índice relacionado estrechamente con la capacidad de ahorro e inversión. Y se confirma indirectamente con factores de tipo más bien cultural, como la proporción menor de analfabetismo, la mayor población urbana y, consiguientemente, el mayor consumo de papel y mayores disponibilidades sanitarias (médicos y camas de hospital). Pero, esta mejor situación del primer sub-grupo no puede hacer olvidar que se está en ambos casos en un plano radical de subdesarrollo.

En efecto, el ingreso per cápita varía en estos países de 165 a 64, mientras que el de Venezuela, se eleva a 540, por ejemplo. El consumo de energía per cápita del grupo va de 0,12 a 0,3, mientras que, dejando de lado el caso excepcional de Venezuela (con 1,65), el promedio argentino se eleva a 0,90.

Pero las mayores dificultades y los índices que hay que tener particularmente en cuenta, se encuentran, en lo referente a estos países, en el campo de lo etnodemográfico, social y de nivel de vida.

Etnicamente, Haití está compuesto por un 95% de negros. La República Dominicana cuenta con un 15% de negros y un 75% de mulatos. En los demás países, el elemento puramente indígena (en cuanto es posible calcularlo), va del 15% en Nicaragua al 54% de Guatemala, bajando al 10% de Honduras y El Salvador. Pero hay que contar siempre con una gran proporción de mestizos que va del 65 al 85% (con excepción de Guatemala) y que tiene un alto porcentaje de sangre indígena.

Esta composición étnica se complica con las dificultades consiguientes para una integración *cultural*. El analfabetismo va del 57% de la República Dominicana, al 89% de Haití. Y el influjo de estos dos factores se traduce *demográficamente* en una gran expansión de población que llega a producir en esta región la más alta densidad del continente: 122 habitantes por Km.2 en Haití, y 118 en El Salvador.

Por otro lado, estos mismos factores étnicos, culturales y demográficos contribuyen a una máxima inmovilidad de la *estratificación social*. Puede decirse que no existe en estos países, propiamente hablando, una *clase media*, sino sólo *grupos medios* en los islotes de modernismo que son las las ciudades. Esos grupos medios están compuestos por un reducido número de profesionales y pequeños comerciantes. En Haití, que es un caso extremo, se los puede considerar como un sub-grupo del proletariado mismo, que sólo se distingue de éste en tener instrucción primaria y dedicarse al comercio en lugar de la agricultura. Los índices extraordinariamente bajos de consumo interno dan una idea del *nivel de vida* sumamente primitivo del proletariado urbano, y, sobre todo, rural.

De esta situación humana total se deduce, lógicamente, una gran incoherencia e inestabilidad política. Se trata, en realidad, de países-provincias, cuya falta de coherencia ha sido el factor principal de sus respectivas independencias políticas. Esta falta de cohesión y estabilidad del sector político hace difícil la planificación de toda ayuda o sugerencia proveniente del exterior, pues hay que encontrar primero lo que llaman los franceses "l'interlocuteur valable", es decir, el poder político capaz de representar verdaderamente los intereses del país entero. No se puede esperar la garantía que significa el funcionamiento de instituciones democráticas representativas de la opinión nacional. Es un caso en que puede justificarse el

trato con caudillos (ya que estos países no han superado aún realmente la etapa del caudillismo) con tal que éstos usen su poder, no para proteger intereses foráneos y los suyos propios, sino para trabajar por la integración cultural, social y política de sus propios países.

Por otro lado, el hecho de que no exista una opinión política formada en la escala del país entero, no significa que éste esté desprovisto de toda clase de unidad política. Ya hemos indicado que esta unidad en su grado ínfimo, está constituída por un sentimiento de la dignidad nacional y del equilibrio interno del país, que deberá siempre tenerse en cuenta. Tanto más cuanto que la pequeñez y la falta de organización de estos países hace parecer fácilmente como desproporcionada toda intervención extranjera de cualquiera forma que sea. Es particularmente peligrosa la inversión de grandes capitales privados extranjeros, ya que los intereses privados de esos capitales aparecen fácilmente como antinacionales.

II GRUPO (Los países centrales de Sud-América): Bolivia y Paraguay.

La mayor parte de los índices que tenemos a la vista en los diferentes sectores de la vida económica y social, nos obligaría a incluir a estos países en el grupo anterior.

En efecto, tanto Bolivia como Paraguay tienen los índices más bajos de ingreso per cápita y de consumo de energía; economías basadas en la exportación de materias primas minerales, en el primer caso, y agrícolas en el segundo; desde el punto de vista étnico, presentan también grandes semejanzas con los países del primer grupo, puesto que Bolivia tiene un 63% de indios y Paraguay un 74% de mestizos con gran proporción indígena.

Sin embargo, a pesar de todas estas semejanzas, hemos separado a estos dos países del primer grupo, y ello no sólo por su diferente situación geográfica.

Lo que los distingue es que estos dos países han comenzado a superar la *inmovilidad de la estratificación social* propia del primer grupo.

En el caso de Paraguay, este proceso se está realizando por la vía del progreso de la aculturación. La proporción de analfabetos, del 30 al 35% de la población del país, lo coloca en el tercer decil[1] del continente latinoamericano, mientras que la proporción de inscripciones en la enseñanza primaria, 62,6%, es la más elevada después de Chile y Panamá. Se puede prever que por esta vía el país puede llegar a una mayor movilidad social, a la creación de una clase media cultural y, por ahí, a una unidad política nacional, factores todos que pueden influir favorablemente en su desarrollo económico.

Bolivia, con problemas étnicos más profundos, ha tomado una vía diferente: la de la *revolución social* destinada a integrar en la vida nacional a una masa indígena muy grande tenida hasta hace poco en un estado semejante a la esclavitud. Es aún demasiado pronto para poder calcular los resultados obtenidos frente a dificultades tan grandes.

Se puede decir, en general, que estos países, aunque pertenecientes por muchos aspectos al grupo anterior, se diferencian de él por haber puesto en movimiento el cuerpo social.

Puede también añadirse que las dimensiones territoriales mucho mayores de ambos países y las fuentes de riqueza (petróleo y otras), aún no explotadas y que deben encontrarse en ellos, dan mayores esperanzas de un desarrollo más acelerado.

Pero, también valen aquí las observaciones que hacíamos sobre el grupo anterior con respecto a la política. La revolución social y la misma cultura aumentan el nacionalismo, y la fragilidad económica y política de ambos países tiende a aumentar la susceptibilidad con respecto a todo lo foráneo. No ayuda a superar esta dificultad, sino al contrario, la posición central de estos países, lo que hasta cierto punto los hace depender de poderosos vecinos (sobre todo en el caso de Paraguay). Tampoco es posible contar, en ninguno de los dos países, con autoridades que representen realmente la opinión política del país, por el hecho de que aún no está lograda esa cohesión nacional, que Bolivia adquiere, no obstante, más rápidamente.

III GRUPO (Los países andinos del Pacífico): Colombia, Ecuador y Perú.

La composición de este grupo regional puede ofrecer dificultades. Como inmediatamente veremos, Colombia ocupa en varios índices un lugar bastante superior a los otros dos países. Desde el punto de vista étnico-demográfico, así como económico, la diferencia es grande, sobre todo en los índices más globales. Pero la situación cultural, política y, en algunos aspectos, demográfica y social emparenta más bien a Colombia con sus vecinos del sur que con su gigantesco vecino del sureste, Brasil (con el que comparte, por otro lado, varios índices económicos). Dejaremos pues a Colombia en este grupo, aunque estableciendo para ella un sub-grupo superior al de los otros dos países.

Económicamente, pues, Colombia supera los 200 dólares de ingreso per cápita (250) mientras que Ecuador y Perú superan sólo el centenar (150 y 120). Esto coloca a Colombia a dos deciles de distancia de los otros dos países en el cuadro general de los países latinoamericanos. Dentro de esa distancia se ubican la casi totalidad de los países de los dos primeros grupos estudiados (con excepción de Haití, Paraguay y Bolivia, que están por debajo del Perú). En el índice de consumo de energía, Colombia ocupa el octavo decil (0,47), Perú el noveno (0,33), junto con Brasil y Costa Rica, y Ecuador el décimo (0,14), junto con los países de los grupos I y II.

En cambio, cuando pasamos a índices más directamente relacionados con la vida humana y con las perspectivas futuras, las diferencias del sector económico disminuyen. El índice de consumo de cemento, como signo de capacidad de aho-

---

1 En la parte metodológica — que hemos omitido — del trabajo, los autores explican como sigue lo que entienden por "decil" o "estrato":

> Se trata de un cálculo muy simple que tiene al mismo tiempo en cuenta la posición relativa de los países y las distancias más o menos grandes que los separan. En cada indicador se toman las cifras absolutas y se extrae la diferencia entre el país más favorecido y el menos favorecido. Esa diferencia se divide por 10, es decir, en diez estratos y se coloca a cada país en el estrato que le corresponde mediante los números de 1 a 10. Así por ejemplo, suponiendo que el ingreso per cápita más alto de América Latina sea el de Venezuela, con 540 dólares, y el más bajo, el de Haití con 64, la diferencia entre ambos será de 476 dólares. Esta diferencia, dividida por 10, nos dará el margen de los 10 estratos: 47,6 dólares. Así, el primer estrato (1) estará ocupado por los países que vayan en su ingreso de 540 a 492,4 (540 — 47,6 = 492,4); el segundo (2), por los que vayan de 492,4 a 444,8 (492,4 — 47,6 = 444,8; y así sucesivamente hasta el décimo estrato (10) compuesto por los países que vayan de 111,6 a 64 (111,6 — 47,6 = 64), siendo 64 dólares el límite más bajo correspondiente a Haití.

rro y de inversión, coloca casi juntos a Colombia (107) y Perú (97), mientras que Ecuador está dos deciles más abajo (49). En cambio, en el índice de ocupación agrícola Ecuador supera ligeramente a Colombia con un porcentaje de 53,2% contra 53,9%, mientras que Perú está dos deciles más abajo, con una proporción de 62,5%. Finalmente, Colombia sólo supera en un decil a Ecuador y Perú en disponibilidades de servicios médicos, y se ubica en el mismo decil que ellos en lo que se refiere a consumo de papel per cápita, con una cifra dos veces superior al promedio de los países de los grupos II y I.

Esta semejanza se comprueba también en importantes índices *demográficos* como los de natalidad y mortalidad, muy elevados en los tres países de este grupo.

Esta tendencia a presentar índices semejantes, cuando se trata de los aspectos más directamente relacionados con el modo de vivir del hombre, en oposición con las diferencias de los índices económicos globales, nos hace pensar en grandes desniveles sociales.

En efecto, hay que tener en cuenta los factores *étnicos y culturales*. La población peruana comprendía en 1940 un 46% de indios y 52% de blancos y mestizos, estos últimos con una fuerte proporción de sangre indígena. A esto hay que agregar que un 35% de la población no habla castellano, sino sólo lenguas indígenas y que, al parecer, un porcentaje del 50 al 55% de la población está constituído por analfabetos. La población de Ecuador parece comprender de un 30 a un 40% de indios y el resto, blancos y mestizos, con un porcentaje de analfabetos que va del 40 al 45%. La composición étnica de Colombia se basa en conjeturas que dan las cifras siguientes: 5% de indios, 5% de negros, 65% de mestizos, mulatos y zambos, y 25% de blancos. A esto se añade una tasa de analfabetismo del 38%, inferior por tanto a la de Ecuador.

Ahora bien, estos factores poderosos de diferenciación y de inmovilidad social, cuando actúan, como en este caso, en grandes extensiones territoriales con pocas comunicaciones, se localizan geográficamente en regiones social y económicamente muy heterogéneas. Hasta tal punto, que esta heterogeneidad entre las distintas regiones de estos países constituye la característica más sobresaliente común al grupo, y la que ocasiona mayores dificultades para el progreso en todos los órdenes.

Así por ejemplo, en el Perú la población empleada en la industria propiamente dicha y en los servicios del sector terciario, se encuentra concentrada en tres provincias: Lima, Callao y Arequipa. Los departamentos de la costa ocupan un lugar intermedio y los de la sierra, salvo Junin, tienen un fuerte porcentaje de población indígena y viven una vida arcaica. En Colombia, Medellín, Cali, Bogotá y Barranquillas constituyen cuatro islotes de modernismo situados en cuatro regiones del país y profundamente diferentes del resto.

Las mejores proporciones de estos países y, consiguientemente, la de esos islotes de modernismo, contribuyen a la creación de una clase media urbana, mucho más coherente y numerosa que la de los países de los grupos anteriores. Pero, por otra parte, regiones enteras no entran prácticamente en el cuadro de una verdadera economía de mercado.

Por otra parte, se comienza a notar aquí, con las migraciones de las clases bajas hacia la capital, el fenómeno de que los efectos de propagación de progreso de esos centros urbanos son inferiores a sus efectos de perturbación.

Políticamente, estos países se diferencian netamente de los de los grupos anteriores, pues parecen salir recientemente, pero con firmeza, del período del caudillismo. Las instituciones políticas dan una cierta garantía de integración nacional. Pero con esto no disminuye, sino que aumenta, la posibilidad de revoluciones sociales que traten de solucionar el problema de los grandes desniveles sociales localizados. Sólo un rápido progreso podría impedir esta solución más o menos violenta. Sin embargo, ese progreso requeriría en lo económico grandes inversiones, sobre todo aquellas que pueden dar comunicaciones, cohesión y homogeneidad a esos países.

IV GRUPO (Sin proximidad geográfica): México y Brasil.

Justamente es la última posibilidad señalada para el grupo anterior la que comienza a hacerse realidad en éste y nos permite separar a estos dos países, que forman uno de los grupos más interesantes de América Latina. México y Brasil, a pesar de su realidad heterogénea en un grado máximo, parecen haber entrado en un desarrollo de ritmo constante, cuyos resultados económicos se distribuyen mejor en la totalidad del país y contribuyen a la creación de estructuras básicas para un mejoramiento futuro.

Estas perspectivas para el porvenir hacen de estos países uno de los grupos más representativos de América Latina. Si se tienen en cuenta solamente los datos actuales, la diferencia con los países del grupo anterior es mínima en el caso de México. y prácticamente inexistente en el caso de Brasil.

En efecto, ambos países tienen prácticamente el mismo ingreso per cápita que Colombia (250 Colombia, 220 México, 230 Brasil). México tiene mayor consumo de energía que Colombia (0,65 y 0,47, respectivamente) pero Brasil tiene menos (0,35). Ambos tienen menos consumo de cemento que Colombia y que Perú (Colombia 107, Perú 97, México 85, Brasil 62). Y algo semejante ocurre con los otros índices económicos.

Desde el punto de vista étnico, la misma heterogeneidad localizada geográficamente. En el caso de México, habría un 15% de blancos, 30% de indios y 55% de mestizos con poca sangre blanca. En el caso de Brasil, las estadísticas están sujetas a controversia, pero parecen ser las siguientes: 62% blancos, 26% de mulatos y mestizos, 11% de negros. Como indicábamos, las grandes diferencias sociales que nacen de esa heterogeneidad étnica,

se han localizado en regiones muy diferentes. En México, el desarrollo se concentra en la capital y en los Estados del norte, que limitan con los EE. UU., mientras que los Estados centrales y del Pacífico Sur, se caracterizan por un nivel muy bajo de desarrollo. En el Brasil el Estado de Sao Paulo concentra el 31% del ingreso nacional; el Distrito Federal, el 14%; el Estado de Minas Gerais, el 11%; y el de Río Grande do Sud, 10%. De ahí que hay que dividir siempre el estudio de ese continente que es Brasil en dos capítulos: el Brasil moderno y el Brasil arcaico.

Si hasta aquí todo parecería sugerir una situación idéntica a la de los países del grupo anterior ¿cómo justificar ese ritmo constante de progreso propio de este grupo?

Las causas principales pueden ser las siguientes:

a) Desde el punto de vista demográfico, Brasil y México presentan grandes concentraciones urbanas y una elevada proporción general de población urbana. No es raro, además, que en esas concentraciones urbanas actúe un número elevado de extranjeros, como en Sao Paulo o Río en Brasil, o que un número muy elevado de habitantes conozca la vida en el extranjero, como en los Estados mexicanos colindantes con los EE. UU. Las grandes ciudades dejan de ser, hasta cierto punto, islotes de modernismo.

b) Este efecto se acentúa con el hecho de la *industrialización* urbana, característica de estos dos países. Con la industrialización se estructura mejor la totalidad del país, y las grandes ciudades que antes, como islotes, tenían más efectos de perturbación, tienen efectos más acentuados de propagación de la vida moderna y dan una mayor oportunidad para la movilidad social.

c) Estos efectos se notan en el plan *político* y, al mismo tiempo, son condicionados por él. Mientras que en los países del grupo anterior no se han opuesto todavía políticamente los sectores desnivelados, aquí encontramos una reacción que ha sido violenta en el caso de México y más lenta en el Brasil con la dictadura de Vargas y la acción de partidos de izquierda. Esta oposición política da una garantía de que el ingreso nacional se invierta en estructuras de interés nacional, garantía de que se carece en los países examinados anteriormente.

d) Finalmente, en el plano *cultural*, los dos países de este grupo han llevado a cabo una obra seria y con grandes resultados, si se tiene en cuenta las dificultades antes señaladas. En México, el número de analfabetos pasa del 74% en 1900 al 51% en 1940, y, para el año 1950, las estadísticas dan un 43% para los mayores de 15 años. En Brasil, y para la población de más de 15 años, la proporción de analfabetos era en 1900 de 65,3%, en 1920 de 64,9%; y en 1940 de 56,1%.

V GRUPO (Varios países del Caribe: Cuba, Venezuela, Costa Rica y Panamá).

Este grupo se halla compuesto, como lo estaba el II de Bolivia y Paraguay, por países que se han desarrollado o se están desarrollando de una manera desordenada, en base a algún factor extraordinariamente favorable que no consigue nivelar a los otros. Este factor es, en el caso de Venezuela, la explotación del petróleo; en el de Costa Rica, la gran homogeneidad básica de su población blanca; en el de Panamá, el Canal; y en el de Cuba, la revolución social añadida a un desarrollo económico no equilibrado.

En lo que toca a Cuba, es evidente que los datos que poseemos no nos dicen nada sobre las reformas introducidas por el régimen revolucionario. Los índices económicos sólo pueden ser válidos para describir la situación anterior, ya que, siendo los más sensibles, han sufrido hondamente con los cambios políticos y sus secuelas. En cambio, los datos étnico-demográficos y culturales nos dan la base sobre la cual trabaja hoy en día la revolución. Y en esa misma medida los ofrecemos aquí.

Bastará, pues, con indicar que los índices económicos ponían a Cuba en el grupo medio alto, junto con Venezuela, e inmediatamente por debajo del grupo VI, compuesto por Argentina, Uruguay y Chile. A esta buena aunque algo desequilibrada situación económica, corresponde una población con bastante número de extranjeros y una proporción de 72,8% de blancos, 12,4% de negros y un 14,5% de mulatos. Si a esto se agrega un buen índice de analfabetización, con sólo 20 o 25% de analfabetos, se tendrá un cuadro favorable de la situación cubana en el momento de la revolución.

Las causas de ésta han de buscarse, en primer lugar, en el desnivel social existente entre la población urbana y la agrícola. Cuba es un país de monocultura (caña de azúcar) y la inmensa mayoría de los trabajadores agrícolas trabajan sólo por temporadas. Por otra parte, en la revolución cubana de la primera hora, entran por igual, si no en mayor proporción, las razones políticas caracterizadas como oposición democrática a la dictadura de Batista. También en el orden político hay que hacer entrar dentro de las razones de la revolución o de su poder en la masa, la exagerada cantidad de capital privado extranjero visible y la dependencia económica con respecto a los EE. UU. Téngase en cuenta que este último factor, común también a Venezuela y Panamá dentro de este grupo, puede tener mucha influencia política en el desarrollo de estos países.

Venezuela es un ejemplo más típico aún, si cabe, de desarrollo desproporcionado. Económicamente tiene el ingreso per cápita más alto del continente latinoamericano (540), al que sólo se acerca la Argentina (460), y un consumo de energía casi el doble del de Chile, que es el segundo país (1,65 contra 0,98). En el consumo de cemento per cápita, supera de lejos al segundo país que es, en este caso, el Uruguay (270 contra 166).

En cambio, en los índices que revelan más directamente el nivel de vida humano de la mayoría,

su puesto es notablemente inferior, lo que corresponde a sus características étnicas, culturales y sociales.

Su constitución étnica parece ser la siguiente: 20% de blancos, 7% de indios, 8% de negros, 65% de mestizos. El analfabetismo es alto: del 45 al 50% de la población. Existe una diferenciación social muy grande entre las clases, y localizada en diferentes regiones. Todos estos elementos nos hacen pensar en los países del III grupo, con los que Venezuela tiene gran semejanza, mucha mayor, sin duda alguna, que la que tiene con los países del VI grupo.

Este desnivel entre lo económico puro y lo humano hace pensar que hasta ahora la riqueza petrolífera de Venezuela no se ha distribuído coherentemente en todo el país. No será extraño encontrar, por lo tanto, una gran inestabilidad política, aunque el país parezca pasar del caudillismo a una política social más avanzada cuyos efectos se podrán apreciar más tarde. Se puede decir que Venezuela, a pesar de ese factor económico desproporcionadamente alto, está en la línea divisoria entre los países del grupo III y IV, y que sus mejores posibilidades son las de unirse a estos últimos países, si practica una política nacional más acentuada.

Como Venezuela, Costa Rica y Panamá parecen pertenecer al mismo tiempo a distintos tipos de países.

Por una parte, tienen un ingreso per cápita elevado, sobre todo el de Panamá (250) aunque el de Costa Rica supera en poco (181) el de los tres primeros grupos. La diferencia es menor en el consumo de energía: Panamá 0,36; Costa Rica 0,32. El índice excepcional de Panamá en consumo de cemento (157) señala justamente el factor que favorece extraordinariamente su economía, o sea, las obras del canal. En cambio, los altos niveles culturales que favorecen a Costa Rica (analfabetismo: Costa Rica 21%, Panamá 30%), señalan el factor extraordinariamente favorable de este país: una población blanca homogénea sin gran desnivel social y con gran madurez política.

Los límites de estos países quedan también señalados correlativamente. En Panamá, la composición étnica no es favorable: 10% de blancos; 65% de mestizos, mulatos; 10% de indios; y 15% de negros y otros. Lo mismo se diga de la estratificación social impermeable fuera de la zona del Canal, urbana y moderna. Los límites del desarrollo de Costa Rica están indicados en la pequeñez geográfica y su falta de recursos consiguiente, tanto desde el punto de vista estrictamente económico como humano.

VI GRUPO (El cono sur del Continente: Argentina, Uruguay y Chile).

En cierto sentido, este último grupo de países no presenta a primera vista caracteres extraordinarios, sino un desarrollo medio si se le compara con otros países del mundo occidental. Pero, si se tiene en cuenta que los países de este grupo han partido de una situación básica hasta cierto punto similar a la de los otros países, el hecho de su mayor desarrollo presenta un interés propio para la comprensión del Continente e introduce a los problemas que se presentan en América Latina cuando se llega a cierto nivel de desarrollo.

Económicamente estos países presentan un ingreso per cápita elevado próximo a los 400 dólares. Argentina figura en nuestro índice con 460, mientras que Chile lo hace con 360 y Uruguay con 440. Los otros índices económicos acusan un nivel alto y equilibrado, dentro de los niveles continentales. Poca proporción de población agrícola (aunque con un rendimiento elevado en los dos primeros países): Argentina 25,2%; Uruguay 21,7% y Chile 29,6%, porcentajes que los distinguen netamente de todos los demás países, ya que fuera de Cuba y Venezuela (41%), los demás países llegan al 50% o pasan de él. En el consumo de energía per cápita, Chile supera (0,98 contra 0,90) a la Argentina, debido no a su industria sino a su producción minera, y sigue Uruguay con 0,78. En cambio, el consumo de cemento de Uruguay (166), es el más alto después de Venezuela, y lo siguen Argentina con 131 y Chile con 130.

Los otros índices más inmediatamente relacionados con la situación del hombre, presentan también niveles que se considerarían en cualquier parte del mundo como medianamente desarrollados. Esto corresponde, por otra parte, a la gran proporción de población blanca de estos países. En Chile existe un mestizaje con gran porcentaje de sangre blanca y la población puede considerarse como casi totalmente blanca en Argentina y en Uruguay. Además, estos dos países han sido prácticamente invadidos por una inmigración europea reciente, lo que les da un carácter de modernismo distinto al de los demás países latinoamericanos. En este sentido no sería totalmente exacto decir que se han desarrollado a partir de la misma situación de base de los otros países sudamericanos.

Desde el punto de vista *cultural*, encontramos aquí los índices de analfabetismo más bajos del continente latinoamericano: del 14% en Argentina, del 15% en Uruguay, y 20% en Chile, a quien corresponde el índice más alto de población inscrita en la enseñanza primaria, secundaria y técnica (17,9%), mientras que Argentina y Uruguay tienen la mayor proporción de inscritos en la enseñanza universitaria (74,6 y 45,3 respectivamente en 1956).

Pero lo que caracteriza más radicalmente a estos países y los coloca en el primer nivel de América Latina, aunque plantea también sus propios problemas, es, en el aspecto *social*, una mayor nivelación de las clases, con un buen desarrollo de una verdadera clase media urbana, y aun rural en los dos primeros países. Decimos verdadera clase media y no simplemente grupos medios, más o menos numerosos, porque existe en el plano nacional conciencia de clase, y esa conciencia se expresa en poderosos partidos políticos con sus propias ideologías. Además, la existencia de una verdadera clase media está en proporción con la importancia del mercado interno que caracteriza a estos países desde el punto de vista económico.

No obstante todo esto, se nota en estos países cierto estancamiento. La explicación de este hecho puede ponernos frente a dos realidades importantes en el mundo latinoamericano más evolucionado. En general, se afirma que estos países aprovecharon las condiciones económicas especialmente favorables de la post-guerra para su desarrollo económico. Pero cuando estas condiciones desaparecieron con el fin de la guerra de Corea, no supieron adaptarse a la nueva situación menos favorable y desequilibraron sus economías provocando así la recesión actual.

La primera causa de esta falta de adaptación debe ponerse sin duda en el sector político. La influencia de la opinión pública en políticas bien organizadas para expresarla se hace extraordinariamente fuerte, dificultando la adopción de medidas restrictivas de cualquier especie, sobre todo de las que amenazan caer sobre las clases trabajadoras. Por otra parte, ha entrado en la ideología política del hombre de la calle la necesidad de la industrialización. Ahora bien, aunque existan mercados internos en estos países, no son capaces de absorber gran cantidad de productos sumamente manufacturados, a lo cual hay que añadir la carestía de la mano de obra en países preocupados por las clases populares. De ahí que la industrialización exigida por la opinión pública en la lucha política, se pague con el producto de la exportación agrícola y, cuando éste no basta, con una continua inflación.

La segunda causa, en íntima dependencia de la primera, es que las perspectivas del mercado internacional obligan, para mantener un nivel conveniente de vida, a la industrialización, tanto como tecnificación de la misma agricultura, cuanto como industrialización propiamente dicha. "Es, pues, bajo un signo de apremio (que no se presentó a las generaciones anteriores) que América Latina debe en forma imperativa acelerar la tecnificación de la agricultura y su proceso de industrialización. Sin embargo, se está pretendiendo introducir la técnica agrícola moderna en sectores donde la tenencia de la tierra no responde a las exigencias económicas y sociales del desarrollo y en países cuyas actuales actividades industriales —limitadas como lo están por los estrechos mercados nacionales— no alcanzan aun hoy a absorber toda la mano de obra disponible" (Resumen informativo de la CEPAL de 1959, con respecto a la integración económica de América Latina).

Precisamente en estos países, que se han visto ya frenados en su desarrollo por las condiciones arriba dichas, es donde se tiende con más fuerza a la realización de lo que puede ser un factor de solución para estos problemas: el mercado común latinoamericano, cuyos primeros pasos se han dado en el Tratado de Montevideo.

Sobre la incidencia del problema se expresa así el Dr. Galo Plaza, ex-Presidente de Ecuador: "América Latina está experimentando los comienzos de una revolución social porque las necesidades de una clase media creciente y las expectativas de las masas ejercen fuerte presión sobre un sistema económico que no está a la altura de la tarea a realizar. A menos que podamos causar una revolución económica para satisfacer las exigencias de esta revolución social, nuestros problemas rebasarán el campo político con graves consecuencias para todo el hemisferio".

El grupo de países que estudiamos se presenta como el más consciente de este problema, porque sus estructuras y su misma coyuntura económica los hace sensibles a él. De ahí su interés para el conocimiento total del continente latinoamericano.

* * *

Resumiendo, una tipología económico-social de América Latina descubre en el continente seis tipos de países:[2]

Tres de estos grupos, el *primero*, el *tercero* y el *sexto*, presentan tres situaciones equilibradas, o si se quiere, tres planos de desarrollo lento: el inferior (que comprende el grupo de países centroamericanos), el medio (que comprende los países andinos del Pacífico) y el superior (que comprende los países del cono sur del continente).

El nivel inferior corresponde prácticamente a la situación arcaica. El nivel medio se caracteriza por la presencia de estructuras modernas yuxtapuestas a estructuras residuales y arcaicas, localizadas regionalmente. El nivel superior corresponde al desarrollo de las estructuras modernas, dentro de las limitaciones que ofrece la situación total latinoamericana.

Además de estos tres tipos de situaciones más o menos equilibradas y de desarrollo lento, encontramos tres tipos de desarrollo rápido. Dos de ellos presentan un desarrollo desequilibrado: el *segundo* y el *quinto*, y uno, un fuerte desarrollo equilibrado pero a partir de una situación media inferior: el *cuarto*.

El segundo tipo nos presenta el caso de dos países que hacen un esfuerzo serio, aunque unilateral, por salir del grupo inferior mediante políticas sociales o culturales. El quinto tipo presenta países a los que un factor especialmente favorable en el orden económico, político o demográfico, produce un progreso relativamente artificial, pero que trata de extenderse a los otros sectores para adquirir un desarrollo rápido equilibrado. Finalmente, los dos países que constituyen el cuarto grupo presentan ese rápido desarrollo equilibrado en sus factores, pero a partir de una situación de grandes desniveles étnicos, sociales y geográficos que tratan de subsanar.

[2] Ver el cuadro adjunto.

CONGRESO MUNDIAL DE UNIAPAC

Impacto nuevo en objetivo viejo

El Congreso Mundial de Empresarios Cristianos que se acaba de realizar en Santiago representó, a pesar de haber sido muy esperado, algo inesperado.

La Unión Social de Empresarios Católicos, USEC, que ahora será Cristiana para abrirse hacia otros campos, y que comenzó siendo USIC en la Acción Católica del 47, era un esfuerzo mirado con simpatía, quizá con ciertas prevenciones de "prudencia"; pero todavía sin una mayoría de edad aparente.

Y resultó que USEC, realizándose plenamente en el campo de las Obras Temporales de Inspiración Cristiana, no sólo aceptó de la UNIAPAC la responsabilidad de un Congreso Mundial, sino que lo realizó superando todas las expectativas y superándose ella misma en cuanto a su capacidad, su resonancia, su testimonio y su futura responsabilidad. Son los frutos "inesperados", para los que no sabían con cuanta seriedad, tesón y abnegación había venido trabajando USEC en el silencioso pero vital campo de las raíces y de los fundamentos, allí donde ha querido comenzar un movimiento vitalizador del sector empresarial chileno.

Hay sectores sociales que por su ubicación o por su hermetismo reciben menos los aires de las ideas, de las corrientes filosóficas, de las interinfluencias de los diversos grupos, y se van quedando como cristalizados en formas que, aunque lleguen a ser monumentales —y por eso mismo—, no andan con los tiempos.

Los gremios de asalariados, las organizaciones de profesiones liberales, los grupos universitarios, los partidos políticos están mucho más abiertos o expuestos —en su doble acepción— a la influencia de las ideas nuevas. Los jefes de empresa, los dueños de industrias, los "patrones" que gobiernan con sacrificio las empresas que les son confiadas, en un campo que tiene mucho de cruel, de frío, de inmisericorde, tanto por la concurrencia mutua como por la rigidez de los contratos, de los pagarés, de los sobregiros..., pertenecen, en cuanto tales, a un sector que tiene mucho de las bóvedas de caudales. Seguras pero cerradas.

Abrirse, no es necesario sólo como una imposición de las nuevas circunstancias sociales o de los peligros que encierra una posición estática, sino como un imperativo de conciencia, como un deber moral, como una reivindicación del Hombre, que por encima de toda otra consideración, es el empresario. Darle una filosofía humana a la dirección —a los directores— de la empresa, liberarlos de una perspectiva deshumanizada, reordenarlos en una escala de valores sociales amplios como la perspectiva del bien común, no es tanto un deber hacia la Sociedad sino, en primer lugar, un deber hacia nuestro primer prójimo, el propio Empresario.

Liberado, el empresario es capaz de desarrollar plenamente su función social, al aire y al sol de una empresa que saliendo del único interés particular, adquiere —en nuestra época— todo el valor y la belleza de una empresa en el verdadero sentido de la palabra. ¿Aventura? Sí, en la medida que la aventura ha contribuído a ensanchar el mundo y a renovar conceptos.

Con este marco interno comenzó el XI Congreso Mundial de la UNIAPAC, que traía como texto y como escudo —harto necesario por lo demás—, la Encíclica MATER ET MAGISTRA de nuestro Santo Padre el Papa.

El tema fue la responsabilidad del empresario ante el Desarrollo económico-social, ciñéndose al siguiente esquema general:

1ª Conferencia:
Panorama del subdesarrollo
2ª Conferencia:
Visión cristiana del Desarrollo económico
Trabajo en Comisiones:
Metas del desarrollo económico
Presupuestos para una política de desarrollo económico
Solidaridad internacional
3ª Conferencia:
UNIAPAC ante los problemas del subdesarrollo económico.

No sería fiel un reportaje al Congreso, si no se observara primero a las antesalas.

Después de los Congresos en Montreal y Lucerna, la UNIAPAC viene a América Latina. El tema del Desarrollo y de las naciones sub-desarrolladas,

hay que tratarlo sobre el terreno. Chile es elegido **no** por tener un "mejor" subdesarrollo, sino por sus condiciones de equilibrio entre los extremos. Y el mundo empieza a mirar, una vez más, hacia Chile para aprovechar su ubicación de balcón y desde allí descubrir un campo desconocido.

Los europeos y los de América del Norte, especialmente Canadá, se preparan no sólo en sus temas propios, sino en el conocimiento de la "realidad" de los pueblos sub-desarrollados, o como se dice más elegantemente "en vías de desarrollo".

Viajan formando dos puntas de lanza, bajando en Méjico o en Brasil, y avanzando hacia Santiago con detenciones más o menos largas en las ciudades y países intermedios. Los Congresales quieren ver. Desde luego descubren que América Latina es un continente que no puede definirse ni abarcarse en una sola frase y que los matices, los grados, las formas, son tan variados que más que continente parece un "archipielago" socio-económico.

Los de América Latina, por su parte, han preparado sus valijas con acopio de datos; pero no como parientes pobres que vienen a una fiesta con parientes ricos, para que se los presenten, sino como hermanos igualmente obligados a ser solidarios, con lo poco o con lo mucho, hacia quien sea el que deba ser ayudado a salir de la postración. Igual posición asumirían los empresarios cristianos de Africa y Asia.

Dentro de Chile, las antesalas son también interesantes. Un Congreso Mundial de Empresarios Cristianos no es como para despreocuparse. Las Conferencias de Prensa permitían oír, por boca de los periodistas, preguntas decidoras: ¿Por qué Cristianos y no Católicos? ¿Tienen dependencia de los movimientos políticos de la Democracia Cristiana? Los empresarios de USEC ¿están realmente embarcados en empresas que puedan perder o ganar algo con las decisiones del Congreso? ¿Serán capaces de dialogar con los obreros? ¿Piensan repetir las viejas lecciones doctrinales o van a aterrizar en conclusiones concretas? Los Europeos que vienen ¿son realmente importantes?

Las respuestas que se dieron antes del Congreso fueron felizmente confirmadas con el peso de los hechos. Ni UNIAPAC ni USEC son movimientos políticos. No hacemos un Congreso para dar argumentos a estos o aquellos grupos. Somos cristianos, sin dejar de ser Católicos, Apostólicos y Romanos; pero abriéndonos a la realidad de una colaboración con grupos protestantes y creyentes en general, que aceptan las doctrinas sociales de la Iglesia como base de la actuación de UNIAPAC, en la que hay también no católicos. Somos empresarios y jefes de empresa, y deseamos que se nos unan todos aquellos que teniendo grandes empresas, o dirigiéndolas, prueben, por lo que puedan comprometer, que USEC no es una mera academia. Dialogaremos con franqueza con nuestros obreros y con las entidades representativas de los trabajadores. Los europeos, canadienses, latinoamericanos que vienen representan entidades importantes y pueden movilizar influencias de gran peso. No vienen a oír puros discursos teóricos, vienen a comprometerse mutuamente en una "empresa" común para asumir la responsabilidad que les corresponde como a empresarios cristianos.

Y ha sido así. El Congreso fue una afirmación, leal, franca, sincera, de valores positivos, tanto humana como técnicamente.

Es largo hacer un recuento de lo que fue el Congreso mismo. Sus aspectos externos fueron, en general, sobradamente difundidos. Internamente hubo labor cercana al heroísmo. Traductores, copistas, secretarias, técnicos, trabajaron sin descanso, a veces veinte horas casi sin interrupción. La organización del Congreso, al decir de los extranjeros, fue impecable y, en algunos aspectos, impagable.

El Congreso partió con el discurso del Presidente de USEC de Chile, Sergio Ossa, que desde la Asamblea Inaugural marcó el tono de seriedad, profundidad y novedad con que se abordaría el temario. Los pocos que en un comienzo se sintieron golpeados por la fuerza y la franqueza de algunos conceptos, se habituaron luego a un lenguaje que no tenía nada de "santos tapados" pero sí toda la claridad y la caridad que conviene a un diálogo entre cristianos.

El tema de Chile "Panorama del Sub-desarrollo", preparado por un equipo de economistas y sociólogos, y debatido por hombres experimentados, fue expuesto por uno de sus autores — Joaquín Undurraga — y representó un verdadero documental cuyos antecedentes estarían presentes durante todo el Congreso como el telón de fondo de la responsabilidad positiva que quería recalcarse: El Desarrollo.

En la comida del Club, se completó el cuadro del día, recalcando Brurón, en el discurso de ofrecimiento, el valor fundamental del hombre en toda la problemática y las finalidades del "desarrollo" económico-social.

Así, enmarcado en principios generales bien netos y con el peso del "subdesarrollo" como una acusación, quedaba listo el Congreso para oír de la delegación francesa el tema magistral "Visión cristiana del Desarrollo Económico" que fue tratado por el trío: Padre Laurent[1], M. Aumonier y M. Comart.

Aparecía claro que ya no es una opción, sino un deber impostergable, especialmente para los cristianos que tienen responsabilidad económica, promover el desarrollo económico. Aquí está el acento decisivo, el cambio: Es deber impostergable, que no se queda en el ámbito de la propia empresa, ni de cada nación, sino que con Juan XXIII tiene medidas internacionales.

Y luego, una afirmación que encabezaría más tarde las conclusiones — "la finalidad del desarrollo económico es la promoción del hombre en su plenitud" —, daría el horizonte del desarrollo mismo.

Junto con eso, la hora actual es "la ocasión históricamente privilegiada de hacer actuar estas solidaridades internacionales y deberes, tanto personales como de los países ricos con respecto de los países en vías de desarrollo".

Los otros temas irían desarrollando aspectos más concretos que ya Aumonier y Comart, a continuación del P. Laurent, habían esquemáticamente planteado, respecto de Metas del Desarrollo Económico, Presupuesto de los Medios para alcanzarlo,

1 (N. de la R.) — Véase en nuestro número anterior el texto completo de la conferencia del P. Laurent.

aspectos concretos de la Solidaridad Internacional y misión de UNIAPAC en la realización de trabajos concretos tendientes a tan altos fines.

El grueso volumen que al día siguiente de terminarse el Congreso se puso a disposición de los Congresales, contiene detalladamente los trabajos, actas de discusiones, compromisos de cada país y conclusiones generales de esta fructífera y —por qué no decirlo— bella jornada mundial de los Empresarios cristianos.

Pero hay algo que no está allí. Es el espíritu que campeó por todas las horas, los rincones, las sesiones, los pasillos de este Congreso inolvidable. Y ese espíritu de alta comprensión, de fraternal caridad, de clara veracidad, fue tanto más notorio cuanto que las posiciones de cada cual fueron defendidas con calor y con fuerza.

El Congreso tuvo además una particularidad. Además de las Conclusiones propiamente tal, cada delegación tomaba libremente compromisos concretos para ser cumplidos a su regreso, tanto respecto de su organización interna como, especialmente, respecto de la solidaridad internacional. Bélgica fue en ésto —sin desconocer los positivos aportes de los demás— la que con más precisión y amplitud, se robó los aplausos de la Asamblea final.

No es posible —a riesgo de ser injusto por olvidar a algunos— nombrar a todos los jefes de delegación o simples miembros de las mismas que dieron al Congreso un alto nivel humano y científico, ni mucho menos el de las damas, que acompañando a sus maridos, dieron la nota de gracia —junto con sus compañeras chilenas— en un Congreso Empresarial que tenía necesidad de ellas para no perder de vista el Paraíso perdido.

Pero hay tres nombres que no se pueden callar: Peter Wherhan, Presidente Mundial de UNIAPAC, y su entusiasta secretario general, Rik Vermeire, que alemán uno y belga el otro dieron la nota universal por su capacidad de trabajo, su versatilidad linguística y sus dones de dirección y comprensión. El R. P. Dubois, muy severo para quedarse en su papel de Asesor Doctrinal, pero inspirando con su presencia y su consejo la marcha entera del Congreso, junto con sus colegas extranjeros, merece también un recuerdo emocionado, especialmente por su sermón de la Catedral en el que dejó planteado el deber de ser "factores de la Palabra" y no sólo oídores inútiles.

Santiago BRURON.

CONCLUSIONES DEL XI CONGRESO MUNDIAL DE "UNIAPAC"

La UNIAPAC, reunida en Congreso Mundial en Santiago de Chile desde el 27 al 30 de septiembre de 1961, ha dedicado sus sesiones al tema "El Empresario Cristiano frente al Desarrollo Económico".

I

Para la UNIAPAC la economía tiene como finalidad la promoción integral del hombre como condición de su elevación al orden sobrenatural. Por lo tanto, las metas del desarrollo económico deben tener en cuenta todas las exigencias de la persona humana. Estas exigencias requieren el crecimiento sostenido del ingreso nacional, de las distintas ramas y regiones económicas, dentro de un orden fundado en la justicia, libertad y solidaridad.

Ello significa procurar a la mayor brevedad una infra-estructura socio-económica que permita y favorezca la producción de bienes y de servicios prioritarios accesibles a todos, y una mejor distribución de la riqueza.

Los puntos concretos para alcanzar los fines señalados serán:

1) Información técnica que dé el conocimiento de la realidad a cada país.

2) Toma de conciencia de las responsabilidades sociales frente a las necesidades de su propio país con respecto al desarrollo económico.

3) Una adecuada programación que respete y propicie la iniciativa personal y la libertad de la persona humana y que sea el resultado de una concentración democrática de todos los elementos que integran el cuerpo social.

4) Una reforma sustancial de las estructuras económicas y sociales que permita realizar primordialmente:

a) La incorporación efectiva de los trabajadores a las empresas.

b) La reforma agraria, de acuerdo con las condiciones de cada país.

c) La organización profesional.

La adecuada protección de la familia.

5) Creación de instituciones para el fomento del desarrollo económico y social que agrupan a las organizaciones gremiales (patronales y obreras) y faciliten el diálogo que conduzca a la solidaridad nacional.

6) Una política educacional que ponga la enseñanza al alcance de toda la población y dé la capacidad técnica requerida para el desarrollo económico y social.

7) Capacitación directiva de los empresarios mediante la creación de escuelas de dirigentes de empresa donde éstas no existan.

8) Una política sanitaria y habitacional que permita a todos vivir en condiciones compatibles con la dignidad humana.

9) Una política de inversiones que tienda a la mejor utilización de los recursos y que contemple una verdadera jerarquía de las necesidades.

El empresario en todas las esferas en que ejerce su acción debe propiciar el uso de estos instrumentos, aportando para ello el valor humano de su poder creativo.

Esta concepción de la economía supone un esfuerzo de todos los hombres y en particular de los empresarios y trabajadores para que esta solidaridad se exprese activamente en comunidades locales nacionales e internacionales.

II

La **UNIAPAC** hace un llamado a las diferentes asociaciones nacionales, para que ellas ejerzan el máximo de influencia sobre los Parlamentos de sus respectivos países, los Gobiernos y las instituciones económicas regionales a fin de crear nuevas posibilidades económicas y sociales en los países subdesarrollados y principalmente en los de América Latina.

La UNIAPAC recomienda:

1) La eliminación definitiva de las prácticas de competencia desleal entre las naciones.

2) La promoción de formas más flexibles de crédito, que consideren las posibilidades efectivas del beneficiario, para la amortización y el pago de los intereses.

3) Que, en los países subdesarrollados, los capitales disponibles se inviertan con prioridad en las economías de estos países.

4) La creación de un Fondo de Garantía para las inversiones y un Fondo de Desarrollo económico que, bajo formas apropiadas, ofrezca su concurso al desarrollo de la América Latina.

III

A fin de aportar una contribución concreta a su instauración la UNIAPAC decide:

1) Instituir una Comisión Técnica permanente encargada de los problemas del desarrollo.

2) Cooperar en las actividades de los organismos intergubernamentales.

3) Organizar un seminario internacional para el estudio de ciertos problemas específicos.

IV

La UNIAPAC afirma que los cristianos jefes de empresas tienen conciencia de su responsabilidad para contribuir al advenimiento de la historia. La grave situación económica y social del mundo actual exige la movilización de todas las energías y de todos los recursos.

La UNIAPAC reafirma así su vocación de unir con ese fin a los jefes de empresa que, impulsados por el amor de Dios saben que la Doctrina Social Cristiana los hace capaces de promover el único orden digno del hombre.

HUELGA DEL MAGISTERIO

¿Qué piden los profesores?

En lo educacional

1. "Que el Gobierno impulse el proyecto de construcción y reconstrucción escolar pendiente de la consideración del Congreso. Que se le incluya en la Convocatoria Extraordinaria y se pida trámite de urgencia".

Algunos datos ilustrativos. Todavía no se ha colocado la primera piedra del Liceo de Concepción que se derrumbó hace un año y cinco meses, en el terremoto de mayo de 1960. En toda la zona afectada por el terremoto se han construído solamente 4 escuelas. Falta por construir más de 100. Una de esas cuatro escuelas fue construída íntegramente por México.

El déficit de locales escolares en el resto del país es enorme. La Comuna de Quinta Normal tiene 220.000 habitantes; de sus 46 escuelas primarias (entre fiscales y particulares) egresan cada año 18.900 niños de sexto primario; pero solamente pueden ingresar a primer año de humanidades 1.200 niños dentro de la Comuna. Existe un Liceo de Hombres con un local insalubre y no hay Liceo de Niñas. De los 1.200 niños, sólo 120 tienen cabida en el Liceo Fiscal. No hay sitio para más.

Es de notar que casi medio millón de niños quedan sin escuela todos los años.

2. "Que el Gobierno estudie (no se le fija plazo, ni monto) un proyecto de asistencialidad escolar efectiva que evite la evasión escolar producida por la pobreza de sus padres".

Solamente se pide "se estudie" la manera de evitar el semi-analfabetismo que alcanza a sumas parecidas a las de los analfabetos totales.

3. Se pide "la creación de plazas para profesores primarios y de horas de clases en la enseñanza media; se pide también aumento del presupuesto de Educación para 1962".

Según el Informe Oficial del Gobierno hay un enorme déficit en ambos niveles educacionales. El Presupuesto de Educación ha sido congelado desde hace ya dos años.

4. Se pide "reducción del horario en la enseñanza media: de 36 se baje a 30 horas de clases semanales".

En ningún país del mundo se obliga a un horario semejante a sus profesores. Lo normal, término medio, en Europa y en los Estados Unidos, es 20 horas semanales. En Uruguay se comienza y termina con 12 horas semanales y el máximo es 24.

En lo económico

1. "Reconocimiento del derecho del profesor primario a un sueldo vital docente equivalente al personal técnico de la administración pública fijado en el Decreto Fuerza de Ley (DFL) 40. Es decir, se pide para el profesor primario lo que gana un Contador en la Administración Pública". La preparación es equivalente.

2. "Que el profesor de enseñanza media obtenga un 50% más que el fijado para el profesor primario. Es decir, se pide para el profesor secundario el equivalente a la escala profesional de la Administración Pública fijada en el mismo DFL 40".

O sea, los profesores piden lo mismo que ganan los empleados que tienen estudios equivalentes, y que significa, más o menos, E° 150 para el profesor primario, y E° 225 para el de enseñanza media. Para un abogado, ingeniero o médico no es demasiado ganar E° 225 mensuales. Los profesores secundarios tienen los mismos estudios universitarios y desempeñan una función social evidentemente muy superior.

En sus peticiones económicas, los profesores no exigen plazos inmediatos. Aceptan tres etapas: 1961 — 1962 y 1963, siendo esta última el 1° de enero.

3. Se pide "el encasillamiento del personal administrativo y de servicio, con los cuales se cometieron errores notorios al aplicar la Ley 14453 que encasilló al resto de los empleados y obreros de la Administración Pública". Es una manera de reparar errores que redundaron en injusticias para muchos.

4. Se pide "un estudio de un sistema paulatino de niveles de rentas de los profesores jubilados, administrativos y de servicio". Solamente se pide estudio serio del punto.

5. Se pide, por último, "modificación del Estatuto Administrativo, que, en algunas disposiciones, entorpece la marcha de los servicios".

Nos parece que las peticiones de los profesores tanto en su conjunto como en particular no son desorbitadas; se ajustan a lo que el país necesita y a lo que pide la misma carrera docente.

Fernando CIFUENTES GREZ.

PROBLEMAS ESTUDIANTILES:

Dirigentes universitarios opinan

Los hechos

El 7 de julio, los estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile ocuparon el local de su Escuela, en señal de protesta contra las autoridades universitarias, por problemas internos no solucionados. El mismo caso se presentó en la Escuela de Construcción Civil de la misma Universidad, cuyo local fue ocupado por los alumnos el 31 de agosto. Debido a la prolongada huelga del magisterio, los estudiantes del Instituto Pedagógico de la U. de Chile ocuparon su local el 3 de septiembre. El mismo día fue "tomada" la Escuela de Sociología, y el 5 la de Periodismo. El día 2 había sido ocupado el Instituto de Educación Física. Las cuatro Escuelas pertenecen a la Facultad de Filosofía y Educación y el único motivo que adujeron para tomar sus Escuelas fue la adhesión de hecho a las reivindicaciones económicas del magisterio. Igual medida adoptaron el 5 de octubre los estudiantes de la Escuela de Arquitectura.

La Federación de Estudiantes de Chile (FECH) emitió una declaración de solidaridad con estos movimientos y con la huelga del profesorado. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) adoptó igual decisión, y el Instituto Pedagógico de esa Universidad declaró una huelga, que duró 24 horas, por la detención de un profesor del Departamento de Matemáticas y Física.

El 22 de julio una multitud de familias invadió los terrenos de la chacra Santa Adriana, de propiedad de la CORVI.[1]

El día 24 llegaron a esos terrenos los estudiantes de la FECH y de la FEUC, instalándose en un rancho que llamaron Stand FECH. Acompañaron a los pobladores en su traslado a San Rafael, a pesar de las actitudes contrarias del Comando de Pobladores, dirigido por comunistas. Pero la situación se hizo insostenible, y en los días de Fiestas Patrias los estudiantes debieron retirarse de San Rafael, no sin antes emitir una declaración que aclaraba sus posiciones y las del Comando de Pobladores.

Esto provocó gran interés en la prensa de diversos sectores, y los estudiantes aparecieron explicando sus actitudes con lujo de detalles. Por otro lado la prensa marxista los atacó, saliendo en defensa de los militantes comunistas que actuaban en San Rafael.

Con los presidentes de la FECH y de la FEUC

Para conocer las razones profundas de esta intensa actividad, se entrevistó a los presidentes de las Federaciones mayoritarias del país. Marco Antonio Rocca, 23 años, egresado de leyes, preside la FECH desde octubre de 1960 (su Federación agrupa a 12.500 estudiantes). Claudio Orrego, 21 años, estudiante de tercer año de Sociología, preside la FEUC desde octubre del año pasado (su Federación representa a 2.500 universitarios). Ambos dirigentes asistieron como delegados de Chile a la Conferencia Internacional de Estudiantes que se realizó en Suiza a mediados de 1960, y tienen una visión clara de los problemas universitarios y nacionales.

Universitarios y crisis ambiental

Existe una serie de presiones externas al universitario —declaró Marco Antonio Rocca— que provienen del contorno social en que vive, y en otro plano, un estado de crisis en que se debate la Universidad.

"Hay una crisis de nuestro sistema de vida. La juventud —continúa— está buscando nuevos valores, nuevos objetivos, nuevas formas de vivir".

Este es su planteamiento global. Concretando, Rocca explica por qué los universitarios responden a los estímulos extrauniversitarios.

"En un país —dice— en que la miseria del pueblo azota al estudiante en la puerta misma de su Escuela, éste no puede dejar de interesarse por los problemas de la sociedad en que vive. En casos especiales, como el de la huelga de los profesores, los estudiantes de Pedagogía sufrieron un fuerte impacto, que no puede desaparecer con medidas a largo plazo y de tipo intelectual.

"Esta inquietud de los universitarios se canaliza no sólo en la actividad política o en la lucha callejera, sino también en otro tipo de actividades, como el Departamento de Extensión Social de la Federación. Este efectúa en una población suburbana de Santiago un plan piloto de desarrollo de la comunidad. Es un esfuerzo planificado y

1 Vea "Mensaje", octubre de 1961, p. 499.

organizado para ayudar a los necesitados.

"Pero esta postura seria y realista no debe desplazar a las luchas clásicas universitarias por causas verdaderamente grandes. Chile tiene tradición de inquietud estudiantil. Movimientos universitarios han decidido en algunos momentos la historia del país, y este tipo de lucha no debe abandonarse".

Reformas universitarias

"En cuanto a la Universidad, se necesita un organismo eficiente y de alto nivel científico y cultural. Cualquier régimen socio-económico y político que se instaure en Chile, necesita que la Universidad forme profesionales altamente capacitados, cultos y con un claro sentido de su misión social".

Planteadas estas crisis en ambos niveles, Marco Antonio Rocca especifica la respuesta de la juventud. "Hay en la actualidad —dice— un renacer en los organismos jóvenes. Los estudiantes tienen esperanzas. Hay una gradual toma de conciencia en la juventud de construir un orden nuevo. En los debates de la FECH se está afrontando el problema de un reajuste en las estructuras existentes. Se discute con seriedad y se estudian a fondo los problemas".

"La Universidad de Chile, en un vigoroso esfuerzo, tiende a crear estructuras docentes capaces de entregar a los jóvenes todo lo que la ciencia y el esfuerzo creador del hombre han acumulado en los últimos tiempos. En este proceso de ajuste de la Universidad, que vive con una estructura legal anacrónica, un Estatuto Universitario no apto para ensayar nuevos modelos, que sufre angustias económicas absurdas en un país civilizado, los estudiantes se topan con dificultades en diversos planos, que muchas veces por su localismo y especialización no llegan a la opinión pública. Tal es el caso de los conflictos suscitados en las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas y de Construcción Civil, por citar sólo los más recientes".

En cuanto a los universitarios que observan y sienten en carne propia esta búsqueda y reforma de la Universidad, Rocca opina que están plenamente a su favor. "Vemos con gran simpatía los esfuerzos de personas, que como el Rector Juan Gómez Millas, están tratando efectivamente de mejorar la Universidad, para modernizarla y adaptarla a las necesidades nacionales. Estamos dispuestos —insiste— a realizar mayores sacrificios, si esta reforma los requiere, porque ésta es nuestra responsabilidad con la comunidad que mantiene a la Universidad y que, en el fondo, paga nuestros estudios.

"Mas esta mayor cuota de sacrificio de parte de los estudiantes está condicionada a la rapidez y seriedad científica con que las estructuras universitarias sean capaces de encarar la reforma. Ellas necesitan también un conocimiento perfecto de las necesidades nacionales".

Otro de los motivos de inquietud universitaria es la falta de oportunidades para todos los jóvenes en lo que se refiere a educación. A la Universidad, prácticamente, entran sólo aquellos que pueden vivir sin mayores preocupaciones de tipo económico. Una estadística de los estudiantes actuales de la U. de Chile muestra que un 1,7% del total son hijos de obreros. Ante esta evidente injusticia, Rocca opina que el Estado y la Universidad, en acción conjunta, deben realizar una amplia y revolucionaria política de becas, que permita el acceso real a la educación superior de todos los chilenos, sin otra limitación que sus condiciones intelectuales y morales.

Completando sus declaraciones, Marco Antonio Rocca opina que "los valores en que descansa nuestro actual sistema de vida no son capaces de mantener un orden socio-económico y político verdaderamente justo y humano".

"La presencia del cristianismo —insiste— es ahora, más que en ninguna otra etapa histórica, determinante. El ha estado ausente de este régimen que termina. La presencia vital de los valores profundos del cristianismo, revitalizados y llevados a la práctica, es indispensable para reemplazar el orden social que agoniza. La presencia militante de los cristianos permitirá superar a los materialismos capitalista y marxista".

Paros y huelgas

La Universidad Católica no ha realizado paros totales ni huelgas indefinidas, porque —opina Claudio Orrego, Presidente de la FEUC— "creemos en los paros como un medio de gran efectividad. Pero pensamos que no debe abusarse de ellos, porque esto los desprestigia y los hace perder su valor. Hay medios más concretos y reales de solidarizar con lo problemas nacionales".

En un plano más personal, Claudio Orrego se declara "enemigo de las actitudes que desvirtúan la lucha estudiantil, como es el caso concreto de las tomas de Escuelas. En la Universidad —agrega— debe haber posibilidades de un diálogo razonado entre profesores y alumnos, para solucionar los problemas estudiantiles. Si se sigue el proceso de paro de actividades, huelga indefinida, toma de escuela, se llegará a quemar escuelas. Creemos que esto es la negación del espíritu universitario. Cuando el diálogo entre profesores y alumnos se hace imposible, es síntoma inequívoco de una profunda crisis".

Sin embargo, Orrego está preocupado por la agitación gremial y los problemas nacionales.

Formación inadecuada

"En Chile —opina, coincidiendo con su compañero de la FECH— hay una angustiosa falta de formación humanística, más grave y urgente en las carreras técnicas. Las herramientas que la Universidad entrega a los profesionales no están, en muchos casos, adecuadas a las necesidades nacionales. En una palabra, la Universidad no está adecuada a la realidad del país.

"Al egresar de la Universidad, el joven en la mayoría de los casos no está capacitado para realizar las reformas que el país necesita, pues el campo profesional le exige un rendimiento que precisa de instrumentos distintos a los que él ha recibido en la Universidad. Ella, por otro lado, es un conjunto de escuelas profesionales, y sufre de una carencia de coordinación entre sus diversos organismos.

"En la Universidad Católica está creándose una conciencia de cambio para adecuar los planes de estudio y las estructuras universitarias a planos más realistas. Las autoridades universitarias trabajan para subsanar las fallas existentes. Y su labor se manifiesta más que nada en la introducción de un espíritu común, mediante la formación cultural en todas las carreras".

Esta situación trágica de la Universidad es afrontada con valor. Las autoridades universitarias solas, sin embargo, no lo pueden realizar todo, "La masa estudiantil —aclara Claudio Orrego— está ausente en su gran mayoría de esta reforma, sobre todo por la mala educación secundaria. Pero en el nivel dirigente hay gran preocupación y colaboración con la Universidad. De este modo se está incrementando el diálogo entre profesores y alumnos".

En cuanto a la responsabilidad del universitario con la comunidad, Claudio Orrego dice que "ella es grave por las características de permanente "estado de emergencia" en que vive Chile como nación subdesarrollada". Por esta razón, el estudiante universitario, todavía poco comprometido con las estructuras actuales y con mayores conocimientos que el resto de la población, aún sin ser todavía profesional, debe desempeñar labores de tal en emergencias como Santa Adriana o el terremoto de la zona sur en 1960.

"Pero esta ayuda —precisa Orrego— debe ser, más que meramente asistencial, de efectiva promoción de la clase obrera".

"Nuestra misión —recalca— es crear los medios para que en un nuevo orden social hagamos del mundo efectivamente la morada del hombre. La juventud no se conforma con vivir en este régimen injusto que ahora existe. Y esta rebeldía hay que aprovecharla, para construir una nueva sociedad".

Leonardo CACERES C.

CONCILIO ECUMENICO:

Moscú: "No podemos"

La revista Journal Moskovskoi Patriarkhii publicó en su número de mayo un importante artículo sin firma en el que, bajo el título "Non possumus", el Patriarcado de Moscú explica por qué no mandará representante al próximo Concilio Ecuménico.

"Al principio no existían razones para que el Patriarcado de Moscú precisara su actitud frente a una nueva acción de Roma. Pero cuando el diario italiano, "Il Tempo" publicó una información según la cual habrían tenido lugar en Viena conversaciones entre Mons. Dellapiane y los representantes del Sínodo de Moscú respecto a la participación de la Iglesia Rusa en el Concilio, el Patriarcado de Moscú desmintió esta invención característica y declaró que considera al futuro Concilio como una acción interior a la Iglesia Católica Romana y que por su parte no tiene ningún motivo, ningún deseo de entrometerse en este asunto".

El articulista explica luego que si el Patriarcado de Moscú adoptó semejante actitud desde 1959 es porque "está convencido de que la Sede romana, que se declara el centro de la verdad católica y de la unidad de las Iglesias, no manifestó hasta ahora ningún deseo de renunciar a las pretensiones que, en 1869, obligaron a los patriarcas orientales a rehusar la invitación del Papa Pío IX al Concilio del Vaticano. Su participación en el Concilio estaba condicionada entonces al reconocimiento total del primado del Papa. Por ese motivo, en las actuales discusiones de los responsables católicos respecto a la unidad cristiana, no se puede ver nada más que el deseo de extender el poder de Roma a la Iglesia ortodoxa.

"Se puede descubrir este deseo no sólo en los llamados que conocemos a volver al "redil común", sino también en los nuevos métodos para atraer a las Iglesias ortodoxas a participar en el próximo Concilio. Conforme a la rigurosa regla canónica de la Iglesia católica romana, el Papa Juan XXIII no puede invitar al Concilio a los Patriarcas ortodoxos como Obispos que gozarán de los mismos derechos y de la misma dignidad que él. En este caso, tendría que reconocer al Concilio como al órgano superior del poder de la Iglesia, es decir, renunciar al primado y al dogma de la infalibilidad —en una palabra, volver a la situación en que las Iglesias occidental y oriental se encontraban antes de la separación— lo que, para Roma, evidentemente, es impensable.

"Roma, sin embargo, siente oscuramente que un verdadero Concilio ecuménico no se puede reunir sin la participación de las Iglesias orientales. Aunque el próximo Concilio no pueda ser tal, se toman medidas, sin embargo, para llevar a las Iglesias ortodoxas a participar en él como observadores. Se apunta al mismo fin en lo que se refiere a las demás comunidades cristianas".

El artículo recuerda luego la creación de la comisión para las Iglesias orientales y del Secretariado para la Unión de los Cristianos presidido por el Cardenal Bea. "Este Secretariado —prosigue— debe permitir a las personas que no pertenecen a la Iglesia católica romana seguir la actividad del Concilio. Además tiene como tarea ayudar a los cristianos "separados" mostrándoles los elementos comunes entre ellos y la Iglesia Católica y estableciendo lazos y relaciones fraternales".

Al referirse al interview que el Cardenal Bea concedió al corresponsal del diario "Giornale del Popolo", sobre los contactos establecidos entre el secretariado y la Iglesia anglicana, la revista su-

braya que el Cardenal dijo: "Si el Patriarca de Moscú desea mandar un representante al Concilio, recibirá buena acogida".

"El Cardenal dió así a entender —prosigue el artículo— que no habrá invitación, pero que si el Patriarca, toma, él mismo, la iniciativa a este respecto, Roma la acogerá favorablemente.

"Ya ha definido el Patriarcado de Moscú su actitud respecto al Concilio como asunto que concierne exclusivamente a la Iglesia Católica. La declaración del Cardenal Bea atestigua la pretensión de la Sede romana al poder absoluto en el mundo cristiano, pretensión que originó los nuevos dogmas que separaron la Iglesia romana de la Iglesia universal.

Fines políticos

"Es preciso considerar el hecho de que el futuro Concilio, convocado en las difíciles condiciones de la división del mundo y de la carrera armamentista, apenas podrá elevarse por encima de las contradicciones de nuestra época, para poder decir a la humanidad las necesarias palabras de reconciliación. Existen además numerosos motivos —históricos, políticos y psicológicos— que hacen prever un enfoque tal de la actividad del Concilio que transformará a éste en un instrumento para fines políticos incompatibles con el espíritu de la cristiandad.

"En semejante situación al "Non possumus" de la Iglesia romana, la Iglesia ortodoxa opone su "Non possumus". Nuestro "Non possumus" ortodoxo, sin embargo, no significa ni enemistad respecto a los católicos, ni deseo de someterlos, ni indiferencia por la idea de la unidad cristiana. Lo que no podemos aceptar es solamente la concepción romana de esta unidad como reunión universal de los cristianos bajo la autoridad del Papa. No la aceptamos porque Nuestro Señor Jesucristo, antes de consagrarse a los hombres, rechazó la diabólica tentación del poder (Mat. 4, 5-11) y, por su acto expiatorio mostró al mundo el amor divino. En su Iglesia no reina sobre las almas de los creyentes sino que los une en el amor, en su Cuerpo que es la Iglesia.

"Por eso la base de la unidad cristiana nos parece incompatible con el principio de la centralización monárquica del poder de la Iglesia y con la enemistad respecto a los heterodoxos. No es la autoridad sino el amor lo que debe unir a los cristianos. En virtud de esta convicción que excluye nuestra participación, sea la que sea, en la actividad del nuevo Concilium Vaticanum el Patriarcado de Moscú responde al Cardenal Bea: NON POSSUMUS".

(Informations Catholiques Internationales)

Dinamarca: Positivo interés

El profesor Skydsgaard, director del Instituto Ecuménico de la Universidad de Copenhague y animador del Instituto para el Estudio del Catolicismo de la Federación Luterana mundial, acaba de publicar bajo el título "La Iglesia de Roma entra en una época nueva" un artículo sobre el próximo Concilio. Apareció en el número de julio de *Kirkens verden*, revista religiosa mensual ilustrada, destinada al gran público culto y que se publica en danés y en sueco. Este artículo, excelente presentación de lo que es un Concilio y de lo que se puede esperar del II Concilio Vaticano, tuvo amplia repercusión. El último párrafo, que traducimos aquí, se refiere a la actitud de los luteranos frente al Concilio.

"¿Cómo deben los cristianos evangélicos considerar el Concilio? No pueden tener, respecto a él, el mismo punto de vista que los católicos. No consideran a esta asamblea de Obispos como una reunión de hombres que, por su consagración sacramental, son los únicos sucesores verdaderos de los apóstoles. No creen que el Concilio romano sea un instrumento infalible del Espíritu Santo. Tampoco consideran que un Concilio en el que casi una mitad de los cristianos del mundo no puede participar, es un verdadero Concilio ecuménico. Solamente se trata de un concilio "general" de los católicos, en que una Iglesia particular se reune para deliberar y tomar decisiones. Muchas cosas nos separan —no sólo secundarias en las cuales se podría tal vez con buena voluntad llegar a un acuerdo, sino también fundamentales— y las menores no se refieren a nuestra interpretación del concepto de Iglesia. No hay que minimizar nuestras divergencias. El movimiento ecuménico no puede pasarlas por alto: debe al contrario respetarlas si no quiere hundirse en el sentimentalismo y llegar al fracaso.

"Dicho eso, que se debía decir, es preciso añadir que los cristianos evangélicos deben seguir con atención el próximo concilio ecuménico e interesarse positivamente por él. Lo que ocurre en la otra parte del pueblo de Dios jamás puede dejarnos indiferentes. Ninguna Iglesia está nunca sola: siempre está con "la otra", y "el otro" no es alguien al que se encontró por casualidad, menos todavía alguien a quien tengo que considerar únicamente como mi adversario; no, "el otro" me ha sido dado por Dios como mi vecino más próximo, como un don y como una tarea. "El otro" está aprendiendo actualmente algo muy grande e importante: mi tarea no es mirarlo actuar con ojo crítico y con las manos en el bolsillo. No, la acción del "otro" me invita a mi también a enfrentarme con los problemas que el "otro" trata de resolver. El próximo Concilio tiene eso de curioso, que, al lado de todo lo que los cristianos evangélicos no comprenden o incluso deben rehusar, toca problemas que se refieren a todas las Iglesias de la tierra. Una pasividad malhumorada o un tono superior no convendría; tampoco una admiración deslumbrada. Lo que hay que hacer es prestar una atención despierta y posi-

tiva y rezar para que ocurra algo que sirva, de modo tal vez incomprensible, al bien de todos.

"Dicho todo esto, vale para el Concilio, como para todo lo que emprende una Iglesia, esta palabra de Lutero, clara y llena de promesas". No somos nosotros los que podemos mantener a la Iglesia, no eran nuestros predecesores ni tampoco serán nuestros sucesores; sólo Aquel que era, que es y que viene, Aquel que dice: Yo estoy con vosotros cada día hasta el fin de los tiempos, Jesucristo.

"En definitiva, todos los cristianos, cualquiera sea el nombre que lleven, estarán de acuerdo para afirmarlo".

(Informations Catholiques Internationales)

CONCLUSIONES DOCTRINALES:

V Congreso Católico Internacional de vida rural

1.—El V Congreso Católico Internacional de Vida Rural, al adoptar como guía y estímulo de sus deliberaciones la reciente encíclica "Mater et Magistra", deja constancia de su filial adhesión y de su dócil sumisión a las enseñanzas que contiene tan trascendental documento.

2.—El Congreso recoge con gran interés el enfoque en que S.S. el Papa Juan XXIII pone de relieve la dignidad del hombre del campo, en orden a llevar a la práctica la transformación de la vida rural "con valentía y urgencia", al mismo tiempo que aspira a ser un instrumento de irradiación y de aplicación de la encíclica, a la que no vacila en reconocer como la "Carta Magna del Trabajador Rural".

3.—Consigna, en primer lugar, el carácter de obligatoriedad que corresponde al católico y a cuantos tienen responsabilidad de carácter social, de conocer profundamente la doctrina social de la Iglesia para encarnarla en sus actividades, por ser parte integrante de la concepción cristiana de la vida y a fin de evitar el riesgo de desacreditarla, haciéndola aparecer "privada de fuerza eficazmente orientadora".

4.—Es menester difundir la convicción de que "el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad de los católicos acerca de estos deberes", principalmente para la América Latina, donde el problema social se va haciendo cada día más agudo y donde hay individuos que, haciendo profesión de fe y devoción a la Iglesia, se muestran insensibles a las propias responsabilidades y a los propios deberes sociales[1].

5.—Igualmente se debe sentir que sin la Iglesia la cuestión social es insoluble, pero tampoco ella sola la puede resolver, sin la colaboración de las fuerzas intelectuales, económicas y técnicas, sumándose a la acción de los poderes públicos[2] y a la de sacerdotes y seglares competentes, con el fin de hacer servir a la satisfacción de las necesidades y exigencias de la vida humana los recursos inagotables de la naturaleza humana.

6.—Para poder traducir en realizaciones concretas los principios directivos de la Iglesia, es preciso fijar claramente el principio fundamental que proclama la encíclica en materia de convivencia humana, el cual consiste en que cada uno de los seres humanos, dotado de naturaleza intrínsecamente social y elevado al orden sobrenatural, es y debe ser el fundamento, el fin y el sujeto "de todas las instituciones sociales".

7.—Estas características deben determinar las verdaderas condiciones sociales en que se verifica el bien común y deben constituir el objetivo de la economía nacional. Lo cual exige que la estructura de las empresas de la actividad productora respete la dignidad humana de los trabajadores y permita empeñar su propia responsabilidad y expresar su iniciativa personal.

8.—Para lograr esta meta, los trabajadores han de poder influir en las decisiones que dirigen su actividad e incluso decidirla y realizarla por su cuenta, ayudándose para ello de organizaciones profesionales e integrándose en otras sociedades que gocen de autonomía efectiva respecto a los poderes públicos. Todo lo cual perfecciona la convivencia humana, mantiene el sentido de responsabilidad y el espíritu de colaboración, valores humanos genuinos.

9.—Dentro de tal concepción, humanista y cristiana, es indispensable recalcar con énfasis, como lo hace el Papa, que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural deben ser los mismos interesados. Sin perder nunca de vista el derecho que cada persona tiene de ser estable y normalmente el primer responsable de su propia manutención y la de su propia familia.

10.—Hay naciones favorecidas por Dios con riquísimas existencias de recursos materiales, pero que sufren, sin embargo, de indigencia y de miseria, debido a que el factor humano no se ha aplicado eficazmente al desarrollo de los dones materiales dispensados por la bondad de Dios. Constituye un deber personal y social, que obliga a toda la humanidad mancomunar esfuerzos inteligentes para hacer servir al bien común universal todas las reservas disponibles, materiales y humanas.

11.—Esta convergencia universal al bien común demuestra, en quienes la adoptan, la existencia de un amor inteligente hacia el propio bien, de un generoso sentido de solidaridad en las relaciones que impone la fraternidad humana y de una fe práctica en lo que es y entraña el Cuerpo Místico de Cristo. Quien posee una antorcha encendida, que irradia luz y calor, debe mantenerse siempre dispuesto, más aún, ansioso por encender las antorchas que poseen sus semejantes. En tal forma, sin perder nada del bien propio, logrará producir más luz y calor para los demás y para sí mismo.

12.—En lo que se refiere a los puntos relativos a la agricultura, en especial —la sección más extensa en la encíclica "Mater et Magistra" dedicada a un punto particular—, es importante traducir en realidad el imperativo de la difusión de la propie-

---

1 Cfr. Carta de S.E. Mons. Dom. Tardini a S.E. el Card. J. M. Caro, arzobispo de Santiago de Chile, de fecha 10 de febrero de 1950.

2 Cfr. Pío XII. Radiomensaje a los trabajadores de España, de 11 de marzo 1951.

dad para todas las clases sociales: la pequeña y la mediana propiedad, que debe abarcar, por de pronto, el terreno de cultivo y los enseres propios de la empresa agrícola familiar.

13.—Esta consigna, que es garantía de la libertad esencial de la persona y al mismo tiempo un elemento insustituíble del orden de la sociedad, no debe considerarse difícil en nuestro tiempo, enriquecido con recursos técnicos de comprobada eficacia, ni se puede dejar de preocuparse por llevarla a la realidad, cuando se tiene en cuenta una concepción humana y cristiana del hombre.

14.—No es lícito arrebatarle los bienes a una persona, sin la adecuada indemnización. Pero tampoco se puede admitir que haya seres humanos que tengan que vivir en condiciones inferiores a la dignidad de hijos de Dios. Los que se niegan a realizar una auténtica reforma social, basada en los principios enunciados por las encíclicas, prestan sus mejores armas a los comunistas para engañar a los pueblos y socavar con más eficacia que aquellos esta institución tan natural e indispensable para la vida humana [3].

15.—Para que la empresa de estructura ideal pueda cumplir su cometido, se harán indispensables ciertas condiciones de vitalidad y eficacia; tales como una renta suficiente para el decoroso tenor de vida de la familia respectiva, correspondiente al nivel de vida medio vigente en la nación, lo menos distanciado del tenor de los otros sectores.

16.—Para impedir los inconvenientes de una excesiva parcelación de la pequeña propiedad o de su ubicación impropia y los resultados de baja productividad, es menester que los cultivadores reciban instrucción y asistencia técnica oportuna y que se ayuden mediante una abundante red de cooperativas, además de organizarse profesionalmente para hacerse presentes en la vida pública, tanto administrativa como política.

17.—Con el objeto de que resulten efectivas estas medidas, se debe atender a las condiciones generales creadas por una apropiada política económica en materia agrícola respecto a los impuestos, al crédito, a los seguros sociales, a la defensa de los precios, a la promoción de industrias integrativas.

18.—La organización cooperativa libre, que es hechura del hombre y una institución que preserva la libertad humana y que al mismo tiempo no sacrifica ni la eficiencia material ni la social, constituye el único medio para lograr una reforma agraria que sea en verdad económica y socialmente sólida.

19.—Son los hombres quienes crean las verdaderas cooperativas como consecuencia de una necesidad de unir sus voluntades y esfuerzos para lograr determinado objetivo y quienes las mantienen eficientemente para beneficio de los propios hombres. La solidaridad que a los hombres del campo impone la naturaleza, halla su cabal expresión en la organización cooperativa libre; mediante ella, los pequeños productores suman sus débiles recursos económicos para mejorar la técnica de la producción y de este modo se colocan en condiciones de competir con la gran empresa, la cual, en la actual estructura económica, de hecho, determina los precios.

20.—El fin primario de la organización cooperativa libre es el de mejorar la condición económica de sus miembros, pero en razón de los medios con que actúa y las cualidades que exige a sus miembros, puede afirmarse que el fin de la cooperación no consiste en producir más riquezas o en obtener mejores servicios, sino más bien en convertir a los miembros que las integran en hombres virtuosos, señores de sus propios destinos económicos y sociales, mediante el pleno ejercicio de las facultades y aptitudes con que Dios los ha enriquecido.

21.—El control democrático de las cooperativas es el fundamento de la autonomía de las mismas. De aquí se colige la necesidad de una labor educativa previa, realizada entre las personas que han de integrar esas instituciones, para que sus miembros, con pleno sentido de responsabilidad y adecuada técnica, puedan dirigirlas en forma eficiente. Frente a ellas, los gobiernos harían bien en ayudar al proceso educacional y limitarse a ejercer sobre las mismas una supervigilancia de carácter legal, estimulando su creación.

22.—Aun cuando el interés paternal o fraternal por el bienestar del prójimo siempre es deseable y encomiable, debe evitarse lo que se conoce comúnmente con el nombre de paternalismo.

23.—El pasivismo de la sociedad, que es la principal rémora para una verdadera reforma social, sólo puede combatirse mediante la educación adecuada de sus miembros para el ejercicio de las virtudes sociales, el cual sólo se obtiene mediante el concreto actuar en el ámbito específico. Si la educación requerida no se promueve con la primacía y la urgencia que le corresponden, no podrán efectuarse a tiempo los cambios requeridos conforme a principios de justicia, de equidad y de caridad [4]. Para superar ese pasivismo, es imprescindible la cooperación para la acción de todas las fuerzas regeneradoras de la sociedad. Esto reclama la acción de todos los hombres de buena voluntad para el triunfo del bien, sin distinción de religión, raza, clase o ideología política.

24.—La cooperación internacional, que también se extiende en forma de asistencia fraternal entre las naciones, genera mutua comprensión y amistad y enriquece a ambas partes, no como a favorecedor y favorecido, sino más bien a ambas como favorecidos.

25.—Hasta las parcelas más pequeñas y limitadas de los distritos rurales cuentan con recursos humanos que deben movilizarse para producir un mayor rendimiento, no sólo en forma de cultivo más intensificado del agro, sino también en forma de elaboración de los productos agrícolas para el consumo.

26.—La familia, célula de la sociedad y, para el cristiano, venero de donde salen los miembros del Cuerpo Místico, la cual en América Latina, sobre

[3] Cfr. S.E. el Card. R. Cushing, en entrevista al Semanario "Aetualidad" de Lima, agosto de 1961.

[4] Cfr. carta de S.E. Mons. A. G. Cicognani a S.E. el Card. J. H. Quintero, de Caracas, 8 septiembre 1961. No se hace indicación especial cuando se incorporan textos específicos o conceptos de la "Mater et Magistra", utilizados frecuentemente.

todo en el ambiente rural, se encuentra en estado de postración, afectada de lacras morales, debidas principalmente a la falta de educación religiosa y a la de los sacramentos, debe ser defendida ante la amenaza del materialismo moderno y del comunismo ateo, haciéndola objeto de una cruzada inmediata y dinámica de protección y elevación espiritual y social, a fin de salvar las esencias de un cristianismo elemental, que aún conserva en germen, y que no ha podido florecer con esplendor por los factores perniciosos del ambiente que la ha rodeado.

27.—El trabajador de la tierra debe adquirir conciencia clara de la nobleza de sus faenas diarias, de su trabajo que le convierte en socio de Dios.

28.—Es el campesino quien ofrece en el altar los frutos directos de sus labores: el pan y el vino, que constituyen el elemento esencial requerido en el Sacrificio de la Misa.

29.—El sacerdote del campo, compenetrado con las riquezas de la liturgia referentes a la vida rural, deberá trasmitirlas oportunamente a su rebaño espiritual.

30.—La Iglesia ha declarado oficialmente que San Isidro Labrador y su santa esposa María de la Cabeza son los patronos celestiales de los campesinos.

(Caracas, 14 - 19 septiembre 1961)

PERU

Limitar la propiedad privada para que cumpla con su misión social

Con ocasión de una Semana social consagrada al estudio del problema de la propiedad privada que se efectuó en agosto en Arequipa, el Arzobispo del lugar, Mons. Leonardo Rodríguez Ballon, publicó una carta pastoral en la que declara abiertamente que es preciso proceder a expropiaciones, realizar una nueva repartición de ciertas propiedades privadas, y, por fin, nacionalizar las empresas que representan un poder económico o político demasiado considerable. Estas son, dijo, medidas que contribuirían al bien común del país.

Mons. Rodríguez nota, en efecto, que si el derecho a la propiedad privada debe ser mantenido para preservar la dignidad humana, debe también ser controlado de modo que no sólo una minoría de privilegiados se beneficien de él. "Defender la propiedad privada sin exigir que se extienda a cada uno, en particular a los trabajadores y a los padres de familia, es una verdadera contradicción en la que caen a menudo los defensores del orden socio-económico de nuestra sociedad".

Ahora bien, prosigue el Arzobispo de Arequipa, en el Perú la propiedad privada es el privilegio de una minoría debido al "sistema semi-feudal de gobierno, al liberalismo político-económico, al egoísmo de los grandes terratenientes y la indiferencia interesada de numerosos políticos". Mons. Rodríguez reprobó la concentración de la fortuna en las manos de unos pocos y deploró igualmente la ausencia de un vigoroso movimiento sindical en el país. Destacó por ejemplo que, en Puno, el sector más pobre de la nación y el más poblado fuera de Lima, sólo el 1% de los habitantes son propietarios; los otros 99% trabajan en las tierras de esos ricos por un salario de hambre.

Sugirió tres tipos de remedios a esta situación: 1) una revisión de las leyes que rigen el uso de la propiedad de modo que sirva al bien común; 2) el pago, por parte de los terratenientes y jefes de empresas, de justos salarios familiares a sus empleados para permitirles llegar a ser propietarios; 3) por fin, una recristianización de la actitud de los peruanos en materia de adquisición y de uso de la propiedad.

El Arzobispo de Arequipa reconoce que si esta actitud verdaderamente cristiana no existe en muchos peruanos, entre los cuales el 95% es oficialmente católico, la razón está principalmente en la penuria de los sacerdotes. Pero está también en el hecho de que no se enseñó seriamente en las escuelas y en las iglesias la doctrina social cristiana.

Al concluir su carta pastoral, Mons. Rodríguez preconiza las medidas generales siguientes: nacionalizar las grandes empresas dotadas de un poder económico y político demasiado grande; organizar la producción en función de las necesidades de todos; expropiar y redistribuir la propiedad privada en interés del bien común.

"Urge que un gobierno realmente representativo del bien común tome las medidas efectivas para asegurar la redistribución de la propiedad en el Perú..... hay que limitar el derecho de propiedad para obligarlo a cumplir con sus obligaciones sociales".

(Informations Catholiques Internationales)

Africa: objetivo del comunismo

Mil novecientos sesenta ha sido definido como el año de la "libertad africana": para el 31 de Diciembre, 16 naciones habían obtenido su independencia. En 1950, sólo dos naciones africanas, sin incluir a la Unión Sudafricana, eran miembros de las Naciones Unidas. Se estima que por lo menos treinta se habrán incorporado a esta institución para 1962.

Simultáneamente con estos cambios, se ha observado un creciente interés de parte de la Unión Soviética por el segundo continente del mundo en extensión. Aunque este interés por Africa es más bien reciente, los comunistas actuaron rápidamente apenas se dieron cuenta del fin inminente del reinado colonial occidental.

Al dar su primer paso hacia el Africa, los comu-

nistas se armaron del sencillo slogan de la "solidaridad". Hicieron ver al africano su condición primitiva, su inferioridad y sus necesidades. Entonces, en una explosión de amistad, el representante soviético, profesor de alguna universidad rusa o agente en visita, declaraba: "Se encuentran ustedes ahora en la misma situación en que estábamos nosotros hace 40 años. Hagan como nosotros (la fuerza de ese "nosotros" es tremenda) y vuestro progreso será asombroso. Obsérvennos, nos hemos convertido en la nación más poderosa del mundo y en la más adelantada científicamente".

Rusia no ha descuidado en casa la preparación de su campaña africana. En la ofensiva intelectual y cultural por lograr la dominación comunista en otro gran continente, los planificadores soviéticos se han preocupado por desarrollar la "artillería pesada" de la campaña dentro de su propio país en primer lugar.

Las principales universidades de la Rusia Soviética han ampliado significativamente sus secciones de estudios africanos. Han apurado el adiestramiento de lingüistas, antropólogos e historiadores del Africa. El Instituto Oriental (Institut Vostokovedenia) de la Academia Soviética de Ciencias ha modificado la orientación de su plan de estudio, enfocándolo hacia el estudio del Africa y del Sudeste asiático. Su eminente profesor I. I. Potehkin ha efectuado ya varios viajes de investigación al Africa, y a él se ha sumado una interminable procesión de observadores y técnicos.

El propósito de estos emisarios culturales no ha sido tanto el de adoctrinar como el de conocer. Para convertir efectivamente a alguien al comunismo es preciso conocerle bien, enterarse de su cultura, tradiciones, esperanzas, problemas, y, si las hubiere, de sus supersticiones. Para saber por dónde atacar, hay que conocer los puntos débiles y fuertes de la psicología del individuo y los otros aspectos vitales de su carácter. La recopilación de toda esta información ha sido encargada a estos investigadores, quienes la llevan de vuelta a Rusia donde puede ser incorporada al programa total.

Dos de los objetivos principales de la Unión Soviética son fáciles de adivinar:

Se empeñan en demostrar que todo lo que provenga del Occidente, su religión cristiana, sus sistemas económicos, su política colonial y su moral son nocivos al Africa. El comunismo ruso sería entonces el camino del éxito y del progreso para el Africa y sus diversos países.

Otro de los objetivos ha sido el de convencer a los africanos del importante papel desempeñado por Rusia a través de la N. U. y por acción directa en la aceleración del reconocimiento de la independencia africana. Esto último no deja, por supuesto, de ser un mito, pero no puede impedirse que la idea se propague por Africa mediante la deducción indirecta.

La Universidad de Leningrado, centro de estudios orientales desde los tiempos del Zar, ha creado un departamento de lenguas africanas con varias cátedras. Su programa abarca lenguas como el Swahili, Hausa, Bantú y algunas lenguas sudanesas. En varias universidades soviéticas se enseña también el amharic, el árabe, egipcio y otras lenguas africanas. Las costumbres e instituciones africanas han adquirido gran auge en la mayoría de los estudios etnográficos y antropológicos. Los museos rusos se jactan de contar con excelentes exposiciones de arte africano. El estudiante africano que, muy serio, viaja a Rusia, no puede menos que sentirse en su casa.

Una de las medidas más drásticas adoptadas por los rusos fué la fundación en Moscú de la Universidad de la Amistad, llevada a cabo con el objeto de demostrar la superioridad de la Rusia Soviética en la enseñanza de los jóvenes africanos, asiáticos y sudamericanos. El Ministro Khruschev anunció su fundación en 1960 durante su viaje por Indonesia. En Septiembre de ese mismo año, la Universidad abrió sus puertas a 500 estudiantes y se cree que en pocos años su matrícula ascenderá a la cifra de tres o cuatro mil alumnos.

Con esta Universidad, se quiere sentar precedente de las ventajas con que puede contar el joven revolucionario comunista de los países subdesarrollados. La matrícula, los estudios y el hospedaje son gratis. Tienen acceso a ella los estudiantes de cualquiera de los continentes arriba mencionados, sin necesitar recomendación alguna del propio gobierno. De hecho, resulta más provechoso para el postulante contar con la recomendación del cónsul soviético o de algún representante comunista de su país de origen. De este modo, la Unión Soviética espera poder burlar la resistencia de un gobierno receloso o abiertamente hostil a los planes comunistas.

Los soviéticos dejan de lado la poca preparación escolar o pre-universitaria de los postulantes. Para suplir esta eventualidad, funcionan escuelas pre-universitarias especiales que aceptan a alumnos con una edad máxima de treinta y cinco años, y que los

preparan por períodos de hasta tres años. En el curso de éstos, la mente poco madura y maleable de los visitantes puede irse moldeando para llegar a adaptarse a la mentalidad del comunismo internacional.

La política oportunista de Khruschev ha quedado claramente demostrada en el renacimiento de la Iglesia Ortodoxa rusa, utilizado por el régimen para forjar lazos más firmes con Etiopía. Sacerdotes de la antes perseguida Iglesia rusa, fueron enviados a Addis Abeba para parlamentar con los ministros de la Iglesia Cristiana Copta de Etiopía. Addis Abeba recibió también como regalo varios íconos rusos y una gran campana para la Catedral de San Jorge. Se ha insinuado abiertamente una posible unión entre la Iglesia rusa y la etíope.

En la actualidad, declaran algunos escritores, el objetivo inmediato de la política rusa no es el de crear partidos comunistas sino el de lograr el completo divorcio y aislamiento de Africa de todo lo que pueda relacionarla con el Occidente. Un organizado frente de cadenas transmisoras ha sido utilizado en aquellas partes donde la acción directa resulta imposible o inadecuada.

A mediados de 1959, se organizó una Asociación de Fraternidad con los Pueblos Africanos. Su plan declarado ha sido el de promover diversas actividades tendientes a "consolidar la amistad entre soviéticos y africanos" difundiendo información sobre la historia y cultura de los distintos países de Africa. A través de esta organización se planea establecer también "lazos más estrechos con las figuras culturales de Africa y con sus cuerpos administrativos".

Los satélites soviéticos han sido llamados a plegarse a esta campaña roja por el Africa. Es así como Sofia (Bulgaria) se ha convertido en el centro de adiestramiento para los jefes de partidos africanos; en Checoslovaquia reciben instrucción los técnicos e ingenieros y en la Alemania Oriental se prepara a los jefes sindicales. La propaganda radial ha sido incrementada con audiciones diarias en el idioma Swahili.

Como todo organizador, los agentes soviéticos prestan especial atención a la juventud. Ligas de la Juventud Comunista, grupos de estudio y otros semejantes entran en el programa soviético. El hipnótico atractivo de las teorías marxistas, aplicadas a los problemas locales y personales, es utilizado con los prometedores jóvenes intelectuales que puedan ser atraídos hacia la órbita cultural soviética.

El idealismo y pacifismo son invocados para poner fin a los experimentos nucleares, es decir, a los experimentos nucleares del Occidente, y la paloma del desarme revolotea en los centros de discusión y en los seminarios: sólo los malvados occidentales, y en especial los atizadores de la guerra y explotadores de los EE. UU., se oponen a la paz universal.

Sékou Touré, actual presidente de Guinea y antiguo revolucionario sindical es el favorito de los poderes comunistas. Varios obsequios han llegado hasta su patria: varias imprentas y un poderoso transmisor de radio. La total abolición de los lazos políticos, económicos y culturales que unían a Guinea con Francia hacen que el país se identifique con la definición comunista de la verdadera independencia. Entre los textos escolares recientemente publicados en Moscú se encuentra una Historia del Africa.

Al conceder la independencia a sus colonias después de la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra y Francia privaron a Rusia de uno de sus temas favoritos. La propaganda rusa, sin embargo, está siendo modificada para adaptarse al nuevo estado de cosas. Su nueva línea reza así: Aunque independientes, las naciones africanas permanecerán pobres mientras mantengan relaciones económicas con el Occidente. Sólo a través del marxismo podrán los africanos abolir el triple anatema de pobreza, analfabetismo y enfermedad que los aqueja hoy día. Aunque la mentalidad occidental se niegue a aceptar esta teoría por considerarla ilógica, poco probable y en desacuerdo con la realidad, los soviéticos tienen dos factores de su parte.

El primero es el poder de la mentira. Si se la grita y se la repite por un tiempo prudencial, y se la sustenta con argumentos suficientemente especiosos, termina por creerse. Todos conocemos la maestría con que los rusos han sabido esgrimir siempre esta arma.

El segundo lo constituye la impaciencia de los africanos por lograr un progreso rápido, lo que los hace muy receptivos para cualquier solución que se les presente, siempre que ésta sea rápida y sencilla.

El remedio comunista para las necesidades de Africa es una moneda: el Marxismo es la cara y el anticolonialismo, el sello. El africano no puede dejar de impresionarse.

Desde hace bastante tiempo, comerciantes chinos tienen relaciones con las empresas comerciales del continente en especial del Africa Oriental. Actualmente, la China Roja les ha demostrado un interés más que fraternal al preocuparse de sus asuntos. Los africanos izquierdistas han sido invitados a Peiping para discutir sus problemas con comprensivos líderes comunistas chinos.

Entre los visitantes del año pasado se encontraba Assi Camille Adam, presidente del Comité de Liberación Nacional de la Costa de Marfil. Con otra partida de visitantes, acudió también a Peiping, Bengila, diputado y secretario General del Partido de Solidaridad Africana del Congo y Jean Matumbo, miembro del Departamento Político del Partido Popular Congolés.

En Septiembre de 1960, se tributó en Peiping una acogida sin precedentes a Sekou Toure de Guinea, haciendo culminar el hecho con un préstamo, a largo plazo y bajo interés, de 25 millones de dólares. Peiping ayuda en la actualidad a los rebeldes musulmanes de Argelia, y, de no solucionarse el conflicto en los próximos meses, ha prometido enviar algunos "voluntarios" chinos para ayudar a la causa de las fuerzas rebeldes argelinas.

Arrojada a la defensiva por la repentina concesión de independencia de parte de las potencias coloniales occidentales, la línea roja se ha visto obligada a refugiarse tras dos ideas nuevas:

1.—La independencia que existe hoy —dice— es "puramente política". La economía africana está todavía "en manos de los colonialistas". "Debemos luchar" declara Adam, "y nuestra lucha comienza recién hoy día".

2.—Opinan que los Estados Unidos intentan obtener el poder sobre varias de las naciones africa-

nas mediante la "infiltración económica". Se describe al tío Sam como la eminencia gris detrás de la política colonial de Francia y como el villano de la historia africana.

La ideología comunista, desarrollada por Marx en la atmósfera de los obreros fabriles y del industrialismo a principios del siglo XIX, condena como enemigo a todo miembro de la burguesía. El obrero industrial, oprimido por sus opresores capitalistas, debía romper sus cadenas. El nacionalismo, manifestaron los comunistas, era un error, y sólo el comunismo internacional podría solucionar los problemas de la humanidad.

El patriotismo entusiasta de muchas nuevas naciones después de 1945, fué un golpe inesperado para ese axioma antes tan venerado. En la mayoría de los países, escaseaban los obreros explotados por sus amos capitalistas o ansiosos de ser liberados por sus camaradas comunistas. La política soviética fue modificada entonces descaradamente para estar más de acuerdo con las circunstancias.

La Conferencia de Bandung, en Abril de 1955 dió a los comunistas otras duras lecciones. Se dejaron oír amargas quejas contra la represión de los movimientos nacionalistas de Ucrania, Uzbekistán y Bielorusia y contra la ejecución de los caudillos nacionalistas. Los delegados a la conferencia, en su mayoría orgullosos y entusiastas nacionalistas, no se dejaron influenciar por los argumentos e insinuaciones contrarias a sus ideas. Pues bien, el antinacionalismo fue rápidamente abandonado.

Conscientes de que los líderes africanos provenían de familias de clase media y eran convencidos nacionalistas, los rojos manifestaron que para el comunismo era perfectamente factible el tratar con estos líderes de la burguesía en tierras africanas. La China comunista, por otra parte, considera esta connivencia entre Moscú y el nacionalismo africano como una violación de la doctrina Marx-Lenin y por lo tanto, una herejía. Los chinos, ateniéndose a su propia experiencia, abogan por una inmediata revolución proletaria.

Las actuales tentativas de China por promover este tipo de reacción incluyen el envío de "técnicos del arroz" a Guinea, "consejeros del té" a Marruecos y acróbatas chinos a Etiopía y Sudán. Más importante tal vez que la medida anterior es el hecho de que 54 delegaciones africanas han viajado separadamente a Peiping en los años 1959 y 1960.

Otra de las adaptaciones efectuadas por los comunistas en el terreno africano es el abandono temporal de sus doctrinas ateas. Nada dicen en contra de los profundos valores espirituales que se dan en Africa, pero, por otro lado, han utilizado esta espiritualidad con fines propios: mucha de la actual literatura comunista se queja del materialismo y la falta de valores espirituales en el modo de vida norteamericano.

Thomas Patrick MELADY

(AMERICA)

CAMERUN.—

Excomulgados quienes exigen la dote

Después de exhortar a sus fieles con paciencia durante dos años a que renuncien de una vez por todas a la costumbre de la dote,[1] Mons. Mongo, obispo de Duala, publicó, a principios de septiembre, una carta que define, en lenguaje directo, gráfico y claro para todos, su posición decisiva y radical:

"Un buen número de Uds. asistió a mi consagración episcopal. Pudieron oír al obispo consagrante pedirme juramento de que jamás llamaría "bien" lo que está mal; y lo juré. En vista de que sé, por la teología y por mi experiencia en el ministerio, que la dote llegó a ser en este país un verdadero comercio, que es no sólo un mal sino la fuente de muchos males morales y sociales, no puedo tolerarla bajo ninguna forma. Por ese motivo he prohibido desde hace dos años, a todos los cristianos y a todos los catecúmenos, exigir nada con ocasión de un matrimonio. Aquél que se niega a acatar esta ley se sustrae él mismo a la autoridad del obispo y deberá ser considerado como tal por los sacerdotes que trabajan bajo mi jurisdicción".

En la práctica promulgó así una excomunión. No son palabras vanas. Mons. Mongo sabe que sus directivas encuentran resistencia y lo dice: "Me enteré de que hay cristianos que pronuncian palabras que manifiestan su falta de fe en la autoridad de la Iglesia; esos cristianos dicen: 'el obispo no tiene por qué darnos leyes sobre el matrimonio; nuestras hijas nos pertenecen a nosotros y no al obispo'. Aquellos que hablan así se colocan ellos mismos fuera de la Iglesia, ya que Jesucristo dijo: Aquél que os desprecia, me desprecia, y también: Si rehusa oír a la Iglesia, podrá tratársele como pagano".

La gravedad de los males que engendra la práctica tradicional de la dote en los planos social y moral, fue subrayada muchas veces. Mons. Mongo insiste en ella una vez más, pero recalca también la gravedad de los males espirituales: "de cada 5 cristianos apóstatas en vuestro pueblo, tres y tal vez cuatro lo son a causa del matrimonio con régimen de dote".

---

[1] La práctica de la dote ha llegado a ser, en el Camerún, un vergonzoso comercio, en el que los padres piden al pretendiente de su hija una suma muy superior a las posibilidades de casi todos los jóvenes. En ciertas regiones, se exige hasta E$ 1.500. Un padre respondió al novio que le pedía su hija en casamiento: "Tráeme un camión Dodge y te doy mi hija".

De ahí que el noviazgo se prolongue hasta 5 o 10 años, y que, las más de las veces, los jóvenes se casen antes de haber logrado pagar la totalidad de la dote. El hogar nace, pues, cargado de deudas. No pocos jóvenes, si se quieren mucho, concluyen un "pacto de amistad" y huyen juntos del país natal. Si son valientes, siguen pagando la dote pero, mientras tanto, viven varios años sin que el matrimonio civil ni el religioso, condicionado por éste, les sean posibles.

"Todos conocemos muchos matrimonios, que las hijas aceptaron sólo llorando, muchos matrimonios en los cuales las hijas se comprometieron sólo bajo la amenaza del tribunal que les prometía la cárcel si no devolvían inmediatamente los 50.000 francos pagados por el Sr. a quien no querían como esposo. ¿Qué valen tales uniones en que el consentimiento y el amor están manifiestamente ausentes? ¿Cuántos matrimonios de ese tipo pueden ser calificados de inválidos? ¿Qué pensar de los sacramentos que reciben padres culpables de atrasar el matrimonio de su hija dos o tres años por motivo de un chancho que todavía no ha sido entregado?" Estos padres, sin embargo, se llaman cristianos y reciben la comunión, al menos mientras el señor párroco no está al tanto de la situación... Se atreven a decir cada mañana: "Dios mío os amo con todo mi corazón, por sobre todas las cosas". Mientras, en realidad, impiden la celebración de un gran sacramento y, por la mentira de toda su vida, no pueden recibir a Jesucristo sino como Judas".

(Informations Catholiques Internationales).

GUINEA

Expulsado el Arzobizpo de Conakri

Desde casi tres años, el Sr. Sekou Toure y su partido único —el partido democrático— dominan sobre una Guinea que, para asegurar su independencia fuera de la órbita francesa, intensificó las relaciones políticas y económicas con los países del Este. Durante ese tiempo reinó el silencio acerca de la situación religiosa del país. Ese silencio, sin embargo, no significaba que no existieran problemas, pero se originaba en una voluntad deliberada de las autoridades religiosas de no dejar explotar —y por ende agravar— esas dificultades con fines de propaganda anti-guineana. En medio de ese silencio de buena voluntad estalló bruscamente la tormenta.

Reunido en Conakry del 14 al 18 de agosto de 1961 el congreso anual del Partido Democrático, escuchó una exposición de carácter moral del presidente Sekou Toure y adoptó varios acuerdos. Dos de éstos se refieren a la Iglesia Católica. Piden la nacionalización de todas las escuelas particulares y reivindican la creación de una jerarquía africana. El 20 del mismo mes, Mons. de Milleville, Arzobispo de Conakry, hace leer en el púlpito una carta en la que expresa su dolor, su extrañeza e incluso su inquietud respecto a estas últimas resoluciones. El 23, Radio-Conakry difunde cada dos horas una alocución del presidente Sekou Toure en la que se ordena al Arzobispo retirar lo dicho so pena de expulsión. El mismo día Mons. de Milleville, a quien ninguna autoridad civil acepta recibir en audiencia, dirige una carta de explicación al jefe del Estado. El 26 en la tarde, la policía va a buscar al prelado, que había rehusado en la mañana salir espontáneamente, para conducirlo al aeropuerto de donde un avión lo llevará a Dakar. El 28, Mons. Maury, delegado apostólico, va a Conakry donde el presidente Sekou Toure, rodeado de varios ministros, lo recibe durante hora y media. Nada se sabe de lo que conversaron.

Nacionalizar

Esta grave crisis ha sido motivada por un doble conflicto: uno se refiere al estatuto de las escuelas, el otro al voto de nacionalizar la Iglesia. Ya en septiembre de 1959 el Gobierno elaboró un programa que permitía al Estado hacerse cargo de las escuelas primarias particulares en un plazo de tres años, es decir, de una tercera parte de los cursos cada año. Un año más tarde, el Ministro de Educación confirmaba la seriedad de tal programa precisando que no se tocaría a las escuelas situadas en el recinto de las misiones. Pero esta cláusula no fue respetada. Los Obispos pidieron, pues, audiencia al presidente Sekou Toure, quién los recibió el 17 de febrero pasado y decidió la creación de una Comisión mixta que examinaría los casos en litigio. Esta Comisión, sin embargo, resultó inoperante. Los Obispos, entonces, publicaron en junio una declaración colectiva en la que manifestaban, entre otras cosas, que de las 69 escuelas primarias dirigidas y construídas por las misiones, 44 habían sido ya nacionalizadas "sin que ningún acuerdo haya sido tomado".

El último congreso del Partido Democrático no tomó en cuenta estas observaciones. En su exposición, el Sr. Sekou Toure afirmó: "Es de suma importancia que al iniciarse el próximo año escolar se acabe con los establecimientos escolares particulares... Queremos colocar a toda la juventud de Guinea, sin distinción, en las mejores condiciones para recibir la enseñanza y la educación". La conferencia aclamó la supresión de la enseñanza particular, y la comisión social, por su parte, aseguró que "la Conferencia saluda calurosamente la justa decisión de unificar la enseñanza en la República de Guinea por la supresión de la enseñanza particular de todo tipo". Estas últimas palabras hacen pensar que tampoco escaparán los establecimientos de educación secundaria, a pesar de lo que el Sr. Sekou Toure había asegurado hasta ahora.

En su carta del 20 de agosto Mons. de Milleville denunció en esos actos del congreso "una injusticia", "la prueba de una falta de confianza (respecto a la Iglesia) y una voluntad de alejar de ella a la juventud". Contrariamente a lo que pudo creer el jefe del Estado sobre la base de relaciones incompletas, no había en esa carta ningún llamado a la insurrección; Mons. de Milleville lo expresó claramente en su carta del 23: "No dije que la Iglesia no se sometería a esta medida (la nacionalización), ni que se guardaba el derecho de imponer su voluntad al Estado". Repitió lo que ya exponía en su primera carta, es decir que "ocurra lo que ocurra,

la Iglesia proseguirá aquí su obra de apostolado" a través de la enseñanza religiosa de los fieles y de los catecúmenos en las misiones.

Si la Iglesia se somete a la ley, eso no quita que "hubiese deseado, así como lo pidió repetidas veces, que el gobierno le reconozca, a ella y a las familias cristianas, el derecho de poseer, como en todas partes, algunas escuelas en las que se aseguraría a los niños cristianos la instrucción y la educación cristiana".

La "africanización" de la Iglesia.

Ese conflicto escolar es muy "clásico", pero el que se refiere al carácter "nacional" de la Iglesia tiene acentos más nuevos.

En su exposición moral al congreso del Partido Democrático, el Sr. Sekou Toure exponía así su concepto de la religión: "La libertad religiosa permanece y permanecerá una ley sagrada de nuestro régimen. No confundimos, pues, la enseñanza particular, que se suprime, con la libre elección de las familias y de los hombres para practicar su religión. Séanos permitido, sin embargo, esperar para el porvenir una total africanización de todos los organismos religiosos.

"La República de Guinea ha proclamado ya, en efecto, que no quiere ser la prolongación orgánica de ningún sistema militar, económico, político ni siquiera religioso. La religión es un hecho individual, una fe, una adhesión de cada individuo. Es, pues, normal y lógico que los organismos de cualquier naturaleza que funcionan en la República de Guinea no sean la obra de una institución, de una nación, de un grupo extranjero. Queremos tomar en el porvenir todas las medidas del caso, para que toda organización social, de cualquier carácter que sea, vuelva a Africa y se ponga a su servicio para desarrollar su personalidad y salvaguardar sus intereses".

En seguida la resolución política adoptada en el Congreso estipuló que la conferencia "pide dar a todos los organismos existentes en Guinea un carácter nacional". Por el intermedio de la "lógica", lo que era una "esperanza" llega a ser una "petición" con el fin de "tomar todas las medidas del caso". Y la Agencia de prensa de Guinea resume lo anterior en un comunicado: Portavoz autorizado del Partido y del pueblo, el jefe del Estado reafirma la voluntad nacional de africanizar todas las instituciones religiosas, pero no perjudica la libertad religiosa". Durante un mitin el Sr. Sekou Toure había expresado así esa "voluntad nacional": "Ningún responsable de la Iglesia Católica recibirá credenciales de parte nuestra si no es africano. Puede venir de cualquier Estado africano, no somos racistas, pero no queremos ser provocados". Estas frases fueron dichas el 28 de agosto, después de la expulsión de Mons. de Milleville y el mismo día de la audiencia concedida a Mons. Maury.

La Iglesia permanecerá independiente del poder temporal.

El tránsito de la "esperanza" a la "voluntad" y de la "voluntad" a las "decisiones", lo destacaba ya Mons. de Milleville en su carta del 20 de agosto: "Cuando oímos en la exposición (del presidente del Partido) el deseo de que a la cabeza de la Iglesia de Guinea sea colocado un africano, hemos pensado que, en ese punto por lo menos, sus autores coincidían con el pensamiento de la Iglesia. Esta, en efecto, no ha dejado de trabajar por la promoción del clero autóctono y siempre tuvo la preocupación de llegar a ser africana en Africa. No esperó 1961 para nombrar no sólo a Obispos sino incluso a un Cardenal africano. Pero no nos equivoquemos, la Iglesia jamás lo hizo bajo presión externa; es y permanecerá siempre independiente de cualquier poder temporal. No se la puede comparar a ninguna otra sociedad; no puede obligar a ningún fiel a ser sacerdote y por eso se entiende que haya avances y atrasos en los diferentes países".

Mons. de Milleville respondía todavía al Sr. Sekou Toure, diciéndole que "la religión cristiana no es asunto personal sino, como todas las religiones, un hecho social". La afirmación de la independencia de la Iglesia es, según parece, la que más irritó al jefe del Estado. El Arzobispo de Conakry la repetía en su carta del 23:

"Si dije a los fieles que la Iglesia era y permanecerá independiente del poder temporal, es para hacer comprender que un Estado no puede imponer un carácter nacional a una institución religiosa, sea ésta el Islam o el Cristianismo. La decisión respecto a las escuelas nos contristó; pero la intención de dar carácter nacional a un organismo religioso nos ha extrañado e inquietado.

"La Iglesia respeta al Estado y pide constantemente a sus fieles que asuman plenamente todos sus deberes para con él. Pero al reconocer al Estado todos sus derechos en esta materia, le pide también que reconozca su autoridad en materia religiosa. El ciudadano, en efecto, depende del Estado para sus deberes cívicos, y de la Iglesia en cuanto creyente".

(Informations Catholiques Internationales)

Teatro

"El Rinoceronte"

Presentación: ITUCH
Autor: Eugenio Ionesco
Dirección: Pedro Orthous
Actúan: Siré, Lillo, Ferrada, Kerry Keller y otros.

Escenografía: Fdo. Krahn.

En un número anterior de "Mensaje" hemos comentado la trascendencia que tiene para una obra teatral, el enfoque que personalmente le imprima su director, lo que determinará finalmente la forma en que éste quiera hacer asimilar su tesis por el público. Nos encontramos ante uno de los casos más reveladores y evidentes. Una importante obra de la nueva corriente dramática ha sido absolutamente tergiversada por su Director, quien trató por todos los medios a su alcance de incluir al autor rumano-francés dentro de los que piensan conforme al estilo del arte "dirigido" de inspiración marxista. Nada más lejos de Ionesco. Y como esa concepción domina todos los aspectos del montaje, nos encontramos ante una importante obra frustrada, ante un intento que a veces resulta, para el entendido, tan evidente como estéril.

Reconocemos el talento teatral de Pedro Orthous. Es sin dudarlo uno de los más completos directores de nuestra escena. Pero, junto a las muchas veces en que nos ha deleitado con una dirección acuciosa y ajustada, muchas otras nos ha producido la impresión de haber equivocado el camino, traicionando al autor por imponer su personal concepto de la obra. No está lejos el efecto producido por "Noche de Reyes" y el año pasado por "Macbeth". Hoy, su exageración traspasa todo límite. Veamos algunos párrafos de su explicación del teatro ionescino: "Ionesco surge como un gran narrador de fábulas, un nuevo Lafontaine, un nuevo Samaniego. Con unas cuantas parábolas aparentemente dislocadas, a veces tan dislocadas como la historia del cuervo y el zorro, y llegando a competir, en el campo de nuestra credulidad, *hasta* con episodios como el de la multiplicación de los peces o el de la hija de Jairo, nos divierte, y al mismo tiempo, nos obliga a pensar en nuestra actual condición". De este trozo basta para digerir como "público-masa" — rebaño de ovejas para el señor Orthous — que junto al "fabulista" Ionesco, está detrás otro gran "fabulista" llamado Cristo quien habría hecho comulgar con ruedas de carreta a la humanidad con episodios tan absurdos como los anteriormente citados. Esta increíble desfachatez para abarcar hechos tan fundamentales como los que tienen relación con la tradición e historia del cristianismo, son para el director del Teatro de la Universidad de Chile, conceptos, ideas, aspectos de un enfoque teatral. Y si con tanta falta de respeto se analizan episodios de la vida de Jesucristo, no es mucho lo que podemos exigirle con relación a su fidelidad al espíritu de Ionesco.

La versión que de "Rhinocerontes" se ha hecho en todos los países de Europa es distinta en su concepción. Fundamentalmente diversa. Ionesco es un individualista acérrimo. Su obra representa la lucha de un hombre, Berenguer, contra la sociedad que cede a la imposición de una doctrina; el comunismo, por ejemplo. Es la lucha de este idealista — que no cederá jamás, aunque se quede solo — la que ha centrado la fuerza dramática y expresiva de sus respectivos montajes en el ex-

tranjero, hechos por figuras tan serias e indiscutidas como Laurence Olivier, Jean Luis Barrault, y Orson Welles entre otros. La versión presentada por el Instituto del Teatro plantea el dilema de Berenguer, como consta en la explicación de esta "Fábula" escrita por su director en el programa: "Una vez los hombres decidieron convertirse en Rinocerontes. Pero hubo uno, el más *infeliz de todos*, que no quiso someterse a la experiencia y prefirió resistir y seguir siendo hombre... "Más adelante agrega: "el caso de Berenguer ¿no es el drama de los que, por no "comprometerse", se quedan atrás condenados a la soledad y la angustia?"

Esta personal visión del Director sobre el papel de quienes luchan por un ideal hasta sus últimas consecuencias, de los que defienden la dignidad y valor de la persona humana frente a los que renuncian a ella para comprometerse y transformarse en parte de un rebaño, no consiguió el efecto deseado por un hecho que escapó a su control. Agustín Siré dio a su Berenguer tal hálito humano, tal sinceridad, que desde su primera escena frente al Café obligó al público a identificarse con él. El estilo de actuación que ya se ha hecho tradicional en las producciones del Instituto del Teatro, podríamos calificarlo de demasiado exterior, frío y en algunos casos, acartonado. Este cerebralismo de interpretación que se ha notado en casi todos sus últimos estrenos, y que rebrota en la bien construída escena del segundo acto en la oficina de Berenguer, no fue seguido nunca por Agustín Siré. Siré busca siempre en la creación de sus roles el orden lógico emocional, crea sus personajes desde adentro hacia afuera, y con ello, junto con humanizarlos, los vitaliza dándoles importante dosis de realismo.

Este contraste malogró en forma fundamental la intención oblicua del Director frente a la producción ionescina.

Para concluir este aspecto central del montaje, nos parece un error analizar el llamado teatro de vanguardia con el criterio y las perspectivas usuales del teatro convencional. La nueva corriente de dramaturgos escribe teatro, sin que él tenga obligadamente que catalogarse en alguno de los grupos tradicionales como drama, comedia, sátira, farsa, etc. Buscar en sus autores una definición clásica, es un error. Como también constituye un error modificar su estructura temática para conseguir un determinado efecto. Henry Bataille decía: "Una obra podrá subsistir en el futuro, sólo a causa de la verdad que contenga". Sarcey completaba a nuestro criterio este pensamiento cuando agregaba: "la verdad dramática no es la realidad". De modo que lo verdadero *en el teatro* es aquello que el público cree; cuando se tiene la habilidad suficiente para persuadir a una sala que aquello que se le muestra es verdad, lo es en efecto. Finalmente, nos parece que el público de Rinoceronte cree que Berenguer representa realmente al género humano en esta lucha implacable contra los totalitarismos que tratan de conquistar el mundo, de anular al hombre como tal para transformarlo en parte de una masa adicta y fanática.

La escenografía eligió el camino de la imaginación. En ese terreno los decorados de Fernando Krahn están bien logrados y demuestran buen gusto y conocimiento del oficio. Creemos que la obra habría ganado si se hubiese acentuado en ella los elementos realistas, ya que uno de los efectos básicos del teatro de vanguardia es producir el contraste de lo que se dice y lo que se hace, en un mundo aparentemente igual al de todos los días. Ahí resalta el absurdo. Ahí se produce la desorientación acentuada del público. En cambio, si se trabaja con elementos imaginativos, disminuye en gran medida la fuerza del impacto.

La interpretación fue acertada en general, y se notó en ella el destacado oficio de Orthous en ese aspecto. Consiguió imprimir fuerza y personalidad al excelente trabajo de Franklin Caicedo en Botard, carácter al Lógico de Fernando Bordeu y originalidad al Papillón de Héctor Maglio. En algunos momentos del primer acto nos pareció que por imprimir ritmo se confundió ese camino, exagerando el grito y la gesticulación. Ese ritmo que se obtenía así nos pareció poco controlado, hasta distorsionado. El partido adoptado por el Director sobre la transformación de los actores en Rinocerontes, nos pareció igualmente de buen gusto y eficacia. Buen ejemplo de ello es la hábil escena de Jorge Lillo, quien tuvo un primer acto flojo y desconocidamente amanerado.

Finalmente la interpretación que Agustín Siré hace del rol principal nos pareció acabada, fina y sincera. Es sin duda el mejor actor de nuestra escena. Mal elegidos nos parecieron para sus respectivos roles, Tennyson Ferrada en Dudard, y Kerry Keller en Daisy.

En resumen: Una obra fundamental en la producción de Ionesco, equivocadamente dirigida, con una aceptable presentación general.

Jaime CELEDON SILVA.

Cine

La dama del perrito

Producción rusa del director Josef Jeifits, premiada en el Festival de Cannes de 1960. Principales intérpretes son: Ya Savina en el papel de Anna Sergueievna, la dama del perrito, y Alexis Batalov como el funcionario moscovita Dimitri Gurov. Director de fotografía es Andrei Moskvín, el mismo que fotografiara con acierto al "Don Quijote" del realizador Kosinzev.

La historia

Yalta a fines del siglo pasado. Dos veraneantes, Dimitri y Anna, se conocen y se enamoran. Ambos son casados y viven en ciudades distintas. Tienen una aventura, producto del ocio. Se separan. Un tiempo después Dimitri tienta lo imposible: volver a ver a Anna. Lo consigue. Ella le promete visitarlo en Moscú. Se reúnen de nuevo; pero las circunstancias son adversas y aquel amor surgido entre ambos está condenado al fracaso.

Comentario

La cinematografía rusa, antigua y moderna, debe grandes aciertos a la obra literaria del escritor Antón Chejov, y la película que nos ocupa está dedicada a la memoria del centenario de su nacimiento. Si se hubiera intentado trasplantar la narración de Chejov a un escenario de hoy hubiera sido un desacierto y probablemente habría tenido escaso interés. El mérito principal de Josef Jeifits estriba en haber respetado la época del literato y el romanticismo de fines de siglo, narrado este último en un estilo de imágenes limpio, veraz, melancólicamente poético y nimbado de dignidad.

Los héroes del relato emocionan con la comunicación de un problema insoluble e irreconciliable con los preceptos del orden moral. Frente a esta sinceridad temática, los escépticos y simplistas se ven obligados a acallar sus argumentos para dejarse conducir a través de la interpretación dramática de los hechos, cargada de genuino humanismo. El climax de la narración se exterioriza en dos frases de los protagonistas, que vienen a ser como la llave para adentrarse en esta película intimista donde abunda la meditación, los silencios, el paisaje y los moderados toques ambientales que muestran una sociedad sin ideales; embrutecida por la abulia, la abundancia y el poder. Dimitri dice a Anna al promediar el desenlace: "¡Si te hubiese conocido en mi juventud!... Ahora, cuando mis sienes empiezan a blanquear, conozco que amo por primera vez". A lo que Anna responde: "Somos como dos avecillas, macho y hembra, atrapados y obligados a vivir en jaulas distintas". Luego se separan para siempre en la fría quietud de un amanecer de invierno.

El adulterio tratado en la película forma parte de la construcción literaria, y por sí mismo no logra constituir una idea, un eje de acción o el punto de partida para entablar controversia de carácter religioso o filosófico. Simplemente es el instrumento para analizar el drama íntimo de dos

seres hechos para entenderse e imposibilitados de plasmar un diálogo de amor.

La fotografía es de gran calidad y muestra magníficos exteriores de Yalta, Moscú y otras ciudades, como asimismo interiores de clubes, mansiones y un teatro de la ópera. La música ambienta cumplidamente el trabajo de los protagonistas y el tono gris de todo el drama.

Enrique SANHUEZA B.

La carta que no se envió

Esta película rusa se basa en hechos acaecidos hace algunos años y la dirige Mijail Lalotózov, realizador de "Vuelan las Cigüeñas".

La historia

Cuatro hombres de ciencia van a Siberia con el fin de ubicar nuevos yacimientos de diamante. La acción comienza al término del verano. Después de muchos afanes encuentran una gema en la profundidad de un foso, diseñan el mapa y hacen los preparativos para volver a la base. Por la noche se produce un incendio y se pierde la casi totalidad de los pertrechos científicos. En el salvamento de los víveres perece el guía Serguei y los tres restantes deben caminar a ciegas por medio del bosque en llamas. Pierden el camino y los sorprende el otoño con sus lluvias torrenciales. El segundo geólogo enferma, y para aliviar a sus compañeros de expedición se pierde una noche. Sobre los dos restantes cae el invierno. Tatiana muere y el único sobreviviente, el jefe de la expedición — enfermo, sin fuerzas ni alimento — consigue llegar al río, arma una balsa, se amarra a ella y se deja arrastrar por la corriente semi-helada. Finalmente lo encuentra un helicóptero que había salido en busca del grupo y de entre sus ropas extraen el plano del yacimiento y una extensa carta dirigida a la esposa ausente.

Comentario

La trama es simple y desarrollada en estilo directo, sin sobresaltos en la ejecución y con una marcada finalidad educativa; mostrar el valor de los hombres de ciencia y su sacrificio heroico que a menudo hace avanzar al progreso.

Junto a la historia de los cuatro geólogos está presente, en todo momento, el quinto personaje: Siberia, con la magnificencia de sus montañas y el cambiante paisaje según las estaciones; humedad en verano, lluvia en otoño, nieve en invierno y soledad en todo tiempo.

Gran mérito del camarógrafo Serguei Urusevski es resolver en imágenes sensitivas y cordiales los dos términos de la aventura: el hombre y la naturaleza. Para lograrlo él emplea los recursos de la técnica fotográfica y todos los movimientos de la cámara, consiguiendo verdaderos preciosismos plásticos mediante vueltas de manivela, acercamientos de planos y medios tonos de luz.

La totalidad de las escenas fueron filmadas en exteriores de Siberia. La banda sonora incluye música electrónica que acompaña con frecuencia a la composición orquestal.

E. S. B.

Cine nacional

Tres largo metrajes nacionales se han estrenado en un mes, han ocupado las pantallas de salas comercialmente acreditadas y se han mantenido en cartelera varias semanas. Esto es un índice de buena acogida en el público y una señal de triunfo para la cinematografía chilena. Hubo una nutrida producción nacional en la época del cine mudo; pero, después de la llegada del sonoro, sólo se han realizado esfuerzos esporádicos y poco relevantes. Esto mismo contribuye a forjar optimismo ante el hecho insólito de exhibirse en primera visión, simultáneamente, tres films chilenos. Los tres se dejan ver, si no con entusiasmo, al menos con agrado.

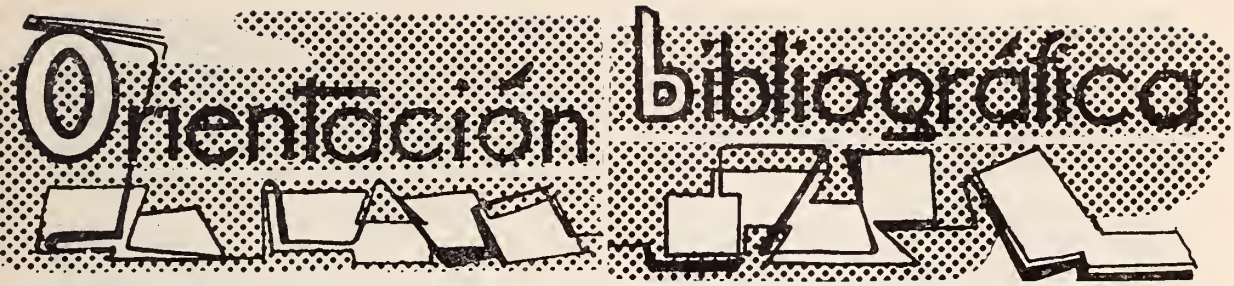
Tienen de común una técnica aceptable, equilibrio sostenido y enfoques positivos de los valores humanos.

No sabemos todavía si asistimos a una nueva era del cine chileno o a una nueva tentativa desprovista de continuidad. El optimismo no puede ser sino moderado cuando se considera que de las tres películas, una sola es de argumento, "Deja que los perros ladren", y las otras dos documentales, "Recordando" y "Un país llamado Chile".

"Deja que los perros ladren"

Esta es una película honestamente trabajada, mantenida en un plano de dignidad y capaz de presentarse en otras latitudes. Tiene fallas técnicas, pero ellas no se imponen sobre la atención del espectador, atraído por la trama y conmovido por

Pasa a la pág. 579



Filosofía

F. C. Copleston — EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMAS — Fondo de Cultura Económica. México, 1960. 295 págs.

Frederick Copleston, jesuíta inglés, pretende mostrar que el pensamiento de Santo Tomás de Aquino no tiene un valor tan sólo histórico sino también un dinámico valor actual.

La obra no está dirigida a especialistas sino a toda persona que, con inquietud cultural, se interese en saber lo que Santo Tomás puede aportarnos hoy, en captar su estilo de filosofar y su comprensión del mundo. Presupone sólo un vocabulario filosófico mínimo.

El autor dialoga, a través de su obra, con una mentalidad empirista que es la corriente en el pensamiento angloamericano, y, por lo demás, también lo es en nuestro mundo abierto, sin reserva, a la admiración de la ciencia y de la técnica.

En una breve nota preliminar expone una síntesis biográfica de Sto. Tomás, sus obras principales y el modo de ser citadas.

Sigue una amplia introducción en la que primeramente encara las principales objeciones contra el valor actual de la filosofía de Santo Tomás y luego trata algunos puntos generales de su filosofía que sirven como una introducción a su pensamiento.

La exposición y explicación del pensamiento de Sto. Tomás lo hace a través de cuatro capítulos. El primero, "el mundo y la metafísica", delimita qué es metafísica y explaya los primeros principios. En el segundo, "Dios y la creación", nos da una síntesis de lo que sería una teodicea de Sto. Tomás. En el tercero y cuarto capítulo trata del hombre como compuesto de cuerpo y alma, esto es, una psicología metafísica; y como ser implicado en una obligación moral tanto particular como social, esto es, una ética.

En su último capítulo Frederick Copleston expone qué cosa es el tomismo. Su posición insular contribuye a que su respuesta sea bastante objetiva y equilibrada, ya que en Inglaterra el tomismo no ha tenido el auge del Continente y por lo mismo se ha visto libre de la pasión que envuelve, no pocas veces, la defensa de ciertas posiciones tomistas.

La encíclica de León XIII "Aeterni Patris" (1879) no significó una actitud "reaccionaria", ni detener la actividad filosófica entre los católicos, sino que en ella afirmó el valor permanente del pensamiento tomista, fruto de una mente genial y a la vez de un santo, y animó a que inspirados en él se buscara una solución a los problemas filosóficos modernos. Así hombres como el Cardenal Mercier, en Lovaina, cuyo laboratorio de psicología experimental por él fundado alcanzó reconocida fama, entablaron diálogo con el mundo científico. Actualmente se estudia y trata de comprender posiciones como las de Kant, Husserl o Heidegger no sólo por saber qué dijeron sino también para descubrir su verdadera contribución al pensamiento filosófico. El tomismo no es una pieza de museo, una importación estática del siglo XIII, una "filosofía perenne" que impone una serie de proposiciones que han de ser adoptadas pasivamente, sino que es una filosofía viva y en desarrollo; su perennidad no brota del hecho que haya sido establecida por Sto. Tomás sino de que sus principios tienen un verdadero valor filosófico en sí mismos. No es una filosofía cerrada ni acabada, sino que, siguiendo el pensamiento y método de Sto. Tomás, se continúa elaborando en un esfuerzo del hombre por comprenderse a sí mismo y su situación en el mundo.

Jaime Guzmán, S. J.

Gustave Thibon — LA CRISE MODERNE DE L'AMOUR — Paris, Edit. Universitaires. 134 págs.

El tema de este profundo estudio es dar una visión sobre los complejos problemas que se derivan del desconocimiento de ciertas tendencias básicas del ser. A la luz de la religión y el buen criterio, va analizando con gran perfección las relaciones entre sexualidad y vida espiritual y nos muestra la manera en que la sexualidad, elemento bueno en sí mismo, puede ser encauzada para provecho del ser humano; al mismo tiempo explica cuáles son los escollos que es preciso evitar para que no se desvíe por caminos errados. En forma muy clara nos hace comprender los procesos de sublimación y su relación con una religión bien entendida.

Encara el problema de la fidelidad, fidelidad a un ideal y dentro del matrimonio, que en realidad es la única prenda de contianuidad, indispensable para un sano equilibrio del hombre. Termina el estudio con un capítulo singularmente hermoso sobre la indisolubilidad del matrimonio, encarada a las luces de un amor cristiano, no solamente hacia los que forman nuestra propia familia, sino hacia todos los hombres.

Estela Lorca de Rojo.

Biografía

John Wu — PAR-DELA L'EST ET L'OUEST — Casterman, 3.a ed., 1955. 270 págs.

"Los chinos y los occidentales buscan igualmente la felicidad, pero sus métodos son esencialmente diferentes. En conjunto, nosotros tratamos de restringir nuestros deseos, mientras que los occidentales tratan de encontrar nuevos medios para satisfacerlos" (p. 164).

Dos actitudes, dos mentalidades diferentes. Las dos encierran una parte de la verdad, las dos son insuficientes. Los chinos tienen razón en decir que la felicidad no se alcanza por la satisfacción de todos nuestros deseos, ni por el activismo occidental, sino por una vida ordenada por la meditación y fortalecida por un ascetismo clarividente. Pero si no se reconoce, por otra parte, que la verdadera felicidad no se halla en la naturaleza humana como tal, sino viene *"de afuera"*, como un puro don, existe el peligro de encerrarse en sí mismo, de replegarse sobre el "vacío" lleno de paz de un alma que se basta a sí misma.

John Wu, convertido y diplomático chino nos demuestra por su vida que estos dos espíritus, lejos de ser incompatibles, necesitan uno de otro, para fundirse en una síntesis nueva, que tal vez será el gran milagro religioso de los siglos venideros.

Su autobiografía es más y al mismo tiempo menos que una biografía. Más, porque nos da el fruto maduro de la meditación e historia interior de un filósofo y un alma religiosa hasta sus raíces, pero a la vez menos, porque trata los acontecimientos externos de su vida, como detalles insignificantes, y hasta perturbadores de su vida interior. No respeta mucho la cronología de su vida, ni trata de poner orden riguroso en sus ideas. Piensa con aforismos, con paradojas más que con razonamientos. Pero la riqueza de su mundo interior es tal, que uno olvida la poca claridad de la trama de su biografía, para sumergirse gozoso en este mar de profundas verdades, que sólo un contemplativo por naturaleza puede hacernos ver, cuando llega al don de la fe por Jesucristo.

Ladislao Juhász, S. J.

Lucien Jerphagnon — PASCAL — Col. "Chrétiens d'hier et d'aujourd'hui". Les Editions ouvrières, Paris, 1960. 109 páginas.

Blaise Paseal (1623-1662) es por todos conocido como gran matemático-científico. Pero ¿quién le conoce como cristiano? Tal vez haya muchos que ni sepan que fue un profundo pensador católico, que dedicó largos años a preparar una "Apología" del cristianismo, la que no alcanzó a terminar sorprendido por la muerte, a la edad de 39 años.

Este librito precisamente nos quiere mostrar este aspecto, el menos conocido, pero el más importante de Pascal. No se trata de una obra para eruditos, llena de citas, sino de una obra liviana, para el público en general.

Después de una breve biografía, el autor nos muestra el carácter y la personalidad de Pascal, demostrando un profundo y amplio conocimiento del gran escritor. Finalmente, nos entrega una selección de textos pascalianos de enorme profundidad y belleza. Algunos de ellos debieran ser meditados largamente. Así el lector, sin necesidad de recurrir a libros difíciles de encontrar y propios de especialistas, puede tomar contacto directo con un pensador que debe conocer.

Sólo cabe reparar cierta desconfianza que muestra Pascal en el poder de la razón para llegar a Dios con sus propias luces.

Son muy hermosos sus pasajes sobre Jesucristo, centro de nuestra vida y del Universo; vibran de fe y de un entusiasmo que conmueven lo más profundo de nuestro ser. "Jesús, viendo a todos sus amigos dormidos y a todos sus enemigos vigilantes, se vuelve enteramente al Padre..." "Fuera de Jesucristo no sabemos qué es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos..."

J. C. Ossandón.

Historia

General José María de la Cruz — RECUERDOS DE DON BERNARDO O'HIGGINS — Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960. 157 páginas.

José María de la Cruz luchó junto a O'Higgins a partir de 1813 y pudo observarlo de cerca a lo largo de toda su actuación pública. De ahí el notable interés de los documentos que hoy publica el historiador Jaime Eyzaguirre. Se trata de la carta memorial dirigida por Cruz a Miguel Luis Amunátegui el 7 de julio de 1853, que ya en 1917 fue publicada, aunque en forma fragmentaria por haberse perdido algunos pliegos del original. Eyzaguirre llena ahora esta laguna usando una copia del documento anterior que el mismo Cruz envió a Barros Arana, y agrega las cartas que el General dirigiera a este último con fechas 22 de mayo y 13 de junio de 1853, todas sobre el mismo tema.

Eyzaguirre define al autor de estos documentos como "soldado de la guerra de la independencia, más héroe que literato", que escribía con el propósito de "acercar en el recuerdo el tiempo de la lucha épica y realzar la personalidad de don Bernardo O'Higgins". El resultado, "un haz de noticias valiosas, en que no falta la emoción y el calor humanos". El "estilo desgarbado" y la sintaxis deficiente hacen su lectura un tanto pesada.

Interesará no sólo a los especialistas sino también a aficionados y curiosos.

J. V.

Alonso de Ovalle — HISTORICA RELACION DEL REINO DE CHILE — Antología y prólogo de Raúl Silva Castro — Zig-Zag, Santiago, 1960. 102 páginas.

Zig-Zag hace obra muy útil al poner al alcance de nuestros estudiantes las mejores páginas del Padre Ovalle.

En la Introducción, Raúl Silva Castro nos bosqueja la vida del célebre jesuita, la historia de su obra literaria y su valoración artística.

Es reconfortante la lectura de esas páginas extasiadas en que se cantan nuestros vinos, nieves, cochayuyos, patagua, ostiones y, por sobre todo, a nuestros hombres. Estas "odas elementales" pueden ayudar a la nueva generación en el descubrimiento de sí misma y su destino.

J. V.

Literatura

Carlos Droguett — 100 GOTAS DE SANGRE Y 200 DE SUDOR — Santiago, Zig-Zag, 1961. 199 páginas.

Al abrir el nuevo libro de Carlos Droguett, "100 Gotas de Sangre y 200 de Sudor", se experimentan sensaciones encontradas de asombro y desconcierto que se van tornando en apasionado interés al adentrarse por la trama.

La forma es novedosa, el lenguaje nuevo y antiguo a la vez; al principio nos parece extraño, pero poco a poco nos acostumbramos y termina por cautivarnos. El autor emplea una técnica cinematográfica que consiste en presentar cuadros fugaces para crear un clima y otros largos y excesivamente repetidos que dan la sensación de tiempo, hastío y desesperanza.

Las figuras de los conquistadores se nos presentan despojadas de toda poesía y disminuídas a un nivel humano que en ciertos casos se torna infra-humano.

No hay argumento propiamente tal: se trata de un episodio de los albores de la colonia; los personajes solamente están esbozados y sus actos quedan en una especie de nebulosa; pero la historia es así: se nos presentan los hechos, pero sólo Dios conoce las angustias, vacilaciones y temores de cada uno de los personajes. Lo trágico y heroico suele ir acompañado de lo trivial; no es de extrañarse entonces que en los momentos más solemnes haya muchos que sólo piensen en satisfacer sus apetitos.

Hay escenas de una crudeza excesiva, que bien podrían calificarse de mal gusto y cuya eliminación habría mejorado la novela.

En resumen, la obra logra su objetivo principal: nos transporta a la época con singular realismo. Por unos instantes vivimos con esos hombres, comprendemos sus debilidades, anhelos y frustraciones y esa increíble fortaleza que les permitió sobreponerse a todos los obstáculos y realizar su destino.

Estela Lorca de Rojo.

Georges Bernanos — DIARIO DE UN CURA DE CAMPO — Santiago, Zig-Zag, 1961. 262 págs.

Mientras en Francia se reeditan las obras completas de Georges Bernanos, Zig-Zag nos entrega el "Diario de un Cura de Campo", en nueva traducción.

Si hubiera que sintetizar en una sola palabra el sentido de la obra, podría decirse con justicia que se trata del libro de la Gracia. A través de la Gracia, como por un prisma maravilloso, todos los actos, angustias, sufrimientos y humildes alegrías del cura de campo adquieren una grandeza y dimensión insospechadas.

Antítesis del mundo materialista que ha olvidado el sentido de la palabra sacrificio, el cura de campo es la encarnación del sacerdote: hombre solo, esencialmente solo, aunque se haya entregado a los demás, hasta el punto de sacrificar las más legítimas aspiraciones de un ser humano; hombre desconocido o mal conocido por los que le rodean; imagen de Cristo, consciente de su propia indignidad, y sin embargo, humildemente perseverante en su tarea.

La espiritualidad de Bernanos que se nos entrega en ese su lenguaje rico y de sinceridad profunda, empapa todas las páginas del Diario. A través de la angustia y soledad del cura de campo, es posible distinguir, como un hilván preciso en una trama obscura, el aliento de la Gracia que da un sentido a la vida y al dolor, apartando al cristiano verdadero del pecado imperdonable: la desesperanza.

Estela Lorca de Rojo.

Adelina Casanova Vicuña — LA HIJA DEL PINTOR — Premio Femina 1960. Editorial Colenda, Madrid.

"La Hija del Pintor" no es una gran novela; es una obra simpática, con reminiscencias de novela rosa.

El argumento es débil y débiles son los personajes. A pesar de que la autora los describe con minuciosidad, sin dejar gran cosa a la imaginación del lector, y pone en sus labios palabras que, con singular falta de inhibición, exponen sus sentimientos más íntimos, estos personajes no cobran vida y se hace imposible sentir con ellos.

No es preciso analizarlos a todos, basta con estudiar el personaje central: Claudia, la hija del pintor. Una muchacha que en tres años de noviazgo no es capaz de escudriñar su corazón para aquilatar sus sentimientos y que sólo comprende que no ama a su novio cuando se enfrenta con la desilusión; una mujer que no sabe reconocer el verdadero amor cuando aparece en su vida, y que para descubrirlo, necesita de la perspectiva que proporciona la distancia, no es una mujer de verdad, es un remedo de mujer.

El prólogo de Carlos Sander, que más bien podría llamarse un ensayo sobre la novela y el estilo y que abunda en citas de los grandes escritores españoles, hace un elogio encantador a la sencillez; es imposible no estar de acuerdo con él, pues refresca escapar por un instante a la aberración de simbolismos obscuros y frases de sentido dudoso,

pero es preciso no olvidar que la sencillez no está reñida con una cierta originalidad de buena ley, que no se hace presente en la obra de Adelina Casanova.

En cuanto al estilo, la obra ganaría mucho con cierto cuidado en la construcción de las frases que, sin restarles espontaneidad, les diera la armonía gramatical indispensable.

Adelina Casanova Vicuña es una mujer fina, culta, con imaginación y sensibilidad; el premio Femina es un estímulo excelente y es de esperar que una crítica constructiva la impulse a seguir perfeccionándose en la carrera difícil que ha elegido.

Estela Lorca de Rojo.

Libros Recibidos

Literatura

Enrique Lafourcade.— El príncipe y las ovejas. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1961. 265 p.
Graham Greene.— Un caso acabado. Buenos Aires, Editorial Sur, 1961. 253 p.
Adelina Casanova V.— La Hija del pintor. Madrid, Editorial Colenda, 1961. 227 p.

Historia

Alonso de Ovalle.— Histórica Relación del Reino de Chile. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1961. 102 p.
Edouard Poeppig.— Un testigo en la alborada de Chile. Santiago, Chile, 1960.
Gral. José María de la Cruz.— Recuerdos de Don Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile, 1960. 157 p.

Religión

Herbert Roth.— Esta es mi fe. Barcelona, Herder, 1961. 412 páginas.
F. C. Copleston.— El pensamiento de Sto. Tomás. México, Fondo de Cultura, 1960.
Liber Chori.— Barcelona, Herder, 1961. 830 p.
Hariolf Ettensberger.— El libro de los Monaguillos. Barcelona. Herder, 1961. 139 p.
Georges Chevrot.— El evangelio al aire libre. Barcelona, Herder, 1961, 202 p.
Georg Bichlmair.— El cristiano auténtico. Barcelona, Herder, 1961. 130 p.
R. Girault.— Etapes de l'apostolat. París, Editions Ouvrières, 1961.
Mgr. P. C. Van Lierde.— Derrière les portes vaticanes. París, Ed. Mame, 1957. 276 p.
Glorieux.— Le laic dans L'Eglise. París, Editions Ouvrières, 1960.

Educación

Jean Chateau.— Los grandes pedagogos. México, Fondo de Cultura, 1959.

Varia

Joseph Folliet.— Tu seras journaliste. Lyou, Chronique sociale de France, 1961.
J. Gerlaud.— Construire l'homme. París, Editions Ouvrières, 1961.

Espiritualidad

Marcelle Auclair.— Compendio del amor. Santiago, Chile, Ercilla, 1961. 265 p.
Paula Hoesl.— Pureza, Hermoso ideal. Barcelona, Herder, 1961.

CINE... (De la pág. 577)

el relato de la pantalla. La obra posee el mérito de enfrentar un problema y resolverlo en forma positiva. El saldo es moralizador y reafirma una adhesión a los valores fundamentales del hombre.

Lo mejor de la película es el argumento, dado por la pieza teatral de Sergio Vodanović. Es inevitable tener como referencia la excelente representación que de ella hizo el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Y esto es una lástima para el film, pues no está a la altura del drama. Además se pone en evidencia que la dirección de la película se apoyó en el montaje teatral y fue escaso su aporte de elemento cinematográfico. Son justamente las escenas que se apartan del marco teatral montado por el TEUC las más débiles y defectuosas.

La escenografía y la música, en general, son poco convincentes.

"Recordando"

"Recordando" es una verdadera antología, un documental sobre el pasado hecho a base de trozos muy bien seleccionados y mejor dispuestos. La introducción, el texto-comentario y la música de fondo conforman un marco sobrio y de excelente gusto a un material valioso y variado; aun más, le dan unidad y realce.

"Recordando" es una buena idea bien aprovechada. Llega al público general de dos maneras: por su sensibilidad y su amenidad. A los más técnicos, además, sorprenderá la calidad del tratamiento cinematográfico (encuadres, nitidez de la imagen, movimientos de cámara) de lejanos y desconocidos cineastas.

Echamos de menos la total ausencia de hechos religiosos, como si ellos no formasen parte de la vida nacional. La memoria acusa a "Recordando" esta omisión. En los funerales del Presidente Montt no hay Misa ni responsos; se muestra la "salida" de una Misa con el objeto de presentar los atavíos de la época; no se ve ni una procesión, ni un dignatario eclesiástico en primer plano, ni un Congreso Eucarístico, etc., etc.

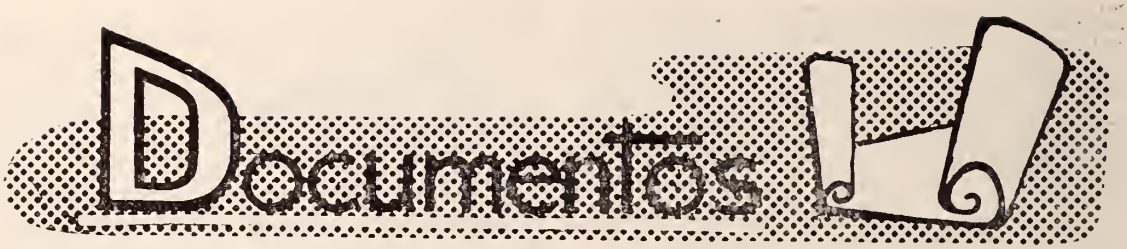
"Un país llamado Chile"

Este documental en colores pretende mostrar el rostro sonriente y progresista de Chile. Y lo consigue plenamente. Bellos paisajes, costumbres típicas, industria extractiva y manufacturera, ciudades, campo, bosques, aserraderos, puertos y mar. Todo desfila a través de vistas preciosas, hilvanadas por un relato chispeante, un montaje ágil y desenvuelto y una bien escogida música de fondo.

¿Talvez en la selección de tomas industriales influyó el interés comercial de Emelco? Este aspecto está sin duda recargado.

En todo caso, vemos un Chile con su poesía real, enfocado por un ojo certero que supo comprender y captar ese poema.

Gerardo CLAPS, S. J.



Por la paz del mundo

(Radiomensaje de S. S. Juan XXIII, del 10 de septiembre de 1961)

Venerables Hermanos, queridos hijos:

El apóstol Pedro en su discurso a los reunidos en la casa del centurión romano Cornelio, declara que todos los pueblos de la tierra están ya invitados a considerar juntamente la paternidad universal de Dios y resume la enseñanza celestial en la palabra de paz: **anunciándoles la paz por Jesucristo (Hechos, 10, 36).**

Este mismo anuncio es anhelo de Nuestro corazón de padre y de obispo de la Santa Iglesia y se hace en Nuestros labios más ansioso a medida que las nubes parecen acumularse en el horizonte.

Tenemos presente el recuerdo de los Papas que hace poco nos han precedido, cuyo testimonio de solicitud y de exhortación angustiosa consta en la historia.

Desde la exhortación de Pío X en la inminencia de la primera conflagración europea, pocos días antes de su santa muerte, hasta la encíclica de Benedicto XV **"Pacem, Dei munus pulcherrimum"**; desde la amonestación de Pío XI que deseaba la verdadera paz **"non tam tabulis inscriptam, quam in animis consignatam"**, hasta el llamamiento de extrema conmoción de Pío XII, el 24 de agosto de 1939 "es con la fuerza de la razón y no con la de las armas, como la justicia se abre camino", tenemos toda una serie de invitaciones, a veces afligidas y vehementes, pero siempre paternales, dirigidas al mundo entero, para que se guarde de todo peligro mientras aún es tiempo, asegurándole que si todo se pierde y todos pierden con la guerra, nada se perderá con la paz.

Hacemos Nuestra esta advertencia, dirigiéndola una vez más a cuantos tienen sobre su conciencia un más grave peso de responsabilidades públicas y reconocidas. La Iglesia, por su misma naturaleza, no puede quedar indiferente ante el dolor humano, ni siquiera cuando sea sólo preocupación y temor. Y es precisamente por esto, por lo que Nos invitamos a los Gobernantes a que se hagan cargo de las tremendas responsabilidades que tienen ante la historia y, lo que más importa, ante el juicio de Dios; y les suplicamos que no cedan a presiones falaces y engañosas.

De los hombres prudentes depende, en efecto, el que prevalezca, no la fuerza, sino el derecho, con negociaciones libres y leales; y se consoliden la verdad y la justicia, en la salvaguardia de las libertades esenciales y de los valores imprescindibles de cada pueblo y de cada hombre.

Bien ajenos a exagerar acerca de lo que, según cuanto refieren las fuentes de cotidiana información pública, sólo tiene hasta ahora apariencias de amenaza bélica —preferiríamos llamarlas demasiado jocosas y trágicamente deplorables apariencias—, es muy natural que Nos hagamos Nuestra la solicitud angustiada de los Papas Predecesores Nuestros y la ofrezcamos como sagrada amonestación a todos Nuestros hijos, a cuantos sentimos el derecho y el deber de llamarlos así: a los creyentes en Dios y en su Cristo, y también a quienes no creen, porque todos pertenecen a Dios y a Cristo por derecho de origen y de redención.

Las dos columnas de la Iglesia, San Pedro y San Pablo, nos amonestan: el primero, con la afirmación, repetida muchas veces de la paz en Cristo, Hijo de Dios; y el segundo, el Doctor de las Gentes, con una indicación bien pormenorizada de consejos y advertencias, oportunos por lo demás y apropiados a cuantos ocupan y ocuparán un puesto de responsabilidad en el curso de las generaciones humanas.

"Hermanos, confortaos en el Señor y en el poder de su fuerza... que no es nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas de este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas" (Efes. 6, 10-12).

La conciencia del humilde sucesor de San Pedro de tener la plenitud de la paternidad y la custodia del depósito doctrinal que sigue siendo siempre el gran Libro Divino abierto a todas las almas y a todas las naciones del mundo; de ser depositario, por tanto, del Evangelio de Cristo, Nos hace cuidarnos bien de precisar en forma personal y con-

creta acerca de lo que en el mundo es hoy motivo de incertidumbre y de angustia.

Siguiendo a San Pablo en sus enseñanzas — que se refieren al comportamiento contra estos espíritus malignos, diseminados por el aire —, es interesante la descripción que nos deja de todo buen combatiente pronto contra su adversario. "**In omnibus perfecti stare**: Manteneos, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia; calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz, **Evangelium pacis**. Abrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podáis hacer inútiles los encendidos dardos del maligno; tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios" (Efes. 6, 14-17). Toda una colección de armas espirituales, a través de las cuales, amados hermanos Nuestros e hijos, vosotros descubrís indicaciones de lo que puede ser, de lo que debe ser la actitud del buen cristiano, en todo tiempo y circunstancia, ante cualquier acontecimiento. Guerra espiritual la que viene del maligno y de las indisciplinadas inclinaciones naturales; pero siempre guerra: y siempre incendio nefasto que todo lo puede penetrar y destruir.

Siguiendo, pues, las huellas del Apóstol de las Gentes, somos conducidos al punto más luminoso y sólido, sobre el cual plantear la actitud del espíritu cristiano frente a lo que la Providencia quiere disponer o permitir. Entre las dos palabras: guerra o paz, se entrelazan las angustias y las esperanzas del mundo, los pesares y las alegrías de la vida individual y social.

Quien no olvida la historia del pasado más o menos lejano, un pasado encerrado en los viejos libros de épocas desgraciadas, y lleva todavía en los ojos el color sangriento de las impresiones del medio siglo que transcurrió desde 1914 hasta ahora, y recuerda los sufrimientos de nuestras gentes y de nuestras tierras — aun con los varios intersticios que hubo entre una y otra tribulación —, tiembla de espanto por lo que puede sobrevenir a cada uno de nosotros y al mundo entero. Toda lucha bélica basta para trastornar y destruir la fisonomía de las personas, de los pueblos y de las regiones. ¿Qué podría suceder en nuestros días con los asombrosos resultados de los nuevos instrumentos de destrucción y de ruina, que el ingenio humano continúa multiplicando para universal desventura?

Nos hizo siempre gran impresión desde Nuestra juventud aquel antiguo grito desesperado de Desiderio, rey de los Longobardos, el cual al aparecer los ejércitos de Carlo Magno sobre los Alpes, mesándose los cabellos gritaba: **¡O el fierro! ¡ay el fierro!** (Monachi San Gallensis, Gesta Karoli, Lib. II, par. 17. — Monumenta Germaniae Historica, Scriptores, t. 2, Hannoverae 1829, p. 760, línea 3). ¿Pues qué decir de los modernos instrumentos de guerra arrancados ahora a los secretos de la naturaleza, con el despliegue de energías ultrapotentes para asolar y destruir?

Gracias al Señor, hasta ahora Nos complacemos en creer que ninguna seria amenaza de horas tristes, próximas o lejanas, se acerque a la realización. El haber, también Nos, hecho alusión a eso, mientras por otra parte los periódicos de todos los países se ocupan de ello, no quiere ser sino una ocasión más de llamamiento y de invocación confiada a la prudencia serena y segura de cuantos, como hombres de Estado y hombres de gobierno, están en cada una de las naciones al frente de la cosa pública.

Es verdad que el Apóstol Pablo, al terminar su carta a los Efesios desde Roma, donde se encontraba entonces prisionero, atado con una cadena a un soldado romano que lo custodiaba, se inspiraba en la armadura militar para indicar a los cristianos las armas necesarias para defenderse y derrotar a los enemigos espirituales. Y no sorprende que al final de su enumeración, ponga singularmente de relieve, como arma más eficaz, la oración.

Escuchad qué palabras: "Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo con fervor y siempre en continuas súplicas por todos los santos" (Efes., 6, 17-18).

Con esta invitación calurosa nos transporta el Doctor de las Gentes a la intención especial de esta nuestra conmovedora reunión de almas, a la cual ha bastado una simple indicación para congregarse y para adquirir proporciones inmensas de elevación espiritual hacia el orden y la paz. Es familiar para los hijos de la Iglesia Católica esta aspiración y esta invocación. En los días tristes, la plegaria universal a Dios omnipotente, Creador del universo, al Hijo suyo, Cristo Jesús, hecho hombre por la salvación del género humano, al Espíritu Santo Señor y vivificante, encontró respuestas prodigiosas del cielo y en la tierra, que marcaron páginas faustísimas y gloriosas en la historia de la humanidad y en la historia de cada nación. Conviene abrir nuestros corazones, vaciarlos de la malicia con que a veces trata de contaminarlos el espíritu del error y del mal. Purificados así, debemos mantenerlos elevados a lo alto, con certidumbre de los bienes celestiales, que será también prosperidad de bienes de la tierra.

¡Venerables hermanos y amados hijos! Esta reunión de nuestras almas, sencilla y espontánea, aspira a ser la primera — quizás — de una serie de pacíficas asambleas, no profanadas por vanos clamores, sino alegradas con sincero sentimiento de elevación y de paz, que asegura la tranquilidad y la nobleza de la vida en la dulzura de la cristiana convivencia, que en Cristo es divina fraternidad y gusto anticipado de los goces celestiales.

No olvidéis que la Iglesia Católica esparcida en todo el orbe terráqueo, hoy por desgracia inquieto y dividido, está preparando una reunión universal — el Concilio Ecuménico — que mira a la verdadera fraternidad de las gentes, que exalta a Cristo Jesús, Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos: luz del mundo, y vía, verdad y vida (Cfr. I Tim., 1, 17; Io., 8, 12; 14, 6).

Esta tarde, durante el Santo Sacrificio de la Misa, la Sangre de Cristo Jesús ha descendido sobre nuestros hombros, sobre nuestras vidas, sobre nuestras almas. Ella nos santifica, nos redime, nos embriaga.

Hemos orado juntos y de ello se alegra grandemente Nuestro corazón.

Continuemos en esta oración según nos invita San Pablo al fin de su conmovedora carta. Oremos

entre nosotros y por nosotros y por cuantas criaturas de Dios se hallan esparcidas para constituir su Iglesia Santa y la familia humana, que también es enteramente suya.

Deseamos dirigir Nuestra invitación más apremiante a la oración a los Sacerdotes, a las almas consagradas, a los inocentes, a los que sufren. Todos juntos oremos al Padre de las luces y de las gracias, para que ilumine las mentes y mueva las voluntades de los grandes responsables de la vida o de la ruina de los pueblos; oremos por los pueblos mismos, para que no se dejen obcecar por exasperantes nacionalismos, o por rivalidades perniciosas, y para que, como exhortamos con tantas instancias en Nuestra Encíclica **"Mater et Magistra"**, se lleve a cabo la armonía en las relaciones de la convivencia social, en la verdad, en la justicia, en el amor. ¡Oh!, roguemos todos para que mediante la penetración del espíritu cristiano prevalezca la moralidad de las costumbres: solidez de las familias cristianas, fuente de nobles energías, de dignidad y prosperidad alegre y bendita.

Siempre, siempre roguemos todos juntos por la paz de Cristo acá abajo, entre todos los hombres de buena voluntad: para que toda la familia de las naciones, dividida por la herida del pecado, se someta al suavísimo poder de Cristo.

A ti nos dirigimos, por fin, oh bienaventurada Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra. ¿Podríamos ocuparnos, con el corazón angustiado, del mayor problema de vida o de muerte, que gravita sobre la humanidad entera, sin que nos confiáramos a tu intercesión, para ser preservados de todos los peligros?

Esta es tu hora, oh María. A ti nos confió Jesús bendito, en el momento último de su sangriento sacrificio. Estamos seguros de tu intervención.

El 8 de septiembre la Santa Iglesia festejó el aniversario de tu faustísimo nacimiento, saludándolo como el comienzo de la salvación del mundo y celestial auspicio de aumento de paz.

Sí, sí: esto te suplicamos, oh Madre nuestra dulcísima, oh Reina del mundo. No tiene necesidad de guerras victoriosas o de pueblos vencidos el mundo, sino de renovada y más firme salvación, de paz fecunda y tranquilizadora. Esto necesita y esto pide con voz suplicante: aurora de la salvación y aumento de la paz. Amén. Amén.

LA VOZ

Un semanario que presenta una visión completa de la actualidad nacional e internacional, enfocada con criterio cristiano.

Informaciones y orientación sobre:

- **Cine y Teatro**
- **Política internacional**
- **Actualidad religiosa**
- **Libros y autores**
- **Actualidad nacional**
- **Deportes**
- **Problemas del hogar**

LA VOZ difunde la doctrina de la Iglesia y orienta informando oportuna y verazmente. Ningún católico debe dejar de leerla y darla a conocer, pues interesa a todo el mundo.

ESCRIBEN: Lidia Baltra, Leonardo Cáceres, José Gorbea, Sergio Livingstone, Alejandro Magnet, Gabriela Meza, Hernán Poblete, Darío Rojas, Javier Rojas, María Eugenia Saul y Alicia Vega. DIRIGE: Gastón Cruzat.

Valor del ejemplar: 100 pesos — Suscripción anual: E° 5.

REDACCION: Santa Lucía 212, Dep. 1, Teléfono 380946.

ADMINISTRACION: Agustinas 1480, Teléfono 80665.

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:
Santo Domingo 863 — Teléfono 33255
Morandé 691 — Teléfono 33952
Casilla 3157 — Santiago.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367
FONO 81517 — SANTIAGO.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — SEGUROS GENERALES

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16 — Teléfono 65501 - Santiago

PUBLICIDAD CONDOR

AHUMADA 312 — OFICINA 802 — 8º PISO
TELEFONO 87885

PARA CONSTRUIR MEJOR... PARA VIVIR MEJOR
Délano

SANITARIOS — MATERIAL DE CONSTRUCCION
DEPARTAMENTO ARTICULOS PARA EL HOGAR

Délano

AHUMADA 91 • V. MACKENNA 1048 STGO. • ERRAZURIZ 1652 VALPSO.

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD
SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joyas y Creaciones
HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS
ADMINISTRACION PROPIEDADES
Establecido en 1925
TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA
FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926
Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 5505

Bombonería Novia
HUERFANOS esq. AHUMADA

M U Z A R D

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Establecimientos Gratry (Chile) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

- IMPORTACIONES
- EXPORTACIONES
- REPRESENTACIONES

Oficinas Generales: Huérfanos 725 — Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larrain Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935. Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.

SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegráfica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS

Importación Ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

- **COMPRE... CALIDAD**
- **COMPRE... DURACION**
- **COMPRE...**

TELEFUNKEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA CHILE

PETROWITSCH ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

Cuando pida
TALLARINES

Exija **77**

PIZARREÑO, ✻
la calidad que ayuda
a construir mejor.

100 METROS
DE 1" - DE ALTA
DENSIDAD - PESAN
SOLO 20 KGR

una cañería
OCHO VECES más liviana

Plastilit-P

Normas Inditecnor N.o 61-4

la cañería de polietileno que se impone
en Estados Unidos y Europa,
es 8 veces más liviana que
las cañerías metálicas.

economica para transportar
sencilla de instalar

Plastilit-P

es inoxidable e inmune a la corrosión y a las incrustaciones - absolutamente higiénica - tiene extraordinaria duración - es apta para instalación bajo tierra o a la intemperie.

26 AÑOS
PRODUCTOS
P
PIZARREÑO

✻ Durante más de 25 años, la Soc. Industrial PIZARREÑO S.A. ha entregado a la Construcción sus acreditados productos que combinan las técnicas más avanzadas, las más modernas maquinarias y una rigurosa y constante selección de sus materias primas.

QUE NO LE DIGAN:
"QUE HOMBRE MAS
MAL GENIO"...

calme sus nervios con

NERVOTON

18

Tonificante del sistema nervioso.
Especialmente indicado en los
casos de depresión, decaimiento,
irritabilidad y "mal genio"

L A A R T E S A N I A

ES LA BASE DE LOS MUEBLES CIC

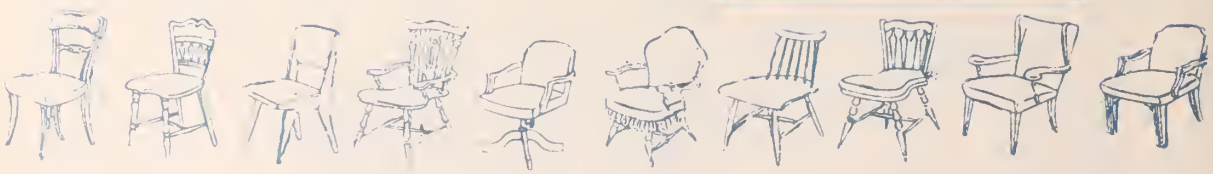
En la fabricación de los muebles CIC, el artesano interviene con su mano maestra, en cientos de operaciones que la máquina no puede substituir. Se unen, así, la más avanzada técnica, la más moderna maquinaria y la artesanía tradicional que deja en cada mueble, la huella inconfundible del "maestro"

STORANDT

HECTOR BOBADILLA N. con 8 años de profesión, tallando una pata de escritorio Chipendale, pata de garra.

Muebles CIC

en **cic** si que puede usted elegir



DE LA FABRICA

SALONES DE VENTA CIC • CALLE ESTADO 355 (EDIFICIO DE CRISTAL) • BEAUCHEFF 1621

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.